



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**PROBLEMAS Y LIMITACIONES AL
ALFABETIZAR AL ADULTO MAYOR DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

TERESA ALVAREZ RECILLAS

ASESOR:

**DRA. ADRIANA JEANNETTE
ESCALERA BOURILLON**

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2021

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera especial y sincera a la Dra. Adriana Jeannette Escalera Bourillon por aceptarme y guiarme para realizar esta tesis. Su apoyo y confianza en mi trabajo y mis ideas ha sido un aporte invaluable para el término de la misma.

Quiero expresar también mi más sincero agradecimiento al Profesor Sergio Solis Santa Cruz por el apoyo y contribución en mi formación a lo largo de la licenciatura. No cabe duda que su acompañamiento me ha enriquecido a nivel personal, además, ha significado el surgimiento de una sólida amistad.

Finalmente, agradezco infinitamente a la Universidad Pedagógica Nacional por abrirme sus puertas y permitir mi crecimiento dentro de sus aulas, en compañía de sus profesores. Es un honor haber sido alumna de tan amada Institución.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. Planteamiento del problema.....	7
2. Objetivo de la investigación.....	9
3. Delimitación (Ubicación geográfica, sujetos), y alcance.....	10
4. Metodología	15
5. Análisis de los datos.....	17

Capítulo 1

PERCEPCIÓN DEL ADULTO MAYOR COMO SUJETO DE LA ACCIÓN EDUCADORA

1.1 Antecedentes de la educación de adultos mayores en el INEA.....	20
1.2 Concepciones sobre el adulto mayor dentro de los espacios educativos	36
1.3 Necesidades de los adultos mayores durante la alfabetización.....	41

Capítulo 2

VISIONES Y PREOCUPACIONES DEL EDUCADOR DE ADULTOS

2.1 Convivencia entre facilitadores y alumnos durante el proceso de alfabetización.....	49
2.2 Motivaciones y Expectativas.....	56
2.2.1 Paulo Freire: Educación liberadora.....	68
2.3 Problemas y limitaciones que surgen al momento de alfabetizar al adulto mayor.....	74

Capitulo3

FORMACIÓN DE LOS FACILITADORES ENCARGADOS DE LA ALFABETIZACION DE ADULTOS EN EL INEA

3.1 ¿Quién alfabetiza a los adultos mayores?	93
3.2 Programas de capacitación existentes para facilitadores y docentes del educador de adultos.....	122
3.3 Necesidad de reforzar la Formación de facilitadores encargados de alfabetizar al adulto mayor	141
CONCLUSIONES	153
BIBLIOGRAFÍA	164

Tesis:

El proceso de alfabetización de adultos mayores dentro de las plazas comunitarias pertenecientes al INEA, requiere docentes altamente capacitados que logren concluir con éxito esta ardua tarea.

INTRODUCCIÓN

El hombre es un ser vivo con características específicas que lo hacen diferente a los demás, posee la capacidad de pensamiento, de transformación y búsqueda del conocimiento, otro factor que lo distingue es que puede ser educado, cosa que ningún otro ser vivo puede lograr.

Sería ideal que su educación comenzara desde la niñez con la familia, posteriormente acudir en busca de una educación formal, es decir en alguna institución. Actualmente la mayoría de los individuos así lo hacen y desde pequeños se acercan a la educación formal, tal vez no todos crean gran trayectoria en el ámbito académico, pero al menos si el nivel básico.

Sin embargo, hay algunas personas que no tienen la fortuna de acudir a esta educación formal, crecen, tienen familia y se van olvidando de sus necesidades llegando a la adultez, a la vejez sin saber leer y escribir.

El proyecto que presento a continuación ilustra la manera en que llevé a cabo la investigación titulada: Problemas y limitaciones al alfabetizar al adulto mayor de la ciudad de México.

Realicé una investigación de tipo cualitativa, utilizando como método de investigación la etnografía y como técnica la observación y la entrevista semi-estructurada de acuerdo con el modelo que propone Ruth Sautu "Manual de Metodología" (2005).

Para obtener datos, tomé de referencia una de las plazas comunitaria que se encuentra a cargo del INEA, la cual se mencionara más adelante, en donde se pudo recolectar la información necesaria para esta investigación. Dicha plaza no será sujeto central de este escrito, sin embargo, se estará tomando de referencia a lo largo de todo el escrito.

Plasmé los resultados en tres capítulos, que a su vez, se enfocan en un aspecto en particular. El primer capítulo, está enfocado al adulto mayor, desde los antecedentes de esta modalidad de educación, el cómo es percibido dentro del aula y cuáles son las principales necesidades y requerimientos del adulto.

El segundo capítulo rescata las características del facilitador encargado de alfabetizar al adulto mayor, sus intereses, problemas, dificultades o experiencias al momento de impartir sus clases, conoceremos que aspectos en común tiene el facilitador con el alumno y la relación que estos establecen.

El último capítulo se reservó para conocer la formación de los docentes o facilitadores encargados de la educación de los adultos, los cursos y capacitaciones que se les brinda, si es que así fuera.

Se expondrán las reflexiones finales sobre la formación del docente y cómo ésta formación influye en el proceso de educación del adulto. Por último, haré una reflexión acerca de, si fuera necesario promover una especialización en educación de adultos o basta con las capacitaciones que se les brinda a los facilitadores.

Planteamiento del problema

En Iberoamérica hay, más de treinta millones de personas analfabetas y casi ciento veinte millones de jóvenes y adultos sin educación básica (UNESCO, 2000). Frente a esta situación, la alfabetización ha sido una de las preocupaciones y expectativas que ha contado con mayor arraigo social y con insistentes muestras de interés por los distintos poderes públicos.

La condición de analfabeto suele limitar las posibilidades de empleo, dejando la opción de acceder solo a aquellas tareas más desvalorizadas socialmente y peor pagadas, puesto que como analfabeto se es incapaz de leer instrucciones simples o complejas, y si bien el adulto desarrolla diferentes estrategias para resolver este tipo de complicaciones, no se les da el valor académico necesario para empleos mejor remunerados.

Otra limitación que impone la condición de analfabeto en su día a día, es no poder informarse, ya sea a través de la lectura de los diarios, los nombres de las calles, los letreros de los micros, etc. Y si bien en estos casos, las personas analfabetas pueden desarrollar estrategias que les permitan compensar estas limitaciones, un analfabeto no puede comprobar si se respetan sus derechos, si un documento o contrato está redactado correctamente, por tanto, puede ser más fácilmente víctima de un engaño.

Lamentablemente no se le ha dado la debida importancia a la alfabetización de adultos, tal y como parece indicarlo la carencia de una especialidad en las

normales y universidades del país sobre este tipo de educación, esto para preparar a aquellas personas que están frente a nuestros adultos, la formación que poseen se limita a unos cuantos cursos inductivos lo cual deriva a una mala práctica dentro de los espacios educativos.

La ausencia de una especialización para el alfabetizador de adultos puede deberse a muchos factores, uno de ellos, la carencia de espacios laborales para educadores con esta formación, sin embargo, aun cuando una especialización en esta área puede sonar inalcanzable, existen opciones para sustituir dicha propuesta, sin embargo no quisiera adelantarme con especulaciones y meras opiniones ya que a lo largo del trabajo lo iremos descubriendo.

La otra cara de la moneda, son los educandos, estos adultos mayores que acuden a los centros de alfabetización, adultos que en su mayoría vienen del estado de México o de zonas rurales y se establecieron en la ciudad en busca de mejores condiciones de vida o al menos, más oportunidad de generar ingresos, habría que entender el motivo del porque acuden a los centros educativos, que es lo que los motiva a hacerlo y una vez dentro, ¿Cómo se sienten con la educación que reciben?

Es necesario que para abordar esta situación educativa, participen los distintos actores como, la sociedad, gobiernos, organizaciones sociales, y todas aquellas personas e instituciones que se ven involucrados en la educación de adultos, esto

con la finalidad de que, en conjunto se logre brindar mejores resultados en cuanto a su problemática.

La OEI, junto con la SEGIB, ha considerado que la alfabetización y la educación básica de jóvenes y adultos es uno de los más importantes programas en su acción futura. (UNESCO, 2000).

Pero si bien, se han planteado propósitos y objetivos acerca de la educación para adultos, son pocos a los que se les da el debido seguimiento o que realmente buscan cumplir su cometido con éxito. Es de vital importancia replantearnos la problemática que se está viviendo y considerar otras alternativas.

Objetivo general

Analizar la importancia que tiene la formación del facilitador encargado de la alfabetización del adulto mayor dentro del aula en centros del INEA, así como el impacto que genera en el proceso de alfabetización.

Objetivos específicos

Identificar cuáles son las preocupaciones del educador de adultos mayores al momento de llevar a cabo el proceso de alfabetización, de esta manera conocer sus acciones a seguir.

Revisar el cómo se percibe al adulto mayor dentro de los espacios educativos al momento de alfabetizarlo.

Examinar si es necesaria la creación de una especialización en educación de adultos mayores para los encargados de alfabetizar esta población.

Delimitación (ubicación geográfica, sujetos y alcance)

La educación para adultos en México no es un tema que se escuche con frecuencia, o al menos no con el mismo furor que la educación para niños. Ésta ha ido decayendo con el paso de los años, se ha limitado a impartir algunos cursos para su formación que, en su mayoría, son impartidos por normalistas, por personas con otras profesiones ajenas a la educación e inclusive por jóvenes con tan solo la preparatoria concluida.

Este proceso no sólo incluye a quienes imparten la educación en las aulas, sino también, instituciones, autoridades responsables de la misma y no olvidemos al sujeto central, a los educandos, sería de gran importancia valorar el motivo que los impulsa a retomar sus estudios y su experiencia una vez ya habiéndolos retomado.

Es por ello por lo que, me enfocaré en el estudio de los problemas y/o limitaciones que se presentan al momento de alfabetizar al adulto mayor de la ciudad de México, exclusivamente dentro de espacios educativo que están bajo la supervisión del INEA, si realmente existen estos problemas y limitaciones, ¿Qué factores intervienen en el proceso educativo? Y ¿Cómo se logra sacar de manera exitosa la alfabetización?

Dichos espacios educativos son albergados en las llamadas plazas comunitarias¹, éstas a su vez, pertenecen a distintas coordinaciones de zona establecidos por el INEA pero, ¿Cómo surgieron estos espacios?

Con la creación del INEA pronto comenzaron a surgir dudas acerca de cómo hacer para brindar el mejor servicio educativo a los adultos, se plantearon algunos cuestionamientos como: ¿Pero cómo educar sin aulas?, ¿Cómo llevar contenidos educativos a los lugares y en el momento en el que los adultos pueden acceder a ellos?, ¿Cómo capacitar a un adulto de acuerdo con su particular entorno y necesidades?, ¿Cómo atender en lugares a los jóvenes y adultos que quieren continuar o concluir su Educación Básica?. La respuesta contundente del INEA a estas problemáticas son estas Plazas Comunitarias, las cuales trabajan con el sistema tradicional del aula, pero se apoya en sistemas alternos basados en la tecnología de las Telecomunicaciones e informática.

Las Plazas Comunitarias forman parte de las nuevas fórmulas de combate al rezago educativo, surgieron ante la necesidad de resaltar la atención a jóvenes y adultos en rezago educativo, brindando espacios físicos con material educativo integral y de alta calidad en papel, disco compacto y en línea para apoyar su

¹ En el ámbito operativo se han impulsado diversas formas de implantar, organizar y desarrollar la educación de adultos, es decir, la manera en que el INEA ha realizado la oferta educativa a la población potencialmente demandante ha variado, de acuerdo con el avance en las concepciones de organización de la institución y sobre todo con el despliegue de las tecnologías. En un contexto nacional e internacional en el que a principios de siglo se busca fomentar el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación para ampliar los servicios educativos a la población joven y adulta, e impulsar el acercamiento tecnológico a las comunidades marginadas, surge en el INEA el proyecto Plazas Comunitarias (INEA, 2011, p.5).

aprendizaje. Otro de sus objetivos es ofrecer a la comunidad variadas alternativas de educación, formación, así como de información y comunicación.

Las Plazas Comunitarias son espacios educativos abiertos a la comunidad; en ellas se ofrecen prioritariamente programas, servicios educativos para las personas jóvenes y adultas que no han concluido su educación básica y la certificación de sus contenidos. De igual manera, las personas podrán encontrar opciones de formación para el trabajo; se beneficiarán de las opciones de comunicación e información y de todos los servicios que paulatinamente se incorporan a Internet para su uso por la ciudadanía.

Educación básica (alfabetización, primaria y secundaria) para jóvenes y adultos en rezago educativo en sus modalidades de presencial y en línea con el fin de que las personas puedan iniciar y concluir sus estudios.

Acceso a las nuevas Tecnologías de Comunicación e Información para el desarrollo de la lectura, escritura, comunicación, razonamiento lógico e informática que faciliten el ingreso de las personas al empleo.

Apoyo a los usuarios en las actividades relacionadas para el uso de la computadora, Internet, discos compactos interactivos y correo electrónico.

Las Plazas se ocupan como sedes permanentes donde se realizan los siguientes trámites:

- El registro e inscripción de educandos y asesores.

- Aplicación de exámenes impresos y en línea (Internet).
- Certificación de conocimientos de diversos niveles educativos, competencias y habilidades.

Las Plazas Comunitarias cuentan con tres espacios en donde los educandos pueden transitar de acuerdo con sus necesidades de aprendizaje y de información:

a) Sala(s) presencial (es) donde se realiza la asesoría individual o grupal, los grupos de educandos pueden compartir algún proceso de aprendizaje, además de iniciar la organización de un proyecto o la presentación de un examen en papel.

b) Sala de usos múltiples, es un espacio educativo en el que transmiten videos de acuerdo a los intereses y necesidades de los jóvenes y adultos participantes. Permite apoyar los procesos educativos mediante recursos audiovisuales y material bibliográfico.

c) Sala de cómputo, aula con computadoras en red y con acceso a través de Internet a información, materiales, cursos, ejercicios, bibliotecas digitales, instituciones educativas, programas de capacitación para el trabajo y sitios electrónicos que complementan la formación de los educandos.

Para recabar la información necesaria para dicho estudio, me apoyé con algunos instrumentos como, la entrevista y la observación, lo llevé a cabo en una de las plazas comunitarias del INEA ubicada en, Av. Extremadura 26 insurgentes Mixcoac Benito Juárez, 03920 Ciudad de México, CDMX.

Estos instrumentos los dirigí a los alumnos del centro, así como a los docentes o facilitadores que brindan sus servicios ahí, también se contemplan a las autoridades encargadas para proporcionar información acerca de los programas destinados para la educación de adultos, esto con el fin de recabar información suficiente para la investigación.

Para dar vida a esta investigación, entreviste a tres facilitadores² encargados de la alfabetización que se imparte en la plaza comunitaria, esto para conocer la formación del personal que labora y apoya en estos centros, así como el interés que los lleva a laborar con esta población.

De los tres facilitadores entrevistados dos son mujeres y uno es hombre, de los cuales, dos son voluntarios con preparatoria terminada, uno es egresado de la Escuela Normal Superior de México. Los tres residen en la ciudad de México y en varias ocasiones han participado en plazas comunitarias del INEA apoyando con las actividades que ahí se desarrollan.

² A lo largo de todo el escrito estaré dando diferentes denominaciones a la persona encargada de instruir o dar las sesiones a los adultos, ya que debido a las diferentes opiniones y concepciones de este (educador, maestro, docente, facilitador), no puedo generalizar en un solo concepto.

En cuanto a los educandos, logré entrevistar a cinco, de los cuales tres están cursando los últimos grados de primaria, los otros dos ingresaron desde el primer grado de primaria, los cinco tienen necesidad de trabajar y lo hacen a través de venta de comida, fruta y verdura en la calle y mercados.

Para esta investigación destiné un periodo, de varias semanas para recabar la información posterior a esto, la información fue analizada e interpretada, se plasmaron los resultados encontrados y un acercamiento a una conclusión relacionada con el problema educativo aquí expuesto.

Metodología

Realicé una investigación de tipo cualitativa, utilizando como método de investigación la etnografía y como técnica la observación y la entrevista semi-estructurada de acuerdo con el modelo que propone Ruth Sautu (2005) en el libro “Manual de Metodología”.

Cabe resaltar que en este enfoque metodológico la fuente principal de las conjeturas y las afirmaciones partirán del propio análisis de las entrevistas. “La investigación cualitativa es una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman”. (Norman, 2011). Me parece conveniente mencionar algunas características de este método para dejar un poco más claro cómo se llevó a cabo esta investigación.

La etnografía es uno de los métodos más relevantes que se utilizan en la investigación cualitativa, es un método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una sociedad de una unidad social concreta como una familia una clase social o una escuela. Permite interpretar el día a día del grupo desde lo que hace y dice, enfocados a comprender la cultura que los rodea.

Algunas intenciones de este método de investigación son las siguientes:

1. Se aborda el objeto de estudio con miras a comprender e interpretar una realidad que interactúa con un contexto más amplio.
2. Se debe analizar e interpretar la información encontrada en campo, tanto la información verbal como la no verbal, para comprender lo que hacen, dicen y piensan.
3. El estudio etnográfico recoge una visión global del ámbito social estudiado desde distintos puntos de vista.

La etnografía tiene sus orígenes en la antropología y la sociología, Anthony Giddens, sociológico, la define como el estudio directo de personas o grupos durante un cierto periodo, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social.

Stake (2005) considera que “El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes”. Las entrevistas semi-estructuradas permiten captar lo

que hay en el interior del entrevistado, así esta metodología permitirá dar respuesta a las interrogantes ¿Los facilitadores del INEA encargados de alfabetizar al adulto mayor están formados y preparados para llevar a cabo este proceso? ¿Se cumplen las necesidades y expectativas de los adultos mayores? ¿Se les da capacitación activa a los facilitadores y esta es suficiente?

Estas y otras interrogantes se esperan analizar en el desarrollo de este escrito, planteando opiniones de los propios educandos y facilitadores, así como las contribuciones que se han hecho a este campo.

Análisis de los datos

Para el análisis de los datos seguí el método que propusieron Glaser y Strauss (Albeiro, 2013) para la teoría fundamentada. Este proceso consiste en:

- a) Organización de datos (en este caso, la transcripción de las entrevistas),
- b) La codificación (que incluyó también la información obtenida en la investigación documental), la descripción (de la realidad observada por medio de los testimonios) y la interpretación (para elaborar los juicios y las conjeturas que se desarrollan a lo largo de este trabajo).

El procedimiento fue el siguiente:

- Organización de datos en función del tema, problema y categorías que establecí en las preguntas de investigación.

- Los datos organizados por tema y pregunta de investigación fueron codificados para simplificarlos y trabajar con ellos.
- A partir del análisis de las entrevistas se crearon los temas y subtemas que aquí se presentan.

La información obtenida a través de las entrevistas se agrupó en categorías de análisis, lo que permitió describir e interpretar dicha información.

La interpretación de los datos fue la etapa final del proceso de análisis y del cual se desprendieron tres capítulos.

Contenido de los capítulos

Capítulo 1. Percepción del Adulto mayor como Sujeto de la Acción Educadora, está centrado en uno de los sujetos de esta investigación “el adulto mayor” al principio del capítulo se realizó una descripción histórica mencionando puntos importantes que han impactado en la educación de adultos, acontecimientos que quedaron marcados en la historia los cuales, de alguna manera, favorecieron a este sector educativo, más adelante se enunció cómo se concibe al adulto mayor por parte del facilitador al momento de alfabetizarlo, así como una aproximación a las necesidades de este adulto dentro del espacio educativo al momento de llevar a cabo este proceso.

Capítulo 2. Visiones y Preocupaciones del Educador de Adultos, este capítulo se enfoca en describir la relación que se establece entre facilitador y educando al momento de la alfabetización y cómo el facilitador aprovecha esa relación para favorecer el aprendizaje. En este capítulo se exponen algunas situaciones que dificultan, de cierta manera, el quehacer del facilitador y el aprendizaje del adulto, situaciones en las que participan desde las autoridades educativas, hasta familiares de los propios alumnos. En este capítulo se dedica un espacio para retomar el pensamiento de Paulo Freire, el cual es un autor clave para esta investigación ya que es uno de los principales mentores de la educación para adultos.³

Capítulo 3. Formación de los Facilitadores Encargados de la alfabetización de Adultos en el INEA, este capítulo es dedicado a describir la formación que presentan los facilitadores encargados de la educación del adulto mayor en la ciudad de México que apoyan o laboran dentro de las instituciones del INEA, se realiza una reflexión acerca de ésta formación y si es necesaria una formación especial o con más elementos para llevar a cabo la ardua tarea de educar al adulto mayor, también se hace un recuento de talleres o cursos de capacitación que han tomado los facilitadores

³ Cabe resaltar que a lo largo de todo el escrito se estará citando al autor Paulo Freire ya hay un gran contenido y material que resulta relevante para este trabajo, sin embargo, se decidió bridarle un pequeño apartado en donde a manera general se revisa su trabajo.

CAPITULO I PERCEPCIÓN DEL ADULTO MAYOR COMO SUJETO DE LA ACCIÓN EDUCADORA

Este capítulo está centrado en revivir acontecimientos que influyeron positivamente en la educación de adultos, se hace un recorrido por la historia de este campo, se habla acerca del adulto mayor, los motivos o motivaciones que llevan a nuestros adultos a querer retomar sus estudios, como se siente una vez que asiste a sus cursos y cuál es la concepción de este adulto para los encargados de llevar a cabo el proceso.

1.1 Antecedentes de la educación de adultos mayores en el INEA

Hablar de educación no es un tema fácil, han pasado años donde se han acumulado múltiples críticas referentes a su finalidad, avances, deberes o quehaceres de ésta, sin embargo, ninguna de estas posibles críticas ha generado un cambio o algún progreso que sobresalga.

Con el paso de los años, el quehacer de la educación se ha vuelto un ejercicio difícil de llevar a cabo, se podría atribuir a la rápida modernización, a la falta de preparación por parte de los profesores, a la poca inversión del estado en este ámbito, al desinterés por parte de las instituciones encargadas y hasta de los mismos alumnos entre muchas otras , pero sea cual sea el factor predominante afecta al desarrollo y progreso de nuestro país, ya que la buena preparación dentro de las instituciones educativas se ve reflejada en el crecimiento del país, en todos los sentidos, social, económico, moral, calidad de vida etc.

Si no se cuenta con la preparación adecuada no tenemos la oportunidad de desarrollar las herramientas necesarias para enfrentarnos al mundo en todos sus aspectos y menos hablar de poder desarrollar un pensamiento crítico que nos permita valorar la vida desde distintos puntos.

Para comenzar, es indispensable identificar a qué hacemos referencia cuando hablamos de educación, en qué consiste y quién interviene en ella, así que dedicaremos algunas líneas para que quede un poco más claro este concepto, dando algunos propósitos y objetivos de ésta.

Educación es una palabra proveniente del latín educere, 'sacar, extraer' o educar e, 'formar, instruir' la cual la podría definir como un proceso a través del cual se pretende enseñar a todos los individuos que conforman el país a desenvolverse e integrarse en la sociedad, como una persona productiva, otorgándole mediante esta formación las bases para desarrollarse en una vida laboral exitosa y al mismo tiempo sea capaz de satisfacer sus propias necesidades (SEP, 2009).

La educación es uno de los factores más influyentes para el avance, progreso de las personas, sociedades y países, la cual ha adquirido mayor importancia debido a los cambios científicos y tecnológicos acelerados que día a día surgen. Es necesaria en todos los sentidos, permite mejorar nuestro bienestar social, es decir, mejorar nuestra calidad de vida para acceder a mejores oportunidades, nos ayuda

a fortalecer nuestros valores y relaciones sociales, la importancia de la educación radica en ser mejores cada día.

El bajo desempeño de la educación en México ha sido un obstáculo para el crecimiento y el desarrollo, sin obtener la posibilidad de reducir los niveles de desigualdad y pobreza, lo cual considero que es una realidad que sigue vigente en la actualidad, a pesar de que se implementen nuevas reformas, estas no son dirigidas a establecer un sistema educativo que solucione problemas de raíz como lo son la corrupción, la falta de transparencia, el respeto y la falta de valores.

El sistema de educación es una estructura que ha tenido muchas deficiencias y es uno de los motivos que nos ha conducido a la crisis actual, pobreza, desigualdades y endeudamiento. “La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (Freire, 1968).

La educación es base fundamental para poder lograr ese cambio, una educación dirigida al desarrollo del pensamiento reflexivo donde podamos poner en tela de juicio nuestro pensar y el porqué de las cosas, sin ella, nuestro pensamiento se basa en meras creencias.

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo” decía Nelson Mandela, el conocimiento sin duda es fundamental para el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra población y seguirá siendo un factor indispensable para la lucha contra la ignorancia (UNESCO, 2000).

Con lo dicho en las líneas anteriores podemos esclarecer un poco a que hacemos referencia cuando hablamos de educación, sin embargo, es un espectro muy general, y en este escrito nos enfocaremos en la educación, pero de cierta población, la educación de Adultos, su alfabetización y reingreso a la educación básica.

El ser humano necesita continuar su educación y formación a lo largo de la vida. El mundo en permanente cambio, la mayor longevidad, la posibilidad de mayor tiempo de ocio ha convertido la educación no formal y la educación de adultos en puntos clave de los nuevos desarrollos educativos.

Llamamos educación para adultos a la que se brinda a un sector de la sociedad que concurre a los centros, con el fin de iniciar, continuar y terminar su proceso de desarrollo o persiguiendo múltiples fines u objetivos; por tanto, este tipo de educación está dirigida a una población con características, estructuras e intereses propios.

Se entiende por educación de adultos el conjunto de todos aquellos programas destinados a una población mayor de quince años de edad, la cual durante sus primeros años no tuvo acceso al sistema escolarizado o desertó del mismo. El concepto de educación general básica se refiere a la educación mínima que debe recibir cada ciudadano en México, conforme a preceptos constitucionales. Comprende seis años de escolaridad obligatoria, incluyendo primaria completa. Por consiguiente, aquí no se consideran en detalle los programas de extensionismo rural, de capacitación laboral y de promoción profesional que se llevan a cabo en México en distintas instituciones gubernamentales y no gubernamentales (Torres, 1982).

La educación para esta población tiene que partir de una visión más inclusiva que admita acciones educativas de variada índole. En términos pedagógicos debe partir de las necesidades de los adultos, de cada grupo y con sus características específicas (Schmelkes y Kalman, 1994).

Es necesario que la actividad educativa de adultos se ligue de manera más estrecha con las necesidades vitales más urgentes de los adultos que, por la situación de sobrevivencia en la que se encuentran, requieren que se visualice una transformación de las condiciones de vida, el analfabetismo y la falta de escolaridad son manifestaciones de una realidad de pobreza de naturaleza estructural (Diario Oficial de la Federación, 2005).

Ahora bien, cuando hacemos referencia a la alfabetización, estamos aludiendo al proceso por medio del cual niños, jóvenes y adultos se insertan en el mundo de las letras, es un terreno complejo en el que se juegan teorías e intereses muy diversos, con frecuencia contrapuestos, al acceder a este terreno, también lo estás haciendo al terreno de la cultura, al momento de comenzar a conocer al mundo por medio de las letras, también nos vamos involucrando en una determinada forma de vivir, convivir, comportarnos y o comenzamos a hacer de forma escrita (Ferreiro, 2006).

El termino alfabetización remite en primera instancia a la palabra “alfabeto”; no obstante, en los últimos 30 años se ha ido asumiendo que estar alfabetizado

implica ser usuario de la lengua escrita, porque el manejo del alfabeto por sí solo no remite más que al código y a la decodificación.

Más allá de la disputa teórica, conceptual, de métodos y hasta de cuánto tiempo se necesita para aprender a leer y escribir, es necesario tener en mente que la alfabetización es inseparable de algunos factores como el alumno, el docente y las autoridades educativas, debido a que cada uno de ellos cumplen un papel fundamental para que se lleve a cabo este proceso.

El que una persona joven o adulta no sea capaz de escribir y leer textos que son parte de su entorno y cotidianidad, se asocia casi siempre a la condición de pobreza y exclusión en la que vive, pero además de esa condición hay otros elementos que influyeron en el hecho de alfabetizarse o no en la infancia; algunos de ellos son: la ubicación de la comunidad en la que se vive, las características de ésta en términos de dinámica social, de cultura, de lengua y de prácticas sociales de uso de la lengua escrita, así como de su interacción con otros contextos más o menos alfabetizados (Kalman, 2003).

El interés por la alfabetización y preparación de los adultos mayores ya ha recorrido un largo camino, si bien ha tenido grandes logros, no ha podido erradicar el analfabetismo en México, se ha luchado por disminuirlo y por lograr una mejora en esta modalidad de educación.

Sin embargo, podría decir que cualquier persona que sepa escribir y leer puede llevar a cabo la alfabetización de estos adultos, es necesario reconocer que se necesita más que solo saber leer y escribir. Este es un proceso complejo que, de no llevarse a cabo de manera adecuada, puede terminar en la desmotivación y frustración de quien se está alfabetizando.

El personal que esté encargado de esta labor, tendrá que poseer los conocimientos básicos de cómo instruir a otros y sobre todo si, a quiénes se va a instruir se trata de adultos mayores, ya que cabe resaltar que un adulto no aprende igual que un niño, justo esto es lo que dejamos a un lado al momento de alfabetizar a un adulto mayor.

En el siguiente apartado, rescataré un poco de la historia y el camino que ha recorrido la educación para adultos, así como las propuestas que se han promovido a lo largo de los años.

La educación y el conocimiento son reconocidos como aspectos fundamentales para el crecimiento, desarrollo de un país y para el desarrollo de la persona. En los umbrales del siglo XXI se hablaba de una “educación sin exclusiones”, pero a pesar de que existen infinidad de reformas educativas financiadas por organismos internacionales, éstas dan mayor importancia a la educación básica de niñas y niños, pasando a un segundo lugar la educación de jóvenes y adultos, dentro de la cual están incluidos los adultos de la tercera edad.

Esto me lleva a pensar que la educación para esta población no se valora lo suficiente como para dar prioridad, son personas a punto del retiro, no se reconoce su necesidad a la educación, por ello, no se traduce en políticas públicas y en asignación de presupuestos, la importancia de una educación centrada en los sujetos a lo largo de toda la vida, sin distinción no sólo de género, económica, religiosa y étnica, sino también etaria.

Para 1936 después de varios intentos por atender el rezago educativo de los adultos a través de diferentes programas orientados a la atención de esos grupos, pero sobre todo aquellos que se ubicaban en el medio rural, se alababa el esfuerzo a pesar de que los resultados no eran del todo satisfactorios.

Ante esta situación se tomaron medidas más rígidas tales como el de obligar a todo trabajador analfabeta mayor de 15 años, a asistir a las escuelas nocturnas, instaladas en las escuelas primarias. Esta postura del Gobierno Federal se vio reforzada cuando los esfuerzos realizados durante casi diez años toman carácter de Campaña Nacional contra el Analfabetismo el 23 de agosto de 1944.

En un intento plausible por hacer llegar la información y los beneficios de la Campaña se unieron los medios de comunicación masiva; así la radio, la televisión y los periódicos difundieron las acciones, ya que se logró captar gran número de personas analfabetas e interesar a otras instituciones como los Sindicatos, Organizaciones Obreras Independientes, Empresas y Compañías Productivas del país en alfabetizar a sus trabajadores.

Siendo Secretario de Educación Jaime Torres Bodet se intensificaron las acciones contra el Analfabetismo a través de una línea de labores extraescolares en la llamadas Misiones Culturales⁴ las que fueron fortalecidas, además, con vehículos dotados de colecciones de libros, discos, folletos y películas instructivas; aparatos de radio, cinematógrafos con lo que se pretendía no solo enseñar a leer y escribir sino adquirir los elementos básicos de la Cultura con el fin de llevar una instrucción educativa integral.

En 1948 durante el sexenio alemanista se crea la Dirección General de Alfabetización y con ello las acciones de Coordinación entre el D.F. y los Estados de la República de manera más formal en lo administrativo y lo técnico.

Con el fin de contribuir a la atención del rezago educativo en nuestro país, así como el aspirar a un equitativo y justo desarrollo del progreso, surge la creación del INEA (Instituto nacional para la educación de Adultos) por Decreto Presidencial el 31 de agosto de 1981. Estableciéndose como Organismo Descentralizado de la Administración Pública Federal con personalidad y patrimonio propios para administrar los recursos materiales y humanos al servicio de la educación pública para adultos (UNESCO, 2008).

⁴ Las Misiones Culturales fueron un proyecto que surge desde el origen de la Secretaría de Educación Pública (SEP) como un eje fundamental para su funcionamiento, como parte de la gran “cruzada contra la ignorancia” que Vasconcelos propugnaba y buscaba incorporar a los indígenas y a los campesinos al proyecto de nación civilizada¹ y difundir en ellos un pensamiento racional y práctico para terminar con el fanatismo religioso, los hábitos “viciosos” y llegar a un saneamiento corporal y doméstico(Santiago, 1973).

A fines de 1999, el INEA inició los trabajos necesarios para llevar a cabo la Federalización. Con el propósito de contribuir de manera importante, en la motivación y atención de las personas que son atendidas por los programas asistenciales, así como el establecimiento de centros de atención educativa para jóvenes y adultos aplicando nuevas estrategias de operación, mejores contenidos educativos, actualizaciones pedagógicas para técnicos docentes como para asesores educativos.

La descentralización llegó finalmente el 20 de Septiembre de 1999 en un acto solemne, ante los representantes de los poderes Legislativo, Judicial, funcionarios de los sectores educativos federal y estatal, servidores públicos entre otras distinguidas personalidades para tomarle así la Protesta al nuevo Director General del ahora Instituto Duranguense de Educación para Adultos, Profesor Federico Mejía Hernández, por el gobernador constitucional del estado de Durango, Lic. Ángel Sergio Guerrero Mier, quien diera instrucciones precisas para llevar a la práctica el nuevo esquema operativo Durango 2000.

La SEP suscribió un convenio con la Secretaría del Trabajo y el Congreso del Trabajo para hacer llegar la Educación Básica a los campesinos. En 1980 se diseñó el proyecto conocido como vinculación comunitaria expandió el sistema abierto de Educación para Adultos a través de la creación de Unidades de Servicios de Educación Básica (Ramírez, 2010).

En 1981 en mayo se creó el programa Nacional de Alfabetización que fijó como meta alfabetizar en un año a un millón de adultos. Así como el INEA inicio su tarea educativa estructurando sus acciones en 4 programas sustantivos:

- Alfabetización
- Educación
- Promoción cultural
- Capacitación para el Trabajo

La educación rural fue una de las preocupaciones más importantes de la Secretaría quien estableció las misiones culturales dirigidas en su inicio a la capacitación de maestros rurales (Huges, 1981).

Se crea el programa nacional de Educación básica para jóvenes y adultos, con la estructura orgánica funcional a niveles nacionales provinciales, cultural, parroquial e institucional.

A partir de los primeros pasos de la estructuración formal de la Educación en México en la segunda etapa de José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación (1921-1924), la educación de los analfabetas era una preocupación del estado mexicano y su atención ya se encaminaba a la responsabilidad de la Federación (Estado y Municipios) para abatir los altos índices de personas mayores de 15 años sin los elementos de la lecto-escritura.

En el sexenio 1946-1952 no se dio gran importancia a la educación de adultos. Miguel Alemán Valdés se preocupó más por la transformación social y económica de la nación y no consideró que uno de los factores contribuyentes a ésta, era la Educación en todos sus órdenes. Pese a esto el Secretario de Educación en turno Manuel Gual Vidal mostró gran interés en la Escuela Rural.

Una década después, en 1963, dentro de los trabajos y análisis de la OEA, realizados en Bogotá Colombia y en concordancia con los Acuerdos de "Alianza para el Progreso México reportaba el 45 % de analfabetismo global esto es niños menores de 15 años sin escuela y mayores de 15 sin ningún tipo de instrucción educativa.

Los reportes para 1965 mostraban una serie de escollos para la realización de la labor alfabetizadora; factores adversos como: la situación económica de las comunidades, la falta de comunicaciones, las barreras geográficas, pero sobre todo, la diversidad demográfica, étnica y lingüística.

En un intento por abatir aún más este rezago, se integró a los adultos des instruidos a un Sistema de Escuela Abierta con Centros de Acreditación de Estudios y apoyos de orientación y guía para la culminación de los estudios, así mismo, se les proporcionaban los materiales educativos necesarios para que los adultos estudiaran por su cuenta.

La Campaña iniciada en 1944 se torna en Plan Nacional en 1975 con carácter de Objetivo Permanente para instruir y capacitar sin límite al mayor número de

adultos que por cualquier razón no hubieran podido terminar su educación. El reforzamiento a este Plan queda plasmado con el surgimiento de la Ley Nacional de Educación para adultos del 31 de diciembre de 1975.

Para ese tiempo existía en nuestro país gran atraso educativo entre la población mayor de 15 años. Un gran total de 31 millones de mexicanos que no habían concluido la primaria o la secundaria e incluso quienes ni tan siquiera habían iniciado su instrucción primaria (Nuñez, 2005).

La función del INEA fue ser el instrumento para la batalla decisiva y permanente contra el persistente analfabetismo. La ideología de la época intentaba que el impacto de la Alfabetización no se quedara en la simple adquisición de los elementos de la lecto-escritura a través de la Cartilla Escolar, que era la modalidad e instrumento adoptado para el campo de la enseñanza, sino que al mismo tiempo habilitara al adulto a una paulatina integración a la vida cultural, política, social, mejorando su vida pública y comunal; por lo anterior podría decirse que el Objetivo General era el ofrecimiento de la Educación Básica y Programas aptos para el desarrollo del máximo de capacidades.

La historia de la educación de adultos en México es compleja, por la dificultad para ubicarlas en un momento histórico, por el origen de sus propias prácticas educativas y por su denominación y ubicación en el campo de la educación de adultos; sin embargo, son relevantes algunos de los acontecimientos que permiten caracterizar esas prácticas y reconocerlas en ese campo educativo. Ramírez,

(2010) nos revela la ubicación histórica de algunos acontecimientos que forman parte de esa historia de la educación de adultos, de allí que:

- Se puede identificar que en 1901 empezaron a funcionar escuelas nocturnas para trabajadores y más tarde se fundaron las escuelas técnicas agropecuarias. Con estas escuelas, se dio oportunidad a una gran mayoría de adultos a iniciar o concluir sus estudios los cuales habían interrumpido debido al trabajo, ellos no podían acudir a una escuela con horarios vespertinos o matutinos, ya que no se les daba la oportunidad de faltar al trabajo, sin embargo, aprovechaban parte de su noche para asistir a sus clases, sin duda alguna un gran paso para la educación de adultos.
- . Para 1921 se habría creado la Secretaria de Educación Pública, se dio auge a las escuelas nocturnas y a la educación popular. Se reorganizó la enseñanza técnica y rural con la creación de las preparatorias politécnicas, se creó la visión cultural urbana.
- En 1926-1937 se creó el departamento de misiones culturales. Consistían en servicios educativos extraescolar dependiente de la secretaria de educación, con el objetivo de organizar, operar, evaluar los servicios de capacitación para el trabajo productivo y educación básica para Adultos en las vertientes de Alfabetización, Primaria y Secundaria, dirigido a personas de 15 años de edad cumplidos o más, a través de medios y contenidos

educativos tradicionales, en la modalidad semi escolarizada, en localidades rurales del Estado, se creó la misión cultural y urbana.

- Durante el año de 1937 el CONAFE creó patronatos de educación rural particular. La escuela rural mexicana avanzó como escuelas del lugar, con ello se expresaba el propósito de que éstas se establecerían para atender las condiciones específicas de los distintos lugares a fin de perfeccionar las artes y oficios que se desarrollaban a lo largo y ancho del país. Se pretendía que cada comunidad tuviera una escuela de acuerdo con sus necesidades y características regionales para que la escuela se convirtiera en el centro desde el cual se conducía la acción comunitaria hacia una mejor forma de vida.
- Entre los años de 1950-1956 se establecieron los cambios de acción educativa, las salas de lecturas fijas y móviles, los centros de capacitación para el trabajo industria.
- En 1968 nace la radio primaria y la telesecundaria, la SEP estableció 4 centros de educación para adultos. Radio Educación, a lo largo de su historia, ha librado una buena batalla en el ámbito cultural de la radio en México, de acuerdo con la opinión del historiador y docente de El Colegio de México Lorenzo Meyer: La radiodifusión se inició en México justamente

durante el gobierno del general Álvaro Obregón, inmediatamente después de que la Revolución había terminado su fase armada.

Estos y algunos otros acontecimientos, influyeron para no dejar en el olvido la educación de adultos, si bien se ha descuidado un poco este ámbito, no se ha abandonado por completo, múltiples instituciones como el INEA y en su momento la UPN han desarrollado grandes programas y progresos para la misma.

Cabe mencionar que la educación juega un papel fundamental en la implementación de políticas de prevención, entendiéndose por ello la posibilidad de aprender a envejecer sanamente y con dignidad. Además, es a través de la educación que se puede concientizar a la población para generar una cultura de reconocimiento y respeto a la población mayor que promueva y potencie su participación social.

En el año de 1935 el gobierno creó el Instituto Nacional de Educación para Trabajadores que debían establecer escuelas Secundarias, preparatorias y superiores, bibliotecas, museos y publicaciones (UNESCO, 2008).

Se inició una Campaña Alfabetizadora según Vasconcelos, esta debía ser similar a una campaña de reclutamiento para la guerra ya que era la salvación para el país de la ignorancia. (SEP, 1986). Sin duda se emprendió un plan estructurado y sin una estrategia o una metodología para que favoreciera la participación del adulto a quien era dirigido.

Otro de los programas que fueron impulsados fue el MEVyT (Modelo Educativo para la Vida y el Trabajo), el cual busca ofrecer a las personas una educación básica vinculada con temas que le sirvan para desarrollar competencias necesarias para mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, estos son atendidos por normalistas, pedagogos y egresados de otras carreras, no capacitados para educación de adultos. (Ferreiro, 2006).

1.2 Concepciones sobre el adulto mayor dentro de los espacios educativos

Las personas vivimos un proceso de cambio que transcurre con la edad, al efecto del paso del tiempo sobre las cosas y sobre las personas se le llama envejecimiento, sin embargo, este tiempo no pasa por igual para todos, ni a cada uno de nosotros nos afecta de igual manera. El envejecimiento que es común a todo ser vivo, es a la vez un proceso diferencial en cada persona. (Gutiérrez, 1999)

Cuando los adultos mayores entran en esta etapa de la vida, su tarea consiste en contemplar su vida en conjunto y coherencia. Necesitan aceptar su propia vida tal como la han vivido y aceptar que hicieron lo mejor posible en sus circunstancias.

En la actualidad no existe acuerdo acerca de cómo nombrar al sujeto que envejece, sin embargo, es necesario precisar a qué nos estamos refiriendo, ya que frecuentemente se utilizan distintos términos para referirse a este grupo de población, como, por ejemplo: “adultos mayores”, “personas en plenitud”, “ancianos”, “viejos”, “abuelos”, entre otros.

Los términos “tercera edad”, “adultos mayores” y “personas en plenitud” son utilizados generalmente por las instituciones para referirse a las personas de 60 años y más, social y culturalmente hablando, sin embargo, el uso de adjetivos como por ejemplo “viejo” tiende más hacia la calificación y suele resultar ofensivo para algunos, ya que se relaciona con aquello que es inservible, que hay que tirar, es decir, tiene una carga subjetiva que puede resultar negativa, en especial en el contexto de los procesos de aprendizaje.

Así mismo, el hecho de llamarlos “abuelos” resulta inapropiado para quienes sólo por la edad son catalogados como tales, de esta manera lo expresaron algunos de los adultos entrevistados para esta investigación. Sin embargo cabe resaltar que en otros países del mundo, este término no suena ofensivo, tal es el caso de España en donde se usa como eufemismo cariñoso.

El que seamos mayores y tengamos el cabello teñido de blanco a causa de los años, no quiere decir que seamos, abuelos u objetos que ya no sirven, muchas veces nuestra propia familia nos hace sentir de esta manera, pero eso es lo que nos toca vivir y no podemos decir nada (Alumno MG).

Es difícil verte en el espejo y notar que tu cara ha ido cambiando, que ya no es igual que hace 20 años, darte cuenta que tu cuerpo ya no te responde como uno quisiera y que ya no puedes hacer muchas actividades que antes si hacías, pero es aún más difícil que personas cercanas a ti te traten como si ya no sirvieras para nada, como si ya no comprendieras lo que dicen pero como les haces entender que, aun cuando

mi físico haya cambiado, yo sigo sintiendo y queriendo igual que como cuando tenía 20 o 30 años (Alumno JP).

El término “tercera edad” surgió en Francia en el año 1950, acuñado por J.A. Huet, quien fuera uno de los iniciadores de la gerontología en ese país. Resulta interesante observar que el término original no se refería a una edad determinada, sino que se aplicaba al sector de población que estaba jubilado o pensionado, que se consideraba de baja productividad y bajo consumo o poca o nula actividad laboral; más tarde el concepto se precisó, constriéndose a una situación laboral y a una edad determinadas, refiriéndose así solamente a pensionados, jubilados de 60 años y más.

Desde otra perspectiva, el que cada persona joven y adulto que no aprendió en la infancia opte por aprender a leer y escribir, va a depender de la relevancia que le otorgue a la lengua escrita y de que tanto se asuma como una persona capaz de apropiarse de esta, así como de la exigencia de participación e interacción con prácticas de uso de la lengua escrita en su contexto inmediato o en otros contextos fuera de su comunidad.

Podría parecer sorprendente lo difícil y complejo que es para el adulto mayor decidir retomar sus estudios, independientemente del nivel educativo que él quiera retomar, son varios puntos que el adulto pone sobre la mesa al momento de sólo considerar regresar a la escuela, así lo expresaron varios de los educandos que contribuyeron a esta investigación.

Argumentan que una de las principales preocupaciones al momento de regresar es, si aún podrán comprender los contenidos que les den en las clases o si se les dificultaría. Pesan mucho las valoraciones sociales, creencias, estigmas, desvalorización y vergüenza.

Otro inconveniente, en muchas ocasiones, es la desinformación ya que varios de los educandos entrevistados afirmaron no conocer sobre los centros del INEA, la mayoría creía que para poder retomar los estudios tenían que acudir a clases regulares como los niños y su trabajo se los impedía además de que se sentían avergonzados por su edad, afortunadamente se acercaron con personas que les facilitaron información adecuada y las diversas opciones que hoy en día existen para retomar estudios.

Pero como ellos, aún existen muchos adultos mayores que aún no terminan algún grado de estudio e inclusive nunca han acudido a clases, como desafortunadamente no se acercan a pedir información, no hay manera que ellos puedan enterarse de las diversas maneras en las que ellos podrían avanzar con sus estudios.

Lo indispensable al momento de tomar esta decisión es que el mismo adulto reconozca que retomará sus estudios para su propia satisfacción a pesar de tener varios puntos en contra, y esto sin duda es la tarea del educador o pedagogo.

Algunos estudios sobre la capacidad de aprendizaje con relación a la edad demuestran que en el caso de las personas menores de 75 años no se puede hablar de un deterioro significativo de dicha habilidad. Las personas de la tercera edad estudian y aprenden igual que las personas jóvenes, en todo caso, la verdadera dificultad radica en las estrategias utilizadas, condicionadas por los conocimientos adquiridos con anterioridad y por sus habilidades para estructurar y analizar la información en relación con sus experiencias pasadas (UNESCO, 2000).

Actualmente existen algunos esfuerzos por reconocer la necesidad de dar continuidad al desarrollo pleno del ser humano a lo largo de toda la vida. Sin embargo, considero que no hay un método pedagógico adecuado sobre cómo ofrecer, una atención digna y completa, desde la infancia hasta la vejez, que provea de elementos a la sociedad en su conjunto para enfrentar de manera natural y positiva el proceso de un envejecimiento activo.

Esta atención de calidad tendría que ver más con la intención y la capacidad para ofrecer nuevos conocimientos sobre esta etapa de la vida, desde un enfoque multiinterdisciplinario, y partiendo de una postura pedagógica.

Al momento de incursionar en el ámbito educativo para adultos, es conveniente estudiar sus características, ya que recordemos que un adulto es completamente diferente a un niño y no sólo físicamente, sino, psicológicamente, el adulto mayor ya tiene conocimientos, experiencias, habilidades que día con día a lo largo de su

vida ha ido adquiriendo. Al contrario del niño que apenas va iniciando a conocer el mundo y a experimentar cosas nuevas.

Hay varios puntos que se debe poner en cuestión al momento de hablar de educación de Adultos como, ¿En qué medida los educadores de adultos han reflexionado acerca de quiénes son los adultos con los cuales trabajan? ¿Qué saben los adultos?, ¿Cómo se construyeron estos saberes?, ¿Cómo es su experiencia?, ¿Cómo se relacionan con la cultura de la escritura? Nuevamente, ¿En qué medida las instituciones de educación de adultos han establecido espacios para esta reflexión?

Finalmente, si ser educador de adultos es un Profesión especializada, ¿Hasta dónde las instituciones de la modalidad han hecho posible que la experiencia del trabajador sea la piedra fundamental del proceso de aprendizaje o han depositado la tarea en el “programa” o en su expresión curricular más frecuente en los últimos años los materiales impresos y más recientemente, los materiales en línea?

1.3 Necesidades de los adultos mayores durante la alfabetización

Sin duda, el ser humano requiere continuar su educación y formación a lo largo de la vida. El mundo en permanente cambio, la mayor longevidad, la posibilidad de mayor tiempo de ocio ha convertido la educación no formal y la educación de adultos en puntos clave de los nuevos desarrollos educativos.

Por ello es vital analizar la forma en que se concibe y opera la educación de adultos en México, para revalorizar la importancia de una transformación desde la realidad y necesidades de éstos ya que el mundo está en constante cambio y lo que era de utilidad hace 20 años, ya no lo es ahora. Entonces, con base a algunos datos recabados en esta investigación mencionaré algunas consideraciones al momento de pensar en educación de adultos.

- a. Las condiciones de los adultos analfabetas, la enorme dimensión y el preocupante crecimiento del rezago educativo de la población adulta del país causado por la ineficiencia del sistema educativo formal.
- b. El fenómeno del crecimiento de la pobreza y la pobreza extrema, consecuencia de un conjunto de factores de carácter estructural e histórico que afectan de manera especial a la población que comparte pobreza con analfabetismo o escasa escolaridad.
- c. Los esfuerzos de alfabetización no están produciendo los resultados esperados. Los programas de capacitación para el trabajo no han mostrado capacidad para impactar sobre el empleo y el ingreso de los destinatarios al campo productivo.

Existen elementos derivados de la investigación y de experiencias innovadoras que ofrecen bases para reorientar profundamente el trabajo de la educación de adultos desde cada uno de los estados.

Podemos notar que la mayoría de ocasiones ponemos como actor principal que se ocupa de la educación de adultos al gobierno, pero no debemos olvidar que nosotros como sociedad civil debemos estar comprometidos con esto; por un lado, el gobierno ve a la educación para adultos como una actividad cuya finalidad tiene que subsanar los errores cometidos en el sistema escolarizado, busca incorporar a los sectores pobres al desarrollo; mientras que para la sociedad civil, la educación se concibe como un proyecto de autonomía y emancipación de los sectores populares.

En el siglo XXI, México tiene una deuda con millones de adultos que, por razones históricas, aún no acceden a los beneficios de la educación básica, por tanto, la adquisición de las herramientas, habilidades y actitudes indispensables para cimentar una mejor calidad de vida individual, familiar y comunitaria.

Existe un gran porcentaje de población con un rezago educativo. El INEA define “rezago educativo” como: el grupo de personas de 15 años o más edad, que no saben leer, escribir, que no han iniciado o concluido la primaria o secundaria y no están siendo atendidos por el sistema escolarizado (INEA, 2004).

Ante tal situación el INEA implementó el programa “Cero rezago educativo”⁵ que buscaba revertir la tendencia con el compromiso de los gobiernos federal, estatal y

⁵ El programa Cero Rezago nació de la necesidad de facilitar el término de los estudios de secundaria de los usuarios, mediante un sistema más flexible que permitiera su certificación sin rezagarse o abandonar sus estudios (INEA, 2000).

municipal para movilizar todas las fuerzas necesarias, promoviendo la incorporación, permanencia y egreso de la primaria y secundaria.

Sin embargo, a pesar de tales esfuerzos, poco avance se ha visto para erradicar el rezago educativo en México y en el mundo en general, habría que comenzar a plantearnos diferentes caminos y posibilidades para poder cumplir nuestro cometido.

La educación para adultos tendría que partir de una visión más inclusiva que admita acciones educativas de variada índole. En términos pedagógicos debe partir de las necesidades de los adultos, de cada grupo y con sus características específicas (Schmelkes y Kalman, 1994).

Considero erróneo pretender crear programas en los que no se tome en cuenta las verdaderas necesidades de los adultos, debe de partir de lo que ellos quieren y necesitan, para ello se deberá tener un acercamiento a dicha población para conocer sus posibilidades y requerimientos, así como sus limitaciones.

En cuanto a limitaciones no me refiero a la edad sino a factores externos que afectan su bienestar, tales como el deficiente trato que les ofrece una gran mayoría de la sociedad, conocidos e inclusive su propia familia por el hecho de ser mayor.

Uno de los factores más influyentes en el estado de bienestar subjetivo de los adultos mayores es la familia, en tanto ella puede jugar un factor protector y adaptativo de la persona a su nueva condición de alumno, así lo afirman algunos de los educandos participantes en esta investigación, ya que el apoyo, comprensión y aceptación por parte de sus seres cercanos les hace más fácil el recorrido durante la alfabetización.

Mis hijos siempre me decían que aprendiera, aunque fuera a leer y a escribir porque en el banco necesitaba firmar y yo no sabía cómo poner mi nombre y nada más ponía líneas. Yo siempre les contestaba que yo ya no estaba para esos trotes, que con mi edad ya no se me iba a pegar nada aparte de que a mi edad ya no había escuelas para aprender, que yo así estaba bien, aunque yo sabía que eso no era cierto porque al ver que otras personas sí sabían leer y escribir me sentía como humillada porque ellas sí sabían y yo no (Alumna MS).

Ahora bien, la educación dirigida específicamente a las personas de la tercera edad debe considerar modalidades formales, no formales, a distancia y presenciales; tomando en consideración que los métodos y contenidos se deben definir a partir de las realidades de vida de este sector de la población, tomando en cuenta su contexto, cultura e historia de vida particular. Además, se debe articular con los servicios que brinda el Estado, principalmente en materia de salud, seguridad social, asesoría legal y asistencia.

Se debe tener presente también que en nuestro continente muchas personas de la tercera edad no cuentan con ningún ingreso propio y esa situación los sume en la dependencia, la fragilidad, la pobreza y en caso extremo, la mendicidad. Aquí en México, y de acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población, apenas 20% de los mayores de 60 años recibe un ingreso por jubilación, éstos en su mayoría, son muy bajos. (UNESCO, 2008).

Considero que el facilitador encargado de la alfabetización del adulto debe tener presente que las personas de la tercera edad estudian y aprenden a pesar de sus condiciones, evidentemente a un ritmo diferente en comparación de una persona joven, cabe reconocerles que por sí solos generan habilidades y emplean su inteligencia para desarrollar sus actividades.

La verdadera dificultad radica en las estrategias utilizadas, condicionadas por los conocimientos adquiridos con anterioridad y por sus habilidades para estructurar y analizar la información en relación con sus experiencias pasadas ya que, al contrario del niño, el adulto ya recorrió un largo camino y como dice Freire “El hombre como un ser en el mundo y con el mundo” (Freire, 1996). En este sentido, el hombre y el mundo están en constante interacción: no pueden ser entendidos fuera de esta relación, ya que el uno implica al otro.

El diseño de programas educativos específicos dirigidos a las personas de la tercera edad deben considerar sus intereses, necesidades y características psicológicas, experiencias cognitivas, formas y estilos de aprender, actitudes,

expectativas y salud, así como tomar en cuenta que es un periodo en el cual se viven muchos cambios, como la pérdida de seres queridos, la disminución o pérdida de un papel económicamente activo por la jubilación o el desempleo , cambios físicos, discriminación incluso por parte de familiares y otras situaciones personales que influyen en el estado de ánimo y de salud de las personas mayores.

Asimismo, deben tomar en cuenta que muchas veces ellos mismos se ven como incapaces de seguir participando en el desarrollo de la sociedad, sintiéndose en ocasiones como una carga para sus familias y sin un sentido en la vida.

De acuerdo con Tamer, el tema integrador en la vejez es justamente esta búsqueda de sentido, por ello las tareas a desarrollar consisten, entre otras, en la valoración de lo vivido, en reorientar la búsqueda de sentido en esta etapa de la vida que tiene que ver con reconocerse como sujetos con un pasado, un presente y un futuro, comprendiendo los cambios naturales que como seres humanos pasamos y atravesamos, cultivando el ánimo a través de la reflexión sobre el sentido de nuestras acciones, entendiendo que, independientemente de la edad, siempre se está en potencia de dar, con la posibilidad de trascender en la vida (Tamer,1995).

La atención educativa de las personas de la tercera edad es principalmente una responsabilidad de la sociedad y del estado, y debe centrar su atención en el conocimiento pleno sobre el tema del envejecimiento humano, dejando atrás la

visión “asistencialista” que no cubre las necesidades e intereses de un importante número de personas sanas mayores de 60 años y, por el contrario, fortalecer una educación para todas las edades.

Esta educación debe orientar hacia la comprensión de que el aprendizaje es un proceso continuo y sin fin, intensificando acciones dirigidas a todos los niveles educativos, a través de la información.

Ahora bien, la educación dirigida específicamente a las personas de la tercera edad debe considerar modalidades formales, no formales, a distancia y presenciales; tomando en consideración que los métodos y contenidos se deben definir a partir de las realidades de vida de este sector.

Capítulo II VISIONES Y PREOCUPACIONES DEL EDUCADOR DE ADULTOS

Este capítulo trata de rescatar las relaciones que se establecen en el espacio educativo entre los facilitadores y los educandos durante el proceso de alfabetización, así como las limitaciones con los que ambos actores se enfrentan para poder concluir con éxito esta labor, también retoma las inquietudes y preocupaciones que el facilitador va descubriendo a lo largo del camino.

Se menciona un poco el pensamiento de uno de nuestros grandes pensadores y mentores de la educación de adultos, Paulo Freire, retomando sus ideas, recomendaciones e ideales referentes a la educación de personas jóvenes y adultos.

2.1 Convivencia entre facilitadores y alumnos durante el proceso de alfabetización

El papel que juega el facilitador dentro del espacio educativo es primordial para establecer un ambiente de confianza y seguridad al educando, así él tenga un mejor desenvolvimiento a lo largo del proceso. Pero sin duda no es una tarea nada fácil ya que el facilitador tiene que contemplar varios aspectos para lograrlo, uno de los más sobresalientes es la diferencia de edades ya que es muy probable que los educandos lo superen en cuanto a edad, aquí comienza el reto debido a que tiene que saber perfectamente como dirigirse a ellos, contemplándolo como un

sujeto con un pasado y con conocimientos ya adquiridos a diferencia del niño que apenas comienza a construir muchos de sus conocimientos.

Varios autores han descrito como podría ser la relación que establece el docente con su alumno, tal es el caso de la Doctora Alejandra Bowman (Bowman, 2007). Ella se hace el cuestionamiento acerca de las mediaciones con las personas jóvenes y adultas, la lleva a preguntarse en qué medida la forma de actuar del educador estará dada no sólo por lo que pregunte, sino por cómo lo pregunte y por lo que haga con eso que se responde, además de destacar la posibilidad de que las personas jóvenes y adultas aprendan a hacerse sus propias preguntas.

Destacan en su texto las recomendaciones en torno a que no todas las preguntas, que se realizan por parte de los docentes, son de ayuda, y que la interrogación, donde se interpela al alumno, permite espacios de diálogo, exigiendo a la vez una forma compartida de resolución de la tarea, finalmente el texto convoca a aprovechar la heterogeneidad de los grupos (Bowman, 2007).

Para que exista una mejor relación entre los alumnos y el profesor, éste tendrá que conocer aspectos de la vida del adulto como su trayectoria y relaciones actuales, esto para que el docente reconozca las fortalezas y debilidades de cada uno de sus alumnos y le facilite la práctica dentro de los espacios educativos.

Los adultos presentan trayectorias escolares demoradas, incompletas o nulas. Estos trayectos escolares fueron interrumpidos por la pobreza y la marginación

embarazos, mudanzas, o por la colaboración para generar ingresos a la familia, ayudando a sus padres en el cuidado de los hermanos menores, o participando en actividades laborales que dificultaban la asistencia a la escuela. Para algunos de estos adultos la posibilidad de completar los estudios parece darse en momentos estables en donde no está en juego la crianza de los hijos y el trabajo (Ziccardi, 2001).

Pocos facilitadores cuentan con acercamiento relevante con los familiares de sus alumnos, y acceden a ella movidos por motivaciones personales más que institucionales así lo revelan algunos de los facilitadores que participaron en esta investigación.

Las personas que acuden a este tipo de instituciones para terminar sus estudios básicos son personas que carecen de recursos y es por ello que a su edad tienen que seguir trabajando, yo trato de brindarles la confianza que ellos necesitan para poder terminar la primaria y muchas veces los acompañan familiares y vamos conociendo a su familia, a mí me gusta entrar un poco más en su vida y ver cómo puedo ayudar (Profesor JM).

Sin embargo, también hay educadores que se colocan en un lugar de privilegio, que definen su tarea desde una relación desigual, con afirmaciones tales como: “hay que convencer a los adultos para que estudien”, “hay que forjar su inteligencia y su voluntad”, “sacarlos de la ignorancia”, “convencerlos que nunca es tarde para aprender”.

Educadores que están más cerca de ver su tarea como “combate al rezago educativo” y “contribución al desarrollo” que como un proceso social de transformación, rescate cultural y construcción política.

Conciben a los adultos como menores de edad y los educadores como los que sabemos, tenemos derecho a convencer e imponer, en vez de propiciar procesos de búsqueda y descubrimiento.

Esto nos lleva a retomar a Freire el cual resaltaba que, la alfabetización debe ser concebida como un acto de creación, capaz de engrandecer otros actos creadores; una alfabetización en la cual el hombre y la mujer, que no es ni pasivo ni objeto, desarrolle la actividad, vivacidad de la invención y de la reinención, buscando una metodología que fuese un instrumento del educando y no solamente del educador, que identificase el contenido del aprendizaje con el proceso mismo de aprender (Freire, 2005).

El facilitador proveerá la confianza necesaria al educando para que se sienta cómodo desde el primer día que comiencen los cursos, mostrarse comprensivo y sin complejos de superioridad.

Al principio de las clases me sentía con mucha vergüenza por no saber nada, pero me sentía con confianza porque el profesor de las clases hizo que nos presentáramos para conocernos, además conocía a algunos compañeros. Por eso

me comencé a sentir en confianza ya que no era la única que no sabía leer y escribir (Alumna TM).

Está en nosotros como educadores el mostrar la vasta cultura, la imaginación, la creatividad, el refinamiento y la capacidad expresiva de tantos analfabetos, aprovechándolo como una base sólida y de gran significación sobre la que debemos construir los nuevos conocimientos.

Es nuestra obligación como ciudadanos participar en el bienestar de cada uno de nuestros adultos, integrarlos a nuestras actividades y por supuesto a actividades que ellos disfruten, que no se nos olvide que ellos siguen con vida y es así como los tenemos que hacer sentir, animarlos para que continúen realizando actividades que los mantengan activos y ocupados, más aún nosotros como educadores, brindarles la confianza que necesitan para retomar y concluir sus estudios.

En mayo de 2015, la UNESCO y varios organismos internacionales organizaron el Foro Mundial sobre la Educación 2015 en Incheon (República de Corea), donde se aprobó la Declaración de Incheon⁶ para la Educación 2030 y se presentó una nueva visión de la educación para los próximos 15 años: “Educación 2030.

⁶ La UNESCO, junto con el UNICEF, el Banco Mundial, el UNFPA, el PNUD, ONU Mujeres y el ACNUR, organizó el Foro Mundial sobre la Educación 2015 en Incheon (República de Corea) del 19 al 22 de mayo de 2015, que fue acogido por la República de Corea. Más de 1.600 participantes de 160 países, entre los cuales se contaban 120 ministros, jefes y miembros de delegaciones, jefes de organismos y funcionarios de organizaciones multilaterales y bilaterales, así como representantes de la sociedad civil, la profesión docente, los jóvenes y el sector privado, aprobaron la Declaración de Incheon para la Educación 2030, en la que se presenta una nueva visión de la educación para los próximos 15 años (UNESCO, 2015).

Declaración de Incheon. Hacia una educación inclusiva, equitativa, de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos”.

Éste contiene un apartado en donde se establece asegurar que todos los jóvenes, y una proporción considerable de los adultos, tanto hombres como mujeres, estén alfabetizados.

En palabras de la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova, “Esta Declaración es un enorme paso adelante. Refleja nuestra determinación para velar por que todos los niños, jóvenes y adultos puedan adquirir el conocimiento y las habilidades necesarias para vivir dignamente, desarrollar su potencial y contribuir a la sociedad como ciudadanos mundiales responsables” (UNESCO, 2015).

Estas iniciativas son las que favorecen el sector educativo para los adultos, sin embargo, las buenas intenciones tienen que complementarse con la labor del facilitador o docente encargado de llevarlas a cabo ya que somos nosotros los que estamos frente a los educandos transmitiendo estas iniciativas y la forma en cómo lo llevemos a cabo dará resultado bueno o malo para dichas iniciativas, es por ello por lo que tenemos que estar lo mejor capacitados posibles para lograr buenos resultados.

Aquí influye bastante la relación que podamos establecer con los adultos para que ellos se sientan plenos y confiados al momento de presentarles los contenidos, mostrándonos pacientes, comprensivos y aprendiendo de ellos tanto como ellos

de nosotros, de esta manera nuestros adultos no se sentirán intimidados por estar aprendiendo a leer y escribir a su edad.

Como apenas estaba empezando a aprender era muy difícil ya que no sabía ni una letra, pero poco a poco fui aprendiendo las letras. Al principio me costaba mucho trabajo acordarme de cómo se llamaba cada letra, pero ya después se me hacía más fácil acordarme de ellas porque las repasábamos en cada clase y se me fueron grabando aparte de que nos dejaban tarea. (Alumno RF).

Se debe tener en cuenta que, al igual que con la población joven, en los adultos se verán reflejadas diferentes intereses y necesidades, son éstas diferencias de intereses tan marcadas las que el facilitador tendrá que contemplar a la hora de realizar su labor con los adultos, debe tener en cuenta variables que en otras etapas educativas no son tan significativas.

Algunas de estas variables son:

- Los años que llevan sin estudiar.
- Si abandonaron prematuramente la escuela
- La forma de aprender que adquirieron cuando eran niños
- Si tienen cargas familiares
- Sus características personales y laborales, y la motivación para inscribirse.

Al contemplar dichas variables llevará a los facilitadores a tener una visión más amplia del grupo de adultos con las que está trabajando y esto permitirá un mejor desempeño en su labor.

El no considerar adecuadamente todas estas variables, probablemente no se logrará una armonía dentro del salón de clase o el espacio educativo, debido a que las personas dentro, son completamente desconocidos sin tener intereses compartidos, al momento de que el facilitador se acerca al educando, lo hace sentir importante, protagónico y comprendido, lo cual no pasa fuera de los espacios educativos ni en la propia familia.

Este acercamiento genera situaciones positivas y propicia el ambiente para un aprendizaje satisfactorio.

2.2 Motivaciones y Expectativas

Como responsables de las actividades frente a un grupo de adultos mayores, la comprensión y reconocimiento de nuestras fortalezas y debilidades, de esos miedos básicos, así como la capacidad de aceptar nuestro propio envejecimiento, puede ser de utilidad para lograr cierta empatía con el adulto mayor y de esa manera saber tratarlo de manera adecuada dentro de los espacios educativos.

Eso nos puede servir enormemente para limpiar la lente y enfocar, para poder ver y escuchar mucho mejor a ese grupo y a las personas que lo forman, con sus motivaciones, necesidades propias, personas que merecen y deben ser respetadas y atendidas.

Frecuentemente, no podemos verlas ni escucharlas bien porque las cubren nuestras motivaciones, necesidades o las de la institución.

Además de conocer lo anterior, es esencial reconocer nuestras propias limitaciones, recursos personales y de formación, así como tener clara la tarea que nos proponemos. Sólo entonces podremos pensar en las alternativas inmediatas, tácticas o técnicas, para resolver problemas que inevitablemente surgen en esta tarea.

No hay receta mágica que nos ahorre enfrentar lo anterior, trabajar con adultos puede dar grandes satisfacciones, también puede ser difícil si no estamos preparados emocionalmente, ya que nos involucramos con nuestro trabajo y con ellos, con su vida y sus pesares. Es conveniente saber separar esos sentimientos con nuestra labor, pensar lo que sentimos y sentir lo que pensamos, para poder aprender de nuestro trabajo y también de los adultos mayores.

En México, tanto el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) como el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) se han dado a la tarea de crear un modelo educativo para la Vida y el Trabajo (MEVYT)⁷

⁷ Este programa, en sus siglas (MEVyT), es un modelo innovador de educación básica para jóvenes mayores de 15 años y adultos. El programa, que lleva a cabo el INEA en asociación con otras instituciones, ofrece educación a distancia y una serie de oportunidades de aprendizaje adicionales para que los jóvenes y adultos que no han completado la escolarización formal puedan llevar a cabo una educación primaria y secundaria (UNESCO, 2015).

para responder a las características, necesidades, intereses, expectativas de los adultos mayores y otorgar respuesta de manera adecuada a su derecho de recibir educación para su desarrollo personal, familiar y comunitario.

En este modelo se propone que los adultos mayores disfrutan de la participación y mantienen una motivación constante durante todo el proceso educativo, ya que reconocen que este aspecto favorecerá su desarrollo social y personal.

Para los adultos mayores recibir oportunidades educativas repercute directamente en el desarrollo de su potencial humano y en el mejoramiento de su salud, al continuar con sus estudios tienen la oportunidad de adquirir aprendizajes que les permitirán enfrentar los retos inherentes a esta etapa de su vida. También pueden ampliar sus redes sociales de apoyo lo cual es muy importante en cualquier etapa de vida del ser humano y sobre todo pueden encontrar y dar un sentido a sus vidas por medio de sus estudios.

“Es increíble poder observar la motivación de nuestros alumnos por aprender y compartir sus aprendizajes y experiencias de vida, el salón de clases se transforma en una verdadera máquina de tiempo recordando tantas cosas” (Facilitador AP)

“Alfabetizar para mí es brindar más que nada apoyo, un avance más en cuanto a la calidad de vida de cada persona. Me ha dejado gran satisfacción de poder saber

que yo ayude a una o más personas, porque simple y sencillamente es una alegría cuando te dicen “ya sé leer” o “ya conozco las letras” (Facilitador ME).

Una de las inquietudes planteadas por los facilitadores que participaron en esta investigación es, si la educación que reciben los alumnos en el centro se ajusta a sus necesidades e inquietudes, por ello, es indispensable fomentar la revalorización de la experiencia de los adultos mayores, sus anhelos, sus valores y apoyar su desarrollo personal a través del fortalecimiento de su sentido de vida.

Cuando el ser humano continúa con su educación a lo largo de la vida, no tiene mayor inconveniente al llegar a la mayoría de edad ya que la condición de alfabeto le permite adaptarse mejor a esta nueva etapa de su vida, nos ayuda a mantener la mente y cuerpo activo, a tener un buen estado emocional, a mantenerse actualizado de lo que ocurre a nuestro alrededor, entre muchos otros beneficios.

Las personas mayores que participan en actividades relacionadas con su aprendizaje, salud y educación están más involucradas en la comunidad, son más independientes al tener que depender menos sus familiares y gozan de mejor salud y bienestar, es labor de nosotros como educadores apoyar y promover dichas actividades en el adulto. En este sentido, es pertinente la intervención de Freire al mencionar que, el hombre no se libera sólo, sino en comunión con los demás (Freire, 1977).

La condición de alfabetos que los adultos adquieren durante las clases, junto con darles mayor seguridad en ellos mismos, les despierta la inquietud de organizarse, de relacionarse, de querer expresa su opinión y sus pensamientos, de querer ser parte de algo.

A lo largo de sus vidas fueron muchas las situaciones que no hicieron posible educarse, postergándose por darle prioridad al apoyo económico en sus hogares, la crianza de sus hijos sumado a la falta de propuestas educacionales para adultos, entre otras razones.

Cuando logran una cierta estabilidad económica, la constitución de un hogar sólido y el desprendimiento de los hijos del hogar, se encuentran viviendo el proceso de envejecimiento, cuentan con el tiempo que antes no tuvieron para ellos o ellas.

Es así y en este contexto, casi fortuitamente que llega a sus vidas esta oportunidad de educarse. Dicha oportunidad al principio les plantea duda y se cuestionan si es el momento o es demasiado tarde y qué de favorable les podría traer una experiencia como ésta.

La mayoría de los encuestados en esta investigación son de origen campesino, que migraron a la capital muy joven, en búsqueda de mejores condiciones laborales. Una vez en la ciudad, logran independizarse, pero surgen aquí otras atenuantes que tienen que ver con establecerse, lo que una vez más, no les

permite mirarse a sí mismos y detenerse a pensar que no han podido cumplir el anhelo pendiente de educarse, así lo revelan

Sin embargo, el tiempo transcurre rápidamente, la vida se les va en un abrir y cerrar de ojos, se concentran en establecerse, luego viene la pareja, los hijos y cuando menos piensan su cabello se tiñe de blanco sin haberse detenido un momento para mirarse y pensar en sus necesidades, al menos así lo expresan algunos de los entrevistados.

“Yo soy originaria de Puebla, desde muy chica me vine a la ciudad con mi mamá, aquí vivía una tía y nos dio un cuartito para vivir, no nos alcanzaba para que me mandaran a la escuela y pasaron los años, me case muy chica y rápido me embarace, nunca pensé en regresar al estudio hasta que mi hija me convenció de hacerlo y ya se escribir mi nombre y se el abecedario de memoria práctico en mi casa con mi hija” (Alumna TM).

“Cuando yo era niña vivía en México y todo el tiempo estuvimos rentando casas porque no teníamos dinero para comprar una, por eso mismo no pudimos estudiar, nos pusieron a trabajar muy chicos para que ayudáramos con los gastos de la casa. En muchos lugares no me quisieron dar trabajo porque no sabía leer ni escribir” (Alumno RF).

Es realmente sorprendente todos los factores que pueden intervenir solo en la decisión de regresar una vez más a las aulas, el sólo considerar la opción de hacerlo es toda una odisea por parte de los adultos, tienen que superar todos sus

miedos, sus limitaciones, sus complejos, es por ello que necesitan de toda nuestra comprensión y apoyo en cualquier rol que juguemos en sus vidas, facilitador, hijo, nieto, esposa, esposo, hermano, amigo.

La decisión comienza como una aventura de esparcimiento, de encontrarse con otros pares, de compañía, de independencia, etc. Al cabo del tiempo transcurrido, se dan cuenta de los logros alcanzados y con ello van acrecentando sus expectativas, se dan cuenta que en términos personales esta experiencia les ha permitido recobrar la confianza en sí mismas.

Esta confianza ha trascendido a lo familiar pues les ha permitido retomar antiguos roles en el hogar y en lo social en la medida que se les han abierto nuevas oportunidades de formar parte de otros espacios. De este modo, los cambios experimentados son significativos, permiten contrarrestar sus estados de aislamiento y depresión en la que se encontraban.

“Desde que fui a las clases conocí a distintas personas y ahora nos juntamos para pequeñas reuniones ya no sólo estoy en mi casa y eso me gusta porque tenía mucho que no salía con otras personas sólo en reuniones con mi familia” (Alumna JP).

Los adultos comienzan a recobrar la confianza en ellos mismos, a participar más en las decisiones, actividades dentro de su familia y lo más importante, reconocen que sus capacidades se encuentran en buen estado, eso aumenta su autoestima, sus ganas de seguir viviendo y confiando en ellos mismos.

Bajo las palabras de adultos entrevistados “En ocasiones solo nos hace falta un voto de confianza para retomar actividades que habíamos abandonado y para sentirnos de nuevo útiles” (Alumna TM).

Aseguran que el seguir estudiando, presentarse a sus clases, realizar las actividades que dejan sus maestros, es una gran motivación para levantarse, arreglarse y así poder presentarse a sus clases, además de que conocen personas con sus mismas vivencias o historias parecidas, se sienten llenos de vida y aun cuando es difícil cuando vas aprendiendo, les entusiasma cada una de las clases, así lo afirman varios de los adultos entrevistados.

“Me siento muy contenta por haber aceptado la invitación para leer y escribir. Estoy aprendiendo a formar sílabas, palabras y enunciados y le doy gracias a los responsables de la enseñanza ya que ellos se han preocupado por apoyar a las personas necesitadas de conocer y aprender a leer; en especial le doy gracias a mi asesora que puntualmente me está apoyando en el aprendizaje de mis materiales. Yo los animo a todos los que no saben leer ni escribir para que se inscriban para que también reciban la educación, ya que la educación es muy bonita; sabiendo leer y escribir, ya de esa manera uno se siente más completo, porque sabe dos cosas que hacer sabiendo leer y escribir” (Alumna JP).

“Saber leer y escribir me ha cambiado mucho en la vida y ahora cuando mis hijos me mandan dinero de los Estados Unidos ya puedo firmar con mi nombre completo y no con tres M como antes lo hacía, también ya sé cuánto dinero me van a dar y puedo saber si me están robando. También ahora ya puedo escribir cualquier

palabra o hacer cualquier suma o resta, ahora ya no me siento menos que nadie. Estoy muy agradecido por esta oportunidad que nos dieron a las personas que no sabíamos nada y que ahora ya sabemos muchas cosas que no sabíamos antes. Yo creo que todas las personas deberían aprender porque es una experiencia muy bonita porque además de aprender también conviví con las demás personas que estaban estudiando como yo” (Alumno MG).

“Nos enseñaron a hacer sumas y restas, esas cuentas se me hicieron muy fáciles ya que toda la vida las había hecho, pero en la mente para saber cuánto iba a pagar en la tienda y cuánto me iban a dar de cambio, por eso las aprendí con más facilidad, aunque muchas veces ni siquiera me fijo en el cambio que me dan. Ahora ya puedo decir que ya se leer y escribir y me siento muy contenta, porque quién iba a decir que a pesar de ser mayores de edad pudiéramos aprender a leer y escribir y hasta poder estudiar la primaria” (Alumno RF).

La motivación y el entusiasmo de cada uno de nuestros adultos, sumado al compromiso y desempeño de nuestros facilitadores, permite un resultado satisfactorio, evidentemente existen muchos otros factores que son clave como contenido, metodología, formación del facilitador, espacio, entre muchos otros, sin embargo, considero un gran punto a favor cumplir con esta parte emocional que interviene en el proceso de alfabetización, la cual es primordial en dicho proceso. “Tal vez no tengo un papel que acredite que soy educador de Adultos y que cuento con los conocimientos pero me esfuerzo para que las personas que acudan a esta plaza se sientan de la mejor manera, sin pena ni presión” (Facilitador JM)

Como señala Paulo Freire, es indispensable en el proceso de aprendizaje la retroalimentación entre ambos actores: en este sentido, el destaca que es imprescindible que el educador que realiza esta tarea sea eminentemente humanista, lo que quiere decir, que tenga profunda fe en el hombre y las mujeres, en su poder creador y transformador de la realidad, para que de este modo pueda tomar conciencia de que puede crecer cada vez más (Freire, 1970).

El desarrollo afectivo-social del adulto mayor se conseguirá en la medida en que la participación en este proceso educativo se haga desde un clima de aprendizaje positivo. Como defiende Cabello (2002), el ambiente de participación debe ser acogedor, proveer de los contenidos adecuados, y conectar estos contenidos con las experiencias pasadas y futuras del que aprende, con el fin de ayudarlo a aprender desde su propia experiencia.

En las entrevistas realizadas en esta investigación, queda de manifiesto el vínculo afectivo creado con sus facilitadores, a pesar de que ellas se refieren formalmente a sus monitoras como “maestro y maestra” lo hacen de un modo no distante, sino afectuoso y respetuoso. El vínculo se puede definir según Urizar, (2012) en términos generales como un lazo afectivo que surge entre dos personas que forma un marco de confianza que será de gran utilidad para la comunicación y desarrollo en un contexto.

Me daba tanto miedo que se rieran de mí, porque uno es cabeza dura y si no aprendía me daba vergüenza y miedo, me costó hartito, porque uno ya tiene mala memoria, pero aquí la señorita nos ayudó y aunque unas somos más duras que otras, nadie se rio de nadie” (Alumna MS).

Podemos constatar en este testimonio, nos reafirma que el proceso de aprendizaje en los adultos mayores se logra con éxito cuando el facilitador, los motiva, los refuerza, les repite cuando es necesario y constantemente los está reforzando.

Freire, señala que el proceso educativo está conformado por el diálogo; no es sólo por aquel que educa, sino también aquel que es educado por el educando, generándose entre ambos un proceso dialéctico y dialógico.

Al referirnos a los contenidos entregados por el facilitador, una de las entrevistadas, señala que considera valioso lo aprendido y destaca que esta experiencia ha mejorado su calidad de vida.

Ahora que estoy aprendiendo a leer y escribir, noto que tengo más vocabulario al hablar y ya no me equivoco tanto como antes, recuerdo que decía palabras que ni están en el diccionario o no encontraba las palabras adecuadas para expresar lo que quiero (Alumna MS).

El trabajo desarrollado por quienes imparten las clases, ha sido clave al momento de evaluar su desempeño, por quienes se han beneficiado de esta experiencia, los

entrevistados en general opinan que los facilitadores han sabido entregar los contenidos en forma clara y flexible de acuerdo a las capacidades de sus educandos, simplificando el proceso de aprendizaje, que es lo que finalmente valoran los adultos mayores receptores.

Como nos señala Tamer (1995), las funciones cognitivas producto del proceso de envejecimiento sufren modificaciones, nos señala, la atención, la memoria, experimentan un proceso de enlentecimiento, por lo que se requiere un mayor tiempo de reacción, sobre todo si para la orden cerebral es algo nuevo y complejo para la persona.

Sin embargo, al momento de que el facilitador tiene claro las capacidades y limitaciones con las que cuenta el adulto mayor, podrá crear las estrategias adecuadas para lograr dar los contenidos y estos sean adquiridos de la mejor manera.

Sin duda son muchas las experiencias que viven cada uno de los actores involucrados en este proceso educativo y de las cuales las dos partes aprenden, cada uno se inserta a esta aventura con un sinfín de dudas, miedos, complejos e incertidumbre, pero al pasar de las sesiones, todo va tomando forma, las dudas se van aclarando, los miedos y prejuicios se desvanecen.

El propósito de todo proyecto en materia de educación de adultos es que, el total de adultos que comienzan los cursos, los terminaran, lamentablemente debido a

las causas antes mencionadas, son menos de la mitad los que concluyen este proceso.

La defensa y la transformación de la educación escolar pública para adultos mayores es la misión de todo buen educador de adultos y gran parte depende solo de él.

A las instituciones y organizaciones que están al frente de nuestra educación, le estaríamos dejando el apoyar a este educador con instancias adecuadas, materiales y capacitación constante para lograr esta transformación.

2.2.1 Paulo Freire: Educación liberadora

Este apartado está destinado a una revisión del pensamiento de Paulo Freire, a partir de esta perspectiva podremos reconocer si la labor de los educadores de adultos que hoy en día tenemos coincide con los planteamientos críticos que se distinguen, la educación bancaria y educación concientizadora.

Según Freire, la crítica en la educación es importante porque es la precondition para la transformación de los individuos y consecuentemente del mundo. La alfabetización propuesta por Freire se considera una alternativa para el cambio.

La alfabetización será una posibilidad real solamente cuando exista una toma de conciencia y aceptación compartida de que es una necesidad básica de aprendizaje de todos, la alfabetización constituye un vehículo para la adquisición y

la creación del conocimiento, para liberar la mente de los confines estrechos del aquí y el ahora. Pero por sobre todo para constituirse en ciudadano con deberes y derechos.

Paulo Freire nació en 1921 en Brasil, fue uno de los principales mentores de la educación para adultos, llegó a ser un pensador de gran influencia en la educación popular. Elaboró un creativo método de alfabetización para adultos inspirado en la convicción de que la educación debe basarse en el diálogo, permitiendo a cada persona contribuir en su desarrollo personal. Freire apunta que la educación es siempre una experiencia colectiva, por lo que la alfabetización debe tener lugar en el marco de comunidades de aprendizaje (Freire, 1977).

Desde campañas nacionales de alfabetización de la década de los '60, en prácticamente todos los países de América Latina, hasta actividades de movilización y organización popular, se han inspirado en su método y en su enfoque, buscando rescatar el saber popular, apuntando a mejorar la calidad de vida y de trabajo de los más marginados.

Freire sostiene que, cuando la enseñanza afirma la dignidad de la persona, permite a la gente, en particular a los pobres, reconocer que son productores de cultura, dueños de su palabra.

El objetivo central de este método es por tanto, no solo la alfabetización, sino además y por sobre todo, promover una nueva toma de conciencia en las

personas acerca de su dignidad y valía. El término de concientización que el acuñó ha pasado a ser el símbolo de su pedagogía. Con el paso del tiempo, llegó a transformarse en uno de los pensadores más conocidos, creativos e influyentes de América Latina y en una figura universal de la educación.

El método de Freire, tal como se dice, es fundamentalmente de cultura popular, por este motivo, su labor apunta principalmente a concientizar y a politizar. Freire no confunde los planos político y pedagógico, puesto que según sus palabras éstos ni se absorben, ni se contraponen. Lo que hace Paulo Freire es distinguir su unidad bajo el argumento de que el hombre busca reencontrarse; es el movimiento en el que busca ser libre.

Ésta es la educación que busca ser práctica de la libertad. En el método de Freire está explicitada su concepción del hombre. El hombre como un ser en el mundo y con el mundo (Freire, 1996). En este sentido, el hombre y el mundo están en constante interacción: no pueden ser entendidos fuera de esta relación, ya que el uno implica al otro.

La metodología utilizada por Freire sigue una línea dialéctica: que consiste en complementar la teoría y el método. Para Freire, la metodología surge de la práctica social para volver, después de la reflexión, sobre la misma práctica y transformarla, para el caso de nuestra población de estudio, ello quiere decir que se reflexiona sobre la historia de los protagonistas, sus dificultades como

analfabetos, para luego de la alfabetización iniciar un camino de superación personal y social.

De esta manera, la metodología está determinada por el contexto en que se ubica la práctica educativa: el marco de referencia está definido por lo histórico y por lo mismo no puede ser rígido ni universal, sino que tiene que ser construido por los hombres y mujeres, en su calidad de sujetos cognoscentes, capaces de transformar su realidad.

Otra característica del método de Freire que va de la mano con lo ya dicho es su expectativa de generar movilidad y capacidad de inclusión social, ciertamente en el caso de los adultos mayores, muchas veces esto puede ser más un sueño que una realidad, pero que puede de algún modo vivirse.

Resumiendo, podríamos decir que el método Freiriano, por ser una pedagogía directamente imbricada con la práctica, está sometida constantemente al cambio, a la evolución dinámica y reformulación, tal como sucede en la sociedad y los seres humanos. Sin embargo, su objetivo central es transformar la relación entre educadores y educando como una relación de poder.

Sólo así, el educando puede tomar conciencia de su verdadera condición, y valía para apropiarse de su realidad histórica, actual y transformarla. Se trata de una búsqueda que va en la línea de "ser cada vez más y mejores", de humanizar al

hombre. Esta búsqueda, dado que es humana, debe ser realizada en comunión con otros hombres y mujeres, en una solidaridad situada.

El ser persona en historia, sociedad, cultura y el descubrir que con su vida se hace historia en cuanto es sujeto, va entrañando poco a poco el sentido más exacto de la alfabetización, el sujeto paulatinamente aprende a ser autor, testigo de su propia historia; entonces es capaz de escribir su propia vida, es decir, biografiarse, existenciarse e historiarse. En este sentido, el método de la alfabetización se ve animado por la dimensión humana de la educación como práctica de la liberación.

La educación como una dimensión de la acción cultural, que se inicia en la alfabetización, se realiza en el reencuentro de las formas culturales propias del individuo, a través de la acción definida como interacción, comunicación, transformación.

En síntesis, la idea de Freire es que la educación reproduce en su propio plano, la estructura dinámica y el movimiento dialéctico del proceso de producción del hombre, dado que el proceso de producción actual es excluyente, se requiere transformarlo, humanizándolo.

De esta manera, se entiende que la gran riqueza para Freire está contenida en el proceso de alfabetizarse: "el aprendizaje y profundización de la propia palabra, la palabra de aquellos que no les es permitido expresarse, la palabra de los

oprimidos que sólo a través de ella pueden liberarse y enfrentar críticamente el proceso dialéctico de su hostilización" (Freire, 1970).

Por ello, Freire entiende el que hacer humano como acción y reflexión, teoría y praxis, tal como es el trabajo Pedagógico. La delimitación de sus objetivos, de sus métodos y la determinación de su fuerza de acción vienen dados por el marco teórico que informa las modalidades de acción liberadora y opresora, a través de una estrategia de aprendizaje.

Surge entonces la teoría de la acción liberadora desde una matriz dialógica tendiente a conseguir la humanización de los hombres y las mujeres; promoviendo una auténtica formación valórica que genere un auténtico cambio cultural, hoy en día situado en la búsqueda de inclusión social, tolerancia, oportunidades y de rechazo a toda forma de discriminación.

En este sentido, Freire, parte de la formulación de una metodología que busca transformar la realidad social en algo integrador e incluyente, es decir, en un lugar en que el individuo pueda asumir concretamente su ser y su ser situado para poder liberarse de todo aquello que no le permita o le impida, ser cada vez más hombre y más mujer.

La creatividad, principio tan difícil de lograr en la actualidad, queda salvaguardado por la novedad del método de alfabetización propuesto por el autor en la década de los '60. Sin embargo y a pesar de los casi 60 años que nos separan de esa

fecha, pensamos que el método de Freire se constituye en una respuesta apropiada para el actual contexto específico, con sus necesidades también específicas de aportar a través de la educación al desarrollo del ser humano.

Por último, quisiera agregar que esta metodología puede apreciarse con claridad la presencia del principio de la actividad, es decir, del propio sujeto, quién y desde quién se re-construye la realidad que vive. El sujeto a quien se dirige el método es al excluido, en este caso el adulto mayor analfabeto, que son los que han vivido el proceso de alfabetización y que ha hecho realidad el proceso de cambios individuales, familiares y sociales que hemos estudiado en esta investigación.

2.3 Problemas y limitaciones que surgen al momento de alfabetizar al adulto mayor.

Durante el proceso de alfabetización, independientemente de la edad, interviene una gran cantidad de factores que pueden favorecer o dificultar en este proceso, dichos factores pueden provenir de los educandos, familiares, facilitadores, autoridades educativas, instalaciones, entre otros, cuando alguno de estos factores está en desequilibrio, complica de alguna manera el proceso ya mencionado, aún más cuando el problema radica en los actores centrales educador y educando. Es por ello que para lograr concluir con éxito el proceso de alfabetización, cada uno de los factores tiene que trabajar en armonía el uno con el otro.

A continuación, mencionaré algunos de los factores que suelen presentarse a lo largo de la alfabetización del adulto mayor en donde se ven involucrados ambos actores (educador y educando) que dificulta completar de buena manera el proceso de alfabetización, iniciaremos con el educando y cerraremos con el facilitador.

En la actualidad, vivimos en una sociedad altamente discriminatoria, por tanto éste es un problema que no sólo afecta a los adultos mayores, más aún, podríamos decir que a todos los individuos se les discrimina en alguna etapa de su vida, por ejemplo, se supone que los niños no pueden opinar, que los adolescentes son muy jóvenes aún y cuando se es adulto mayor (Ramírez, 2014).

Desde esta perspectiva muchos grupos de personas son discriminadas en una sociedad altamente competitiva, este es el caso de los adultos mayores, la discriminación de la que son objeto parece sustentarse en la creencia que carecen de capacidades físicas y mentales para aportar a una sociedad, en que es altamente valorada la juventud, la fuerza y la rapidez que te exige el mercado laboral, sin embargo, comienza a renacer en algunos sectores la conciencia y el reconocimiento de las posibilidades de los adultos mayores de ser integrados, por lo tanto de dejar de ser discriminados.

Entre otras de las consecuencias del analfabetismo en los adultos mayores que acrecienta su vulneración, es lo identificado por algunos estudios gerontológicos que, a medida que se envejece, las capacidades intelectuales y cognitivas de todo

ser humano normalmente, se deterioran. Este deterioro se acelera si estas capacidades no se estimulan” Craik en 1995 (citado por Hernández, 2006). Ello quiere decir, que ser adultos mayores analfabetos, podría suponer mayor afectación de sus capacidades intelectuales y cognitivas comparadas con las de un adulto mayor alfabeto.

Frente a este problema, o frente a las personas aquejadas por esta limitación, considero que existe una responsabilidad social, pues los altos índices de analfabetismo en la población adulta mayor del país, no son el resultado de su opción, sino principalmente de la falta de oportunidades que tuvieron para acceder a la educación formal en su juventud, ya sea porque debieron incorporarse tempranamente al mundo laboral o bien por la dificultad concreta de acceder a establecimientos educacionales, en los lugares donde ellos vivían.

En el caso de las mujeres, en épocas recientes las funciones asignadas a ellas, tenían como eje fundamental el trabajo doméstico, la labor agrícola o el cuidado de niños, enfermos y ancianos. En el caso posible de acceder a la escolarización, las tradiciones culturales privilegian a los varones por su futuro papel de proveedores y opciones laborales fuera de casa.

Tales esquemas culturales y tradicionales dejarían a las mujeres marginadas de la educación, por decisión familiar, salvo excepciones por posibilidades económicas más amplias o facilidades del contexto

Por las tendencias culturales mencionadas el analfabetismo en los medios rurales y áreas marginales de las ciudades, es más alto en las mujeres adultas mayores que en los hombres adultos mayores, 13% de la población adulta mayor, no sabe leer ni escribir, afectando a las mujeres mayores en un 13,4% y a los hombres en un 12,5% (CASEN, 2000).

Considero que la educación es de vital importancia para toda persona en cualquier etapa de su vida. Resulta por ello relevante que se brinden los espacios pertinentes para que los adultos mayores que no tuvieron acceso en otros momentos de su vida, se eduquen⁸, teniendo la oportunidad de desarrollarse no sólo intelectualmente sino también humanamente.

Del mismo modo, es igualmente destacable relevar la disposición y voluntad de los adultos mayores educandos, los que, a pesar del paso de los años, mantienen todavía la inquietud de aprender y de este modo, mejorar su calidad de vida. Lo anterior se refleja en ámbitos tan cotidianos, como llevar a cabo algún trámite o desplazarse en transporte colectivo, es decir, dejarán de depender de terceras personas, contando con mayor autonomía y libertad. Por otro lado, el abrirse a la educación, a los nuevos contenidos, les permite mantenerse y sentirse activos y rejuvenecidos.

⁸ Al manejar la frase “Se eduquen” hago referencia a que tengan acceso a la educación escolarizada o formal, ya que toda la educación que recibió y adquirió a lo largo de la vida fue una educación informal.

Por ello, mi interés en identificar las razones de este acercamiento al alfabeto de los adultos mayores que acuden a las plazas comunitarias o instalaciones del INEA así como los tipos de relaciones que se establece entre los actores participantes y los factores que ayudan o dificultan el proceso de alfabetización Y por último saber si la formación del facilitador interviene en los logros o interrupciones del proceso alfabetizador

Como pedagoga considero fundamental dar énfasis al tema de la educación de adultos, puesto que ella implica posibilidades reales de movilidad social, pero también como dice Freire “la enseñanza afirma la dignidad de la persona, permite a la gente, en particular a los más pobres, reconocer que son productores de cultura, dueños de su palabra” (Freire 1970). Desde este último sentido, la educación es un instrumento importante en cualquier etapa de la vida.

La ausencia del papel social del anciano es una realidad que se vive día a día, el avance científico- tecnológico ha aumentado las expectativas de vida, a pesar de esto no existe un papel definido del adulto mayor donde éste se sienta útil, ya que se restringe su actuar por efecto de las nuevas necesidades y características de la sociedad actual, redundando con ello en una forma implícita o explícita de discriminación social.

El ciclo de vida de los seres humanos supone una serie de cambios, en parte adaptativos psicológicos, como a nivel biológico, las capacidades motrices, de la función cerebral, etc. De manera de hacer más explicativo este punto, expondré a

continuación algunos aspectos que nos permitirán conocer el proceso al que se enfrentan nuestros adultos mayores y al cual, en algún momento, todos lo tendremos que enfrentar.

- Al envejecer aumenta el riesgo a enfermarse y existen cambios biológicos radicados en el déficit e involución como un proceso degenerativo.
- Pérdida de ocupación, disminución del ingreso, deterioro de la identidad social; al envejecer los individuos se retiran de las fuerzas de trabajo, sea porque lo establece la ley, por presión social o por discriminación.
- Entre los cambios biológicos cabe destacar los cambios o disminución de las capacidades sensoriales. Las modificaciones en las capacidades de la visión, audición y tacto suponen dificultades y modificaciones de percepción del mundo, de sí mismo, de los demás, con la importancia que esto tiene, a efectos de interpretación de la realidad y del comportamiento (Belsky, 1996).
- En cuanto a los cambios motrices, se experimenta un aumento de la fatigabilidad, problemas como la artrosis y el enlentecimiento motriz en general que suponen una disminución de la autonomía funcional.
- En relación a los cambios globales en las funciones intelectuales de las personas mayores, la memoria juega un papel cada vez más importante, es básica para la resolución de problemas y para la adaptación al medio. Existen varios tipos de memoria⁹ que evolucionan y se ven afectados de

⁹ En 1890, William James propuso una de las primeras y más duraderas dicotomías que caracterizan a la memoria humana: la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo (James, 1890).

manera diferente por la edad, por lo que no se puede hablar de un deterioro de la memoria de manera unívoca

La autoimagen, la autoestima, la disminución de los ingresos económicos, la sensación de desplazamiento social, las posibles pérdidas y la soledad, el sentimiento de inutilidad y el afrontamiento del acercamiento a la muerte. Estos sentimientos y percepciones inciden en la motivación, disposición y voluntad del adulto mayor para enfrentar desafíos que le den mayor sentido a su vida, estos cambios son los que experimenta todo ser humano en su proceso natural de envejecimiento.

Diríamos que, en general, aquellos que más niegan o reprimen esta realidad más tienden a rechazar, alejarse o desvalorizar a los viejos. Por ello, a menudo los viejos enfrentan nuestro rechazo inconsciente Y sin duda lo perciben (Facilitador AP).

Ciertamente que las personas mayores necesitan un tiempo de reacción más largo, que se observa en situaciones como la entrevista con una persona mayor, la conducción de vehículos, etc. Pueden tener dificultades en la utilización de algunas técnicas de aprendizaje, como la asociación y la visualización, sin embargo, en cada persona las características de su envejecimiento se van dando de manera diferente.

Existe un estereotipo según el cual se cree que existe una mayor dificultad para aprender cosas nuevas en las personas mayores.

Por el contrario, diferentes investigaciones y la práctica diaria, demuestran que en las personas mayores existe una adecuada plasticidad intelectual y conductual, esto es, que prevalece en la mayoría de las personas la capacidad de aprender, de generar estrategias sustitutorias para lograr el aprendizaje (Belsky, 1996).

Al igual que en la memoria, se puede afirmar que, en el aprendizaje, a mayor complejidad, rapidez y abstracción se da mayor dificultad y peores resultados en pruebas de ejecución. Sin embargo, la presencia de algunos factores influyentes contribuye a que los adultos mayores transiten con éxito el proceso de aprendizaje, tales factores son: la motivación, la repetición, el refuerzo, la transferencia y la asociación.

Se mantienen:

- La comprensión
- La capacidad de juicio
- El vocabulario
- Los conocimientos generales

Disminuyen:

- La memoria
- La atención

- La concentración
- La rapidez de reacción
- La asimilación.

Ya nada es como antes es difícil cuando te das cuenta que muchos de tus sentidos ya no funcionan como cuando éramos jóvenes, ya no escuchas bien, te cansas si quieres caminar rápido, ya no aguantas como antes y los demás se dan cuenta (Alumno RF).

Considero conveniente y necesario que el adulto mayor permanezca el mayor tiempo posible al interior de su familia puesto que es en este espacio, donde se le puede brindar las mejores condiciones para la mejor aceptación de esta etapa de la vida, y una mejor calidad de vida. “Las relaciones familiares juegan un papel primordial en el sentimiento de bienestar psicológico. En las personas mayores se da un proceso de reestructuración familiar motivado por la salida de los hijos del hogar, la jubilación, la incorporación de nuevos miembros o pérdidas” (Belsky, 1996).

Todos estos aspectos inciden en la personalidad de los adultos mayores, requiriendo entonces realizar ajustes en su cotidianeidad acordes a estos cambios biopsicológicos, de igual manera se tienen que contemplar al momento de que nosotros como educadores comencemos a relacionarnos con esta población, creando las mejores estrategias para lograr brindar una buena experiencia con ellos.

Según Hurlock (1982) la actividad, los recuerdos positivos, la libertad sobre estilos de vida, las actitudes realistas sobre los cambios físicos y psíquicos, la aceptación de uno mismo, la participación continuada en actividades gratificantes, la aceptación por parte del grupo social, la salud, la economía suficiente, la falta de preocupaciones y el contacto con gente de otras edades son factores que favorecen el bienestar y la satisfacción en la vejez.

En el Seminario de Discriminación por Edad en los distintos campos de la Actividad Social, realizado en Santiago en 1998 en materia de educación se señaló lo siguiente:

El analfabetismo es limitante para el individuo, como para la comunidad de pertenencia; para la persona porque le impide desplegar el potencial dormido que tiene, para la comunidad porque es una cifra negativa que enuncia pobreza debido a que mayor índice de analfabetismo implica mayor ignorancia, menor participación, mayor desconocimiento de los derechos ciudadanos, mayor manipulación, por parte de los grupos de poder (Comité Nacional para el Adulto Mayor, 1998:68).

Una vez que el adulto mayor decide o tiene la posibilidad de insertarse al mundo de las letras estará ingresando a un abanico de posibilidades que harán que su perspectiva del mundo y de él mismo cambien considerablemente, tendrá la posibilidad de explotar al máximo su potencial con una participación más activa en la sociedad.

Se debe vincular la educación de adultos con otras instituciones, es decir, insertarla ahí donde están ocurriendo procesos más amplios de desarrollo, vinculados a la diversidad de proyectos productivos, de salud, de democracia y de combate a la pobreza y así sumarle importancia a esta población en todos sus ámbitos.

El adulto debe seguir siendo el autor principal de su propio aprendizaje, él debe poder decidir acerca de su educación. Centrar el proceso en el educando implica hacer de su vida y de sus necesidades el foco de la reflexión educativa.

Si bien, hablar del educando nos sumerge en un mar de ideas, experiencias, complicaciones, memorias que influyen en el acto educativo de los mismos, hablar del educador, es casi tan complejo como el anterior debido a que existe una inmensa cantidad de puntos a favor y en contra de estos últimos que se tienen que poner en tela de juicio al momento de educar al adulto mayor, y no solo por la edad de la población con la que se enfrentan, sino también por la preparación, confianza y percepción que ellos tengan de sí mismos.

En algunas ocasiones nos ha tocado escuchar que el educador de adultos tiene que ser una persona con vocación, con capacidad de entrega, servicio y compromiso, alguien dispuesto a entregar todo en nombre de su tarea.

Para muchos, también el educador de adultos es una persona con alto grado de compromiso social tanto con los educandos como con los familiares y el Estado,

de este modo se idealiza a un educador de adultos que tiene que cumplir el papel de misionero, militante y del apóstol.

Esta visión idealizada es, no sólo muy exigente para los propios educadores, sino que se transforma en una referencia que alcanza a desmotivar al propio educador ya que se vuelve inalcanzable por el grado de exigencia.

En mi opinión, el educador de personas jóvenes y adultas es antes que todo un educador inserto en una trama de obligaciones, derechos y responsabilidades básicas, comunes a todos los educadores, sin embargo, es verdad que exige un cierto grado de complejidad debido a la población con la que está interactuando.

Son los responsables de crear las condiciones para los aprendizajes y facilitar su construcción; favorecer las interacciones, asesorar, apoyar y sobre todo, motivar a estos adultos llenos de complejos y temores, acompañan durante el proceso educativo que le dan seguimiento.

Sin duda que la figura del maestro” tradicional, caracterizado como el que sabe, el que enseña y el que define la situación de aprendizaje, está presente en muchos de los adultos participantes en esta investigación y también en los propios educadores de adultos y en otras figuras involucradas en esta modalidad, así lo pone en evidencia algunos testimonios de los alumnos.

Yo siempre le hago caso a la maestra porque ella sabe lo que dice y lo que nos da, lo repite varias veces cuando no le entendemos y nos ayuda mucho (Alumno MG).
Los maestros son muy jóvenes y a mí me da vergüenza porque saben más que yo y yo ya estoy mayor, y es al revés en lugar de que yo les enseñe, ellos me enseñan a mí. (Alumna JP).

Yo solo puedo enseñarle cosas de la vida no de la escuela y eso no le sirve mucho porque al final cada uno vive su vida distinta (Alumno RF).

El adulto mayor cuenta con un gran conocimiento, experiencias vividas, historias de vida, sin embargo él debe reconocer que no se es ignorante por el simple hecho de no saber el alfabeto, nosotros como educadores debemos tenerlo presente al momento de alfabetizarlos y recordárselo ya que en ocasiones queremos tratarlo como un niño al que hay que educar, como si comenzaran de cero, como si el adulto no tuviera conocimientos.

Tal es el caso de uno de los facilitadores que participó en esta investigación, el cual afirma que, a pesar de contar con algunos años de experiencia con niños, vio la necesidad de capacitarse al sentir que los años de formación previos no lo habían preparado para enseñar a leer y escribir a población joven y adulta.

Al comenzar a trabajar en esta área, comencé a generarme múltiples preguntas: ¿y ahora qué hago?, ¿cómo enseño a leer y escribir sin infantilizar?, ¿voy a enseñar letra por letra, sus sonidos?, me acerco a los “métodos” vigentes, o voy a tomar en cuenta, como suelo hacer con los niños, los conocimientos sobre la lengua escrita

construidos en su vida, conocimientos a poner en juego y desde los cuales partir para la construcción de otros conocimientos a los que llegar? (Facilitador JM).

Este testimonio nos da hincapié para cuestionar si realmente los facilitadores encargados de la alfabetización de esta población cuentan con la formación, las herramientas necesarias y adecuadas para llevar a cabo su tarea ya que en la actualidad no existe alguna especialidad para estos facilitadores.

La formación de educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas es una actividad fundamental para fortalecer los procesos de enseñanza aprendizaje con jóvenes y adultos mediante docentes cada vez mejor formados y más profesionales, sin embargo, esta formación está limitada considerablemente, se reduce a algunos cursos que se les brindan al momento de postularse como educador de adultos.

En primera instancia es imprescindible reconocer como una problemática el hecho de que en la actualidad los facilitadores encargados de la alfabetización de los adultos mayores no cuenten con una formación completa que le ayude a transitar por los caminos de la educación de adultos, que los haga sentirse preparados y confiados al momento de cumplir con su tarea.

Formación que los prepare para enfrentar el hecho de estar con personas posiblemente mayores a él que no se vea intimidado pero que a la vez, reconozca toda la sabiduría que tiene frente a él y tenga la capacidad de saberla aprovechar

para su acto educativo, saber responder a las necesidades que estos adultos pudieran requerir, formación que les brinde las herramientas necesarias para cumplir de buena manera con los contenidos que está impartiendo.

Plantear que, si bien la formación es fundamental para avanzar en la calidad de la educación que se ofrece a las personas jóvenes y adultas, ésta no se logrará cabalmente si no se conjuga con el mejoramiento de las condiciones laborales y de trabajo de los educadores, ésta es una condición para lograr avanzar hacia la ampliación de la oferta de formación, el fortalecimiento de su identidad y el arraigo de estos profesionales.

Sería ideal contar con los espacios adecuados para los educandos con los servicios indispensables que se necesitan en cualquier espacio educativo, las herramientas como mobiliario y material para abordar los contenidos, sin embargo, a pesar de los esfuerzos de grandes organizaciones, la educación para esta población en particular es poco valorada y apoyada.

En diversas ocasiones se ha escuchado comentarios referentes a que, los educadores se les ve con un rango inferior y se desvaloriza su trabajo, tan solo esto se ve reflejado al momento de reclutar a estos educadores ya que el perfil es muy básico (el cual se mencionará más adelante), inclusive los llaman voluntarios, un término que deja mucho que desear ya que hace referencia a que cualquiera de nosotros con el simple hecho de saber leer y escribir ya estamos más que preparados para estar frente al grupo y la realidad es que se necesitan

los conocimientos mínimos de docencia para pretender sacar a delante a un grupo y más aún si son adultos mayores con mucha más experiencia que los mismos facilitadores.

Claro está que las personas que se postulan como estos voluntarios, lo hacen con la mejor de las intenciones ya sea para aprender, conocer o aportar su conocimiento a este ámbito, completar gastos, entre muchas otras razones sin embargo es necesario, por el bien de la educación de nuestros adultos reconocer que no solo basta las buenas intenciones, sino también la preparación y el conocimiento, en palabras de uno de los facilitadores que participaron en esta investigación.

Yo he trabajado con niños y decidí postularme para trabajar con personas adultas, como ya tengo algunos años de experiencia con niños pensé que sería fácil dar los cursos a las personas adultas pero el primer día que estuve frente a ellos me sentí muy intimidado por un momento sentí que yo debía estar del otro lado y no al frente, fue un poco complicado para mí comenzar con los contenidos porque no sabes si lo estás haciendo de manera correcta. (Facilitador AP)

Los adultos ingresan a las sesiones con toda la disponibilidad de aprender y terminar los cursos, sin embargo, son innumerables los factores que inciden para que ellos decidan volver a abandonar las clases. Algunas de estos factores son:

- Actitudes negativas hacia la educación por experiencias pasadas
- Falta de tiempo

- Falta de dinero
- Confianza
- Perdida de interés
- Falta de información sobre las oportunidades para aprender
- Dificultad con los contenidos

A diferencia de los niños y adolescentes, los adultos tienen muchas responsabilidades que no pueden dejar de lado al momento de retomar sus estudios, cuando lo hacen, ésta se convierte en una más de estas responsabilidades, por lo que tienen que aprender a su propio tiempo y ritmo.

Necesitan crear un espacio de tiempo para estudiar y asistir a clases, ya que de no hacerlo es fácil que cedan a las presiones, el trabajo o las responsabilidades, se pierda la continuidad y el hábito de estudio, colocándolos al borde del abandono escolar nuevamente.

El facilitador será total participe en el proceso educativo del adulto y encontrar el equilibrio perfecto en cuanto a contenidos y relación que se establece con los educandos para lograr mantener la estancia de todo el grupo, así como terminar con éxito el curso.

Los conocimientos de dicho facilitador serán los que logren concluir con éxito esta gran labor y no solo me refiero a los contenidos y los programas, sino que tendrá

la misión de mantener el interés y motivación de los educandos para que a ellos se les facilite el proceso.

Es necesario reconocer que la educación de adultos es un elemento importante en el logro de los objetivos y metas de toda sociedad, por ello, es necesario desplegar acciones que ayuden a la promoción de este campo educativo implementando la capacitación activa de los facilitadores.

Capacitación que permita a los facilitadores crear un panorama más amplio de cómo es trabajar con el adulto mayor, que les permita tener un mayor conocimiento del estado físico, emocional y social que ellos experimentan y todo ello lo aprovechen para lograr una alfabetización satisfactoria para ambos actores.

Ésta formación es una de las apuestas centrales del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL). Las diversas formas y modalidades que se articulan a actores específicos, contribuyen al empoderamiento de actores sociales, en este caso educadores, cuyo compromiso es encontrar caminos dialógicos de enseñanza aprendizaje desde el sentido transformador de la Educación Popular.

Paulo Freire se jugaba por los procesos formativos y señalaba que: La educación de las masas se hace absolutamente fundamental entre nosotros. Educación que, libre de alienación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad. La opción, por lo tanto, está entre una "educación" para la "domesticación" alienada, una

educación para la libertad. "Educación" para el hombre-objeto o educación para el hombre-sujeto (Freire, 1970).

Estas reflexiones son importantes porque apuestan a que los actores sociales sean protagonistas de su destino personal y colectivo; para soñar otros mundos posibles, en que la injusticia, la inequidad, y todo tipo de discriminaciones sean páginas del pasado; para que los actores sociales expandan su libertad y construyan nuevos referentes personales, sociales, políticos y culturales.

Capítulo III FORMACIÓN DE LOS FACILITADORES ENCARGADOS DE LA ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS EN EL INEA

El propósito central de este tercer capítulo es conocer la formación que presentan los facilitadores en los centros del INEA, los programas de capacitación que se han creado para ellos y si estos han favorecido en su desempeño durante el proceso de alfabetización.

Se analiza la necesidad de creación de una especialización en educación de adultos para los facilitadores, el impacto que tendría en este sector educativo, así como en el mismo facilitador.

3.1 ¿Quién alfabetiza a los adultos mayores?

Afirmar que el educador de adultos es un educador, nos permite preguntarnos exactamente acerca de eso, acerca de ¿A caso es un educador? Para ello tenemos que poner en tela de juicio a que hacemos referencia al hablar de un educador, así como la formación que deberá poseer para desempeñar ese papel, pero hay que tener en cuenta que a lo largo de este texto, no solo se ha hablado de la formación académica que poseen los facilitadores, sino también, la formación que adquieren los educandos, con esto podemos notar que es la misma palabra pero diferentes significados y referencias dependiendo del actor con el cual lo conjugemos.

Cuando hablamos de un educador, hacemos referencia a aquella persona que está encargada de llevar los contenidos académicos al educando, es aquella persona que actúa como un agente de formación como los transmisores del conocimiento, así se le ha concebido desde hace ya varios años.

Ahora bien, formación es una de las categorías principales de este trabajo de investigación, de ella se desprenderá el análisis y los juicios de valor que aquí se presentan en relación con los facilitadores que participaron en esta investigación, tanto formación para el facilitador, como formación para el educando.

Es importante mencionar que el concepto formación¹⁰ en las últimas décadas ha adquirido un papel protagónico Ferry (1993) que designa todo aquello relacionado con las prácticas educativas y pedagógicas que los maestros realizan en los espacios formales como lo son la escuela y las aulas escolares. Ferry dice: "...el concepto de Formación compromete todas las dimensiones del desarrollo personal-social del ser humano en un aprendizaje constante cuya orientación fundamental es transformar los sujetos" (Ferry 1993, p. 57).

Ferry considera que la formación del ser humano va más allá de adquirir conocimientos, es un proceso interno que contribuye a la transformación y desarrollo de pensamientos de acciones. Esta transformación está en función de

¹⁰ Hablar de formación, exige, por tanto, tener presente que nos estamos refiriendo a un término que ofrece distintos puntos de vista y ante lo cual existe un pluralismo conceptual, en el que coexisten significados aparentemente distintos que se vinculan con otros conceptos como educación, instrucción, preparación, capacitación. (Ferry 1993, p. 58).

una demanda social y personal que cada una de las personas, en este caso los maestros y maestras requieren.

En ese mundo complejo y cambiante de la práctica educativa, la formación de los maestros (a) es determinante, no sólo porque contribuye a la construcción de la identidad profesional, sino porque, es la parte medular en el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que de ella depende la práctica pedagógica, es decir el qué y el cómo se imparten los conocimientos a los alumnos.

Desde diferentes organismos, como la UNESCO (2014) y autores Mayén (1996) Marcelo (2008) Imbernón (1994) Ferry (1991) se han centrado en el papel tan importante que juega el maestro y la formación que estos poseen. Ya que es el maestro, quién día tras día está en contacto con los alumnos, brindándoles las herramientas, habilidades y los conocimientos que se necesitan en este mundo complejo.

La política educativa ha puesto la mirada en los docentes, considerándolos pieza clave en el sistema educativo, respecto a esto la OCDE. (2004)¹¹ establece que:

Los profesores constituyen los recursos más significativos de los centros educativos y, como tales, son esenciales para los esfuerzos de mejora de la escuela. El mejorar

¹¹ La OCDE (2004) presenta un panorama general en materia; Atraer, capacitar y conservar profesores eficientes, en el que han participado veinticinco países: Alemania, Australia, Austria, Bélgica (comunidad flamenca), Bélgica (comunidad francófona), Canadá (Quebec), Chile, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Japón, México, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, República de Eslovenia, Suecia y Suiza.

la eficacia y la equidad de la escolaridad depende, en gran medida, de que pueda garantizarse que los profesores sean personas competentes, que su enseñanza sea de calidad y que todos los estudiantes tengan acceso a una docencia de excelente calidad. (OCDE, 2004, p.1)

Al ser los maestros considerados como elementos clave en el sistema educativo demanda de ellos una formación en constante movimiento y aún más para los educadores de personas jóvenes y adultas, es decir una formación que sea permanente, de ahí la necesidad personal y social de los docentes por continuar su formación. Sobre esto Imbernón argumenta:

No se puede mejorar la calidad de la enseñanza sin una continua actualización de la formación del profesorado y, por tanto, se asume institucionalmente la necesidad de una formación adecuada y coherente del profesorado y también, como consecuencia, la de su actualización permanente (Imbernón, 1994).

Si bien, el papel del docente es crucial en el sistema educativo, porque demanda de él un sentido de pertenencia y apropiación del amor al conocimiento, la curiosidad y el aprendizaje, por lo tanto la formación de los maestros y maestras se convierte en un gran reto pedagógico para las sociedades y autoridades educativas, la formación docente es sin lugar a duda uno de los elementos clave en la calidad de la educación, por ello se le debe considerar como una prioridad dentro de un sistema educativo.

Una formación que involucre conocimientos, habilidades, actitudes y valores contribuye a que los maestros posean las herramientas necesarias para llevar a cabo su práctica docente de una forma integral retomando los aspectos cognoscitivos, y emocional García (2017) al respecto nos dice:

Asumir la magnitud de la responsabilidad que involucra la tarea de ser educador, implica ocuparse no sólo de los contenidos a enseñar, sino de la trascendencia de la formación del ser humano, como sujeto individual y colectivo. (García 2017).

La cita anterior nos hace notar, una vez más, aquellos elementos y sentido de responsabilidad que involucra ser docente, ya que no basta con la trasmisión de conocimientos, cada docente debe asegurarse que su práctica educativa contribuya para que los educandos se constituyan como seres humanos íntegros, que desarrollarán un papel dentro de la sociedad. Una sociedad que demanda de los individuos competencias, habilidades, valores, curiosidad por el mundo e intereses.

Son muchos los aspectos que un maestro debe incluir en su formación para llevar a cabo su práctica educativa, la cual cumpla las expectativas que de él se demanda, expectativas sociales demandadas también por una autoridad educativa como lo es la Secretaria de Educación Pública (SEP) Ferry destaca lo siguiente:

..... la formación se mueve en un terreno movedizo, como si estuviera flotando en el aire. Refiere tres orientaciones que hacen difuso el concepto. a) La formación como función social inspirada en un juego de poder respondiendo a las expectativas

políticas, b) la formación como un proceso de estructuración intrínseca del sujeto que lo lleva a madurar en lo interno abriéndole posibilidades para vivir experiencias de aprendizaje, y c) la formación como una institución, entendida como un dispositivo que respalda programas, planes de estudio, dispuestos por una determinada organización (Ferry 1993, p. 59).

En lo citado anteriormente se vislumbra la reconfiguración que Ferry realiza sobre el concepto de formación:

a) “Formación como función social” se relaciona con el papel que se le ha atribuido a la escuela como espacio formal y al maestro como elemento clave en el proceso de enseñanza- aprendizaje, en la calidad de la educación y en el sistema educativo

b) “Formación como proceso de estructuración intrínseca” hace alusión al interés, las necesidades, los deseos propios de los maestros y maestras en relación con su vida profesional y laboral, así como la apropiación de conocimientos y experiencias que lo fortalecen como ser humano y como docente,

c) “Formación como una institución” hace mención a un mecanismo que defiende y resguarda todos aquellos elementos involucrados en la educación formal; currículo, planes de estudio, estrategias didácticas que son aprobadas por una autoridad educativa.

Ante este panorama cargado de entramados sociales, políticos y educativos respecto a la formación docente vale la pena preguntarnos ¿cuál es el camino que debe seguir una persona para convertirse en ese maestro o maestra que la sociedad y el mundo complejo demandan? Y aún más si trata de formarse como educador de adultos.

Hoy en día para convertirse en educador se requiere recorrer un gran camino, (y esto sin hacer referencia a un educador de adultos, ya que para ello sería aún más largo este camino) el trayecto al que hago referencia está dividido en tres etapas muy importantes; la formación inicial, la inserción a la docencia y la formación continua, además de la diversidad de experiencias formativas que son complementarias.

Formación inicial

La formación inicial hace alusión a los primeros estudios universitarios que los maestros poseen; universidades o sus equivalentes como el ingreso a la normal para maestros, “en un marco de la profesionalización de la docencia, la formación inicial es el comienzo de una trayectoria de desarrollo profesional” (INEE, 2018).

En esta primera etapa es donde los docentes adquieren los conocimientos, las habilidades y valores para desarrollar de su práctica docente, esta etapa es crucial en la vida personal y profesional de todo maestro, ya que está llena de motivaciones, deseos, aspiraciones, valores, ideales e intereses. Respecto a esto la OCDE nos dice:

La formación inicial del docente está influida por la política a nivel global, pero es relativamente un atributo fijo para docentes individuales. Para los docentes en la profesión sus características de formación inicial no cambiarán, pero pueden influir otras características desarrolladas al igual que sus prácticas profesionales y educativas (OCDE, 2015, p. 46).

La formación inicial que los docentes reciben como primer momento para desempeñar la tarea de educar es fundamental, pues de ella obtienen las herramientas, los conocimientos y habilidades para llevar a cabo la práctica educativa que cada sociedad, escuela y alumnos demandan.

Entonces, si afirmamos que la formación inicial de los docentes es fundamental, podríamos poner en tela de juicio el que instituciones como el INEA acepten voluntarios para dar clases a los adultos sin tener alguna preparación relacionada con la docencia

La inserción a la docencia.

Las prácticas pedagógicas y educativas que emergen en el ambiente, son múltiples, diversas, cohabitan distintos contextos, se mueven en la trama social y provocan incertidumbres ante situaciones inéditas en el ámbito escolar, es en la inserción a la docencia cuando estas prácticas se reconfiguran a través de una figura clave; las y los maestros. La inserción es otro de los momentos clave en la vida profesional de los maestros y las maestras.

La inserción a la docencia es el primer contacto de los maestros (a) con la realidad educativa¹². En este proceso, los docentes se enfrentan a un entramado de significados y retos en donde tendrán que asumirse como profesionales de la educación.

La inserción a la docencia se convierte entonces en el proceso mediante el cual los maestros se desarrollan profesionalmente, poniendo en práctica su formación inicial, sus experiencias de conocimiento generadas en esta inserción y continúa fortaleciéndose mediante la formación continua.

Marcelo (2008) como especialista en la inserción docente reafirma lo antes mencionado:

La inserción profesional en la enseñanza es el periodo de tiempo que abarca los primeros años, en los cuales los profesores han de realizar la transición desde estudiantes a docentes. Es un periodo de tensiones y aprendizajes intensivos en contextos generalmente desconocidos y durante el cual los profesores principiantes deben adquirir conocimientos profesionales. Definimos la inserción como la transición desde el profesor en formación hasta un profesional autónomo (Marcelo 2012, p. 15).

La profesión docente se realiza en un contexto de exigencias, no solo pedagógicas, sino culturales, sociales y políticas. Otra de las etapas por la que

¹² Entendiendo por realidad educativa, todos aquellos elementos que integran el currículum escolar; alumnos, asignaturas, planeaciones, evaluaciones, estrategias didácticas y pedagógicas, padres de familia, espacios áulicos, entre otros y que afectan directamente al acto educativo.

atraviesan los maestros y maestras es el proceso de formación continua, que va de la mano con la formación inicial y la inserción a la docencia.

La formación continua

La formación continua de los educadores hace alusión a los estudios que los docentes realizan después de su formación inicial, como por ejemplo especialidades, diplomados cursos, maestrías, doctorado entre otros. El conocimiento es dinámico al igual que las sociedades y los contextos en los que viven cada uno de los alumnos con los que se trabaja, por eso la docencia como profesión demanda y exige una formación permanente¹³ que le permita a los docentes desenvolverse en cada una de las aulas escolares. Imbernón (1996) argumenta que:

La tradición formativa de los formadores o de los planes de formación es actualizar y culturizar a los docentes en conocimientos de cualquier denominación o tipología. La formación permanente del profesorado más que actualizar debe ser capaz de crear espacios de investigación, de innovación, imaginación (Imbernón, 1996).

¹³ Es importante mencionar que de acuerdo con Imbernón (1994) especialista en formación docente, se utilizan diferentes conceptos para nombrar a la formación permanente.

En el ámbito de la formación permanente, dirigida a la población docente, los términos más utilizados son educación permanente, formación permanente, formación continua, formación continua profesional, formación en ejercicio, formación técnico- profesional, perfeccionamiento del profesorado, y en momentos de cambio profundo en los sistemas educativos, algunos países utilizan el término reconversión (Imbernón 1994, p. 12).

El informe de educación que presenta el INEE (2018) respecto a la formación continua arroja los siguientes datos:

Los procesos de formación continua realizados por la autoridad educativa dejan ver que, de 2015 a la fecha, se han desarrollado cinco estrategias nacionales de formación continua, las cuales han variado en prioridades, temáticas y ámbitos a atender. Desde la primera estrategia hasta la más reciente hay una diversidad de demandas formativas que plantean la LGSPD y la propia SEP, la cual ha generado una agenda muy dinámica en la que constantemente se han movido las prioridades. En la Estrategia Nacional de Formación Continua 2018 se establecen líneas de formación conforme a las prioridades educativas nacionales, a partir de la atención a necesidades de formación que derivan del SPD, del SATE y la Tutoría (INEE, 2018, p. 214).

En estos datos se vislumbran a la formación continua como un dispositivo para que los docentes sigan manteniendo el acercamiento con el conocimiento y para cubrir las necesidades que los docentes demandan en relación con la práctica docente que va de la mano con las exigencias de las sociedades del siglo XXI.

Imbernón (1994) nos dice: La formación permanente del profesorado se hace imprescindible cuando se requiere reformar aspectos fundamentales del sistema educativo (sean curriculares u organizativos). Esta formación resulta hoy en día inaplazable, cuando se demanda un nuevo tipo de profesor, un nuevo concepto de aprendizaje de los alumnos y una nueva forma de entender la relación enseñanza-aprendizaje. Sin una coherente formación permanente los encargados de llevar acabo

está última se encontrarán sin elementos para la acción, y por tanto, los objetivos de mejora se convertirán en inalcanzables (Imbernón ,1994, pág.9)

La formación inicial y la formación continua son los elementos que ayudan a un docente a convertirse en profesional de la educación, son dos procesos en un mismo proceso, es decir debe de existir entre ellas una articulación que permita la mejora de la práctica educativa, poniendo al centro al alumno.

Si bien es cierto que desde la autoridad educativa como lo es la SEP se han impulsado diferentes estrategias que cubran las necesidades de una formación continua, es indispensable reforzar, repensar y reflexionar la formación docente desde una mirada integral, donde la especialización en educación de adultos sea considerada como parte indispensable en la formación de los facilitadores encargados de alfabetizar al adulto mayor.

Al realizar la revisión y el análisis de los documentos oficiales, la formación en educación de adultos no está considerada como parte de la profesionalización de los docentes, a pesar de que, actualmente el país cuenta con una gran población analfabeta o que no terminaron la educación básica.

Los educadores de adultos y su formación son la clave para el proceso de transformación de esta modalidad, es indispensable diseñar y poner en marcha nuevos programas educativos que se llevan del nivel central al local, escuchando

las voces de los educadores y de los mismos adultos para tener una visión más clara y amplia sobre lo que necesita cada actor, así re direccionar esta modalidad a un resultado exitoso ya que en la actualidad estos educadores de personas jóvenes y adultas no cuentan con las oportunidades de formación adecuadas para realizar su tarea, esto afecta considerablemente toda la experiencia del adulto en este proceso.

Ahora bien, es conveniente asumir que el educador de personas jóvenes y adultos necesita de programas de formación de educadores y de formadores para esta modalidad, orientados hacia la promoción tanto de un pensar y un aprender reflexivos como de la capacidad de vivir lo educativo como un proceso de transformación simultáneamente social, política y cultural.

Basándonos en este supuesto, es pertinente cuestionarnos, ¿quiénes son los educadores de personas jóvenes y adultos que actualmente están de la mano con nuestros adultos? ¿Para quién el educador de adultos es un educador? ¿Para sí mismo, para sus pares —los otros educadores de adultos—, para la comunidad, para los maestros de su comunidad, para los funcionarios de los programas de educación de adultos, para los especialistas en educación?

Más que presentar una respuesta contundente, busco explorar en torno a ¿qué es el educador de adultos? y bajo ¿qué condiciones es lo que es? En primer lugar, si es que existe una imagen minusvalorada del educador de adultos y si esta imagen

es un espejo de la condición de segunda o compensatoria que ha tenido socialmente la educación de adultos.

Dado que esta imagen es social, también está presente en los propios educadores de adultos, que se ven como un grupo aparte, como un grupo menos calificado, menos valorado, menos remunerado. En palabras de una de los facilitadores que participaron en esa investigación.

A nosotros no nos toman como profesores, muchas personas incluyendo familiares y asumen que somos voluntarios o inclusive lo tomamos como una distracción, esto porque en algunas ocasiones hay personas frente a grupo que no tienen alguna preparación o estudio a nivel superior que les avale, de cierta manera tienen un poco de razón porque en varias ocasiones he tenido compañeros que son voluntarios y no tienen alguna carrera, en mi caso soy docente, tal vez me falta prepararme mucho en el campo de la educación de adultos pero no hay muchos cursos que yo pueda tomar, además de que no te pagan más por prepararte (Facilitador ME).

Por su parte, el sistema educativo afirma esta visión al asignar en América Latina un bajísimo porcentaje de su presupuesto a la educación de adultos, al estipular un gasto mucho menor por estudiante adulto versus estudiante regular (o de la “población escolar”) al remunerar diferencial y desfavorablemente a los educadores de adultos, especialmente a los educadores que ocupan el lugar de educadores voluntarios o comunitarios.

Para muchos, no existe un “educador de adultos” sino múltiples maneras de serlo así como de historias de vida que los llevaron a ese lugar, por un lado están los maestros del sistema educativo regular, titulados en la universidad, en un instituto de formación o en la escuela normal, que se han hecho en la práctica educadores de adultos; otro grupo donde los educadores de adultos son personas de la comunidad, que cuentan con una escolaridad variable desde la educación básica hasta la universitaria (con predominio de personas que cuentan solamente con educación básica) y que se forman en la propia práctica, con el apoyo de la institución en la cual trabajan.

Las condiciones y motivos que los impulsaron a ser educadores de adultos son también muy diversas. Por un lado, personas que llegan a ser educadores de adultos porque se sienten atraídos por la tarea, porque les gusta, o porque han trabajado en proyectos sociales, porque se sienten comprometidos con los grupos más marginados y conciben la educación como un camino de libertad así lo declaran e incluso así lo sienten; o bien, además pertenecen a familias de maestros y esa tradición familiar condiciona su elección de carrera, o porque tienen conocidos o familiares en estas condiciones de analfabetismo.

Para otros, ser educador de adultos es una manera de completar su salario o porque es el único trabajo posible en su comunidad, la única posibilidad de generar ingresos o inmiscuirse al mundo del trabajo. También se identifica otro grupo de personas para las cuales su tarea fue definida absolutamente desde fuera, con un grado de obligatoriedad y no elección; en este grupo se incluyen

desde aquellos que siendo estudiantes de la educación media empezaron a trabajar como parte de su inscripción en tareas de “servicio social”, definido como parte de sus responsabilidades curriculares o bien jóvenes que se desempeñan como educadores como parte de su servicio social, o en casos pocos comunes y pocos países, personas recluidas a las cuales se les presenta esta posibilidad como parte de las reglas de juego de la institución carcelaria.

Así mismo las formaciones previas incluyen desde la formación inicial como maestro u otras formaciones pedagógicas generales, las formaciones y experiencias más diversas: estudiantes de la educación básica, amas de casa con educación básica completa o con mayores estudios, estudiantes universitarios de distintas carreras, jóvenes con educación básica, subempleados con o sin experiencia en trabajos poco calificados del sector informal de la economía, jóvenes y adultos con educación media o superior en las más diversas especialidades.

Nuevamente, se entremezclan los aprendizajes formales e informales, las formaciones sistemáticas y las que se hacen en la vida, las carreras profesionales, las que se constituyen en el trabajo social y comunitario.

Estas condiciones y estas maneras de vivir la tarea de ser educador de adultos no son excluyentes; los educadores sabemos que se transita de una a otra. La tarea de los formadores, y de las instituciones que son parte de la modalidad, es justamente crear condiciones para que a los que allí trabajan sientan ganas de

hacer eso, de ser lo que son, nos ubica hoy en el mundo de los grupos sociales más marginados.

Ser educador de adultos es convivir con esa realidad, es en muchos casos querer transformarla, estar irrestrictamente en el lugar de la paz y la igualdad, también para muchos educadores, vivir esta realidad es comprender las condiciones sociales que han creado la marginación, es primordial que los alfabetizadores busquen opciones formativas para mejorar sus saberes y competencias pedagógicas; además, que defiendan sus aprendizajes como educadores de personas adultas (motivación, organización grupal, resolución de problemas, acompañamiento y facilitación de aprendizajes, entre otros).

Es necesario que los gestores y administradores de los programas de alfabetización se acerquen, conozcan las potencialidades, motivaciones y expectativas educativas de las y los alfabetizadores. Esto se puede lograr de diversas maneras a través de reuniones, capacitaciones locales y regionales en las que, a través del intercambio de experiencias:

- Se identifiquen los problemas, las prioridades locales, regionales y desde ahí se generen materiales educativos contextualizados, los programas de capacitación que atiendan las necesidades identificadas por los educadores y las específicas de cada programa en particular
- Se generen aprendizajes colaborativos entre pares

- Se logre el rescate y la toma de conciencia de estos aprendizajes para transformarlos en conocimientos sólidos, aplicables a mejorar la práctica.
- Se fomente el conocimiento mutuo entre alfabetizadores, entre estos y quienes realizan la gestión de los programas de alfabetización.

De esta manera, los gestores tendrán una visión más amplia acerca de las necesidades de los facilitadores y de los adultos, podrán tener un gran acercamiento en cuanto a cómo se viven las clases, lo que les gusta y lo que necesitan, de no hacerlo, seguirán avanzando a ciegas, con la misma venda en los ojos con la que han transitado durante años, promoviendo estrategias y programas que, a su parecer serían útiles sin conocer si serían funcionales para esta modalidad.

Como lo había mencionado, con anterioridad, a las personas que realizan la tarea de alfabetizar se les ha considerado por muchos años como voluntarias en la medida en que no reciben remuneración por su trabajo o reciben muy poco; esto a pesar de que su tarea beneficia a personas jóvenes y adultas que viven en contextos donde los programas educativos no han tenido el impacto deseado en el sentido de proveer a la población de las competencias básicas de la lectura y escritura.

La idea de considerar la tarea de alfabetizar como un trabajo voluntario me llevó a preguntarme ¿Quiénes y cómo son los alfabetizadores actuales? ¿De dónde surge la idea de gratuidad y de voluntariado? ¿Qué tanto sigue vigente esta idea?

Las respuestas a estas preguntas son fundamentales para contextualizar las acciones de formación orientadas a ellos y ellas, a fin de que resulten pertinentes y relevantes, sin embargo, necesitamos una investigación con mayor profundidad y visión para poder dar una respuesta lo más acertada posible.

La investigación en el campo ha hecho importantes aportes que dan cuenta de los diferentes rostros de estos educadores y educadoras: son asesores de sistemas abiertos y a distancia, personal técnico docente, profesores de grupo, capacitadores, promotoras sociales, educadores populares, facilitadores, enlaces educativos, instructores comunitarios, educadores rurales, formadores de educadores de personas jóvenes y adultas.

Algunos estudios plantean que estos educadores cumplen un papel clave en los procesos educativos: se encargan de crear las condiciones para los aprendizajes y facilitar su construcción; favorecen las interacciones, asesoran, apoyan y motivan a los sujetos. Otros también diseñan, promueven, ejecutan y evalúan proyectos, acompañan el proceso educativo y le dan seguimiento, pero son los menos.

Un mayor número de estudios, inclusive los que yo realice, reportan que en sus prácticas, los educadores trasladan sus experiencias escolares a su ámbito de trabajo, y que éstas están permeadas por concepciones tradicionales, con énfasis en los aspectos instrumentales y memorísticos, por lo que plantean la urgencia de su formación específica sobre el campo.

Derivado de las indagaciones realizadas en esta investigación y del análisis de las entrevistas, rescaté algunos rasgos comunes que pude identificar en los educadores participantes los cuales fueron:

- Bajos niveles de escolaridad
- Falta de formación específica sobre la educación de personas jóvenes y adultas
- Falta de experiencia docente
- Falta de interés por contar con capacitación sobre el campo
- Cuentan con bajas remuneraciones
- Ganar un sueldo o complementar sus ingresos
- Escaso acercamiento con los adultos y su sentir

Queda claramente al descubierto la falta de preparación por parte de estos facilitadores encargados de la educación de los adultos, sin embargo, aun cuando ellos quisieran contar con mejor preparación, existen pocas opciones que les brinden capacitación o preparación para esta labor, aun así, varios facilitadores expresan sus ganas por que los adultos puedan aprender a leer y escribir y concluyan mínimo, su primaria.

Yo sé que no tengo mucha experiencia dando clases, pero se siente bien cuando logras que alguien logre identificar las letras o que pueda escribir su nombre, ellos se emocionan mucho y contagian esa emoción con nosotros, trato de enseñar lo mejor posible para que esto se haga realidad (Facilitador ME).

El que los facilitadores no cuenten con la preparación suficiente para navegar en este campo educativo, no quiere decir que no tengan buenas intenciones, sin embargo, no son suficientes estas buenas intenciones, sería ideal que su preparación les ayudara y facilitara su trayectoria, tanto a los facilitadores, como a los adultos.

Desde la perspectiva no formal, el perfil educativo se ve como el conjunto de rasgos distintivos y relevantes de la persona que le permiten realizar su labor, tales como su personalidad, sus las habilidades y competencias desarrolladas en la experiencia para el desempeño de su labor, En seguida mencionare algunas funciones que, en opinión de varios educandos y familiares de éstos, sería ideal que cumplieran los alfabetizadores.

- Promotores del desarrollo comunitario para que ayuden a fomentar la colaboración y la capacidad para resolver problemas en sus estudiantes.
- Motivadores y entusiastas, para que puedan transmitir alegría y simpatía a sus estudiantes.
- Creativos, para desarrollar actividades didácticas.
- Humanistas en todo el proceso, es decir, que sean personas sencillas, bondadosas, pacientes, respetuosas.
- Que tengan un sentido de la solidaridad, para que se sientan satisfechos al realizar una labor comunitaria y gratuita.

Lo anterior muestra que, el facilitador necesita contar no solo con la formación básica para educación, sino con diferentes herramientas que lo guíen en el complejo camino de la educación de adultos, cuando este aspecto formativo les resulta escaso para desempeñar su trabajo, los alfabetizadores tienen que buscar por su cuenta los medios para mejorar su práctica.

Es ahí donde comienzan a recurrir a sus experiencias como alumnos en educación básica, replicando lo que sus profesores en su tiempo les dieron, sin considerar que, en primer lugar, no están frente a niños sino con adultos, adultos que ya vieron, que conocen, que tienen infinidad de conocimientos y experiencias por compartir y el facilitador no debe pretender educarlo como un niño que apenas va adquiriendo noción de la vida y construyendo sus conocimientos.

Actualmente, existe una serie de problemáticas vinculadas con la formación de los y las educadoras de personas jóvenes y adultas, así como algunas perspectivas de futuro que empiezan a perfilarse y requieren consolidarse. Campero, (2001) nos revela dichas problemáticas

- a) Falta de información sobre educadoras
- b) Poca investigación sobre este tema
- c) Escasez de programas de formación
- d) Incipiente articulación interinstitucional
- e) Ausencia de una política de formación.

a) Falta de información sistematizada sobre educadores

Existe muy poca información sobre quiénes son los y las educadoras de personas jóvenes y adultas en cuanto a sus características sociales (edad, sexo, estado civil), educativas (escolaridad y otros estudios), experiencia de trabajo, condiciones laborales, actividades que realizan además de ser educadores de adultos, así como sobre los contextos y sujetos con los que trabajan, sobre sus intereses y necesidades de formación.

Contar con esta información es fundamental si se quiere ofrecer programas de formación que resulten relevantes, entendiendo por ello que el programa de formación responda a las características y necesidades de la población y de la sociedad a la cual se dirige. Considerar esta información nos permitirá ofrecer propuestas de formación diversificada y flexible, en la medida de lo posible, integrales que son otros criterios fundamentales de la educación de personas jóvenes y adultas.

b) Insuficiente investigación sobre la formación

En la última década aumentó el número de investigaciones sobre las necesidades de formación de los y las educadoras de este campo educativo, así como sobre las ofertas y procesos de formación y actualización que se han emprendido; así, en 1990 se abrió el subcampo de educadores de jóvenes y adultos en el estado del conocimiento realizado por integrantes del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) y académicos interesados en el tema.

En este subcampo se encontraron 120 textos de los cuales únicamente 17 estaban basados en resultados de investigaciones; los restantes eran reflexiones y sistematizaciones sencillas sobre diversas prácticas, así como propuestas de formación. Todos estos trabajos, constituyen un material rico e interesante que requiere ser analizado con mayor detalle, es por ello que existe el proyecto de elaborar el estado de las prácticas con base en dicha información y en otra que se obtenga.

En cuanto a las metodologías, la mayoría de los programas investigados tenían en común el cuestionamiento de los modelos verticales y reproductivistas, proponiendo partir del conocimiento del sujeto en formación, incorporar sus saberes previos y privilegiar su experiencia así como sus expectativas y necesidades reales; además, coinciden en la adopción de una metodología participativa, apoyada en el trabajo grupal, y señalan las dificultades inherentes a la adquisición de herramientas de autoaprendizaje, para que realmente se genere un verdadero progreso en este ámbito, sería ideal seguir el modelo de Freire de la Educación Liberadora

“El maestro es al mismo tiempo estudiante, el estudiante es simultáneamente maestro; la naturaleza de sus conocimientos es lo que difiere. Sin embargo, la educación involucra el acto de conocer y no la mera transmisión de datos. De esta manera maestros y estudiantes comparten un mismo status, construido conjuntamente en un diálogo pedagógico que se caracteriza por la horizontalidad de sus relaciones” (Freire, 1970).

Por su parte, las investigaciones que utilizaban entre sus referentes teóricos los de la sociología de las profesiones, plantean que la profesionalización del educador de adultos es un camino largo por recorrer en el que convergen diferentes líneas de acción, y señalan el papel fundamental que tiene la formación específica sobre el campo debido a los bajos niveles de escolaridad de los educadores y su escasa formación en este campo. También coinciden en que los esfuerzos de profesionalización son pocos y su alcance aún es limitado.

A pesar de que actualmente se cuenta con más información, se requiere seguir impulsando procesos de investigación y de sistematización de experiencias de formación y actualización para alimentar los procesos de toma de decisiones, para enriquecer los procesos de formación; de igual manera se requiere socializar la información existente y la que se vaya generando, tanto entre los mismos investigadores como hacia los diferentes actores del campo.

c) Falta de continuidad a programas de formación

La mayoría de las ofertas de capacitación que han sido dirigidas a los y las educadoras de personas jóvenes y adultas son poco articuladas, de corta duración y no se les da la continuidad debida. Más adelante mencionare con detalle algunas de estas ofertas.

También existen esfuerzos sistemáticos, algunos de ellos con más de diez años de trayectoria, que han emprendido organismos civiles abocados principalmente a la formación de educadores populares, como es el caso de:

-La Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga", fundada en 1963 por Margarita Septién de Rangel Hidalgo, en la Ex -hacienda de Nogueras, Colima y aún continuando con sus labores educativas.

-Servicio Desarrollo y Paz Huasteca Potosina (SEDEPAC), organización que inició en el proceso de desarrollo rural sustentable en la Huasteca Potosina en 1991

-Centro de Servicios Municipales "Heriberto Jara" (CESEM), fundado en 1990 como una organización no gubernamental y sin fines de lucro

-Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) Fundado en 1963, ubicado en Guadalajara Jalisco, su objetivo es aportar desde la Educación y la Comunicación Popular a la defensa del territorio, a la fundación de la democracia y a la vigencia de los derechos humanos.

-Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) institución educativa formada en el año de 1982 en Puebla ofrece educación y planes de desarrollo regional.

d) Incipiente articulación institucional

Existe aún escaso trabajo interinstitucional en materia de formación en el campo de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA), lo cual constituye un aspecto muy importante para el enriquecimiento mutuo, la racionalización de esfuerzos y recursos, la potenciación del trabajo, así como para la visualización de este campo.

En los últimos 10 años se han tenido algunos avances mediante la organización conjunta de foros y la firma de algunos convenios para impulsar procesos de formación entre organismos civiles, instituciones públicas, universidades y el CREFAL. Son ejemplos en este sentido los diplomados que ofrecen la UIA y la UAM, el diplomado SIPREA que lo ofrecieron diversas instituciones de educación superior del país a solicitud del INEA, con diversos cursos de actualización que han impartido la UPN y el CREFAL.

La colaboración entre las instituciones que ofrecen los servicios de formación para educadores de personas jóvenes y adultas, las instituciones de educación superior para impulsar propuestas de formación de educadores, forma parte de las políticas que se proponen en CONFINTEA V, aunque con anterioridad ya existían experiencias de este tipo, tanto en México como en el resto de América Latina.

El alcance de las acciones mencionadas hasta aquí es aún limitado, por lo que es urgente impulsar espacios de intercambio, socialización y formación entre educadores y educadoras, tales como foros, talleres, seminarios y redes, entre otros, para sumar esfuerzos, fortalecernos como grupo y avanzar en nuestras prácticas.

Para el tema que nos ocupa, es esperanzador que el CONEVyT, en su Programa de Mediano Plazo 2001-2006, incluya el Programa Nacional para la Formación de educadores/ instructores.

e) Falta de una política de formación de educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas.

Haciendo un recorrido de la política educativa de las últimas dos décadas en México, que se inscribe dentro de las políticas sociales, encontramos que tanto el periodo de la Revolución Educativa (1982-1988) como el de la Modernización Educativa (1989- 1994) y el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000, comparten postulados importantes orientados a la modernización educativa que poco han impactado la educación de las personas jóvenes y adultas.

Uno de los postulados es el de elevar la calidad de los procesos educativos, para lo cual se hizo énfasis en dos elementos claves: el desarrollo de nuevos currículos y materiales educativos y la formación de los educadores.

Sin embargo, el interés y el avance logrado en los planes de estudio no coinciden con la importancia que se ha otorgado a la formación de educadores para este campo, siendo que ambos aspectos son básicos para el logro de las finalidades educativas. A pesar de la identificación del problema de la falta de formación de los y las educadoras, por ser éste un elemento clave para avanzar hacia una mayor calidad de los servicios, y del reconocimiento de la necesidad de atenderlo, durante las décadas estudiadas este sector de educadores quedó al margen de los programas impulsados para el resto de los educadores del país.

La falta de prioridad que se ha dado a la formación de los educadores de personas jóvenes y adultas tiene su correlato en la precariedad de las condiciones laborales

de los mismos, hecho que encuentra parte de su explicación en el postulado de la solidaridad social como pilar de este campo educativo que la Ley General de educación estipula en su artículo 43.

Es así que no se considera a los agentes de este campo educativo como educadores, y por ello, no se les dan las prerrogativas que la Ley otorga a los otros educadores del Sistema Educativo Nacional; por su parte el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 únicamente prestó atención parcial a sus condiciones laborales, inquietud que tuvo como respuesta el pago por productividad. Se carece de información precisa sobre la situación de otros educadores y promotores sociales del Estado.

Esto es sólo por mencionar algunas de las problemáticas sobre la formación de los Educadores y Educadoras de personas jóvenes y adultas, estoy segura de que si escarbamos un poco más a fondo surgirán un sinnúmero de problemáticas más, pero tendría que ocuparnos el cómo dar solución a estas problemáticas.

El propósito que me mueve es favorecer el diálogo entre formadores/as, e instituciones, así como contribuir al enriquecimiento y la mejora de propuestas que fortalezcan la labor de los Educadores de adultos.

3.2 Programas de capacitación existentes para facilitadores y docentes del educador de adultos.....

Educador de personas jóvenes y adultas es un término que encierra una gran diversidad de rostros, realidades educativas y laborales; hace referencia, por una parte, a asesores de sistemas abiertos y a distancia, profesores de grupo, capacitadores, promotores sociales, educadores populares, son ellos quienes constituyen un elemento clave ya que impulsan, promueven, facilitan, apoyan y acompañan los procesos educativos.

Por otra parte, en sentido amplio, también se le llama así al personal que realiza funciones vinculadas con los aspectos académicos, entre las que se encuentran las técnico- pedagógicas, de planeación y coordinación de proyectos, así como de diseño curricular.

Estos educadores se desempeñan en un amplio abanico de prácticas que abarcan la educación básica (alfabetización, primaria y secundaria), la capacitación para el trabajo, la educación orientada al mejoramiento de la calidad de vida, a la promoción de la cultura y al fortalecimiento de la identidad, así como a la organización, a la participación democrática, y recientemente a la familia.

Todas estas experiencias transcurren en diversos espacios: instituciones públicas y privadas, sindicatos, organizaciones sociales y organismos civiles, con múltiples intencionalidades, destinadas a diferentes sujetos.

La educación de personas jóvenes y adultas, la formación de sus educadores y educadoras en el mundo, y en particular en América Latina, cuenta con una larga historia, en las últimas dos décadas, se le ha dado una mayor importancia a la formación de los educadores y educadoras, en primer lugar porque educarse a lo largo de la vida es un derecho humano, y en segundo lugar porque su formación es condición para el ejercicio del derecho a una buena educación para las personas jóvenes y adultas, particularmente de aquellas que han tenido menos oportunidades sociales y educativas.

Los procesos de formación de las y los asesores de educación básica para personas jóvenes y adultas en México atraviesan por múltiples dificultades: muchos deben cumplir con otras obligaciones o empleos, ya que sólo reciben una gratificación por su labor; y sus perfiles son muy diversos: su escolaridad, en la mayoría de los casos, llega como máximo hasta la educación media superior, no cuentan con formación docente previa¹⁴. La falta de recursos destinados para la formación es también una dificultad frecuente, ya que no se destina suficiente presupuesto para este sector de la educación.

Pero, podríamos preguntarnos el ¿por qué la insistencia en este texto sobre la formación de estos asesores y facilitadores?

Consideraré los resultados de esta investigación y experiencias cuyos referentes sociales, políticos y educativos nos permiten dimensionar la importancia de la

¹⁴ Se pueden proporcionar estos datos gracias a los facilitadores que participaron en esta investigación los cuales han sido testigos de dichas situaciones.

formación de Educadores de personas jóvenes y adultas, e identificar los diferentes factores que inciden en esa labor, así como los elementos que son claves para orientar dichas prácticas.

La importancia de la formación de los educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas también se expresa en los programas y experiencias que han proliferado en las últimas décadas, que son promovidos desde instituciones de educación superior, organismos de la sociedad civil, redes e instituciones públicas; éstos versan sobre muy diversos temas: educación básica, capacitación en y para el trabajo, cuidado del medio ambiente, emprendimiento de proyectos productivos, economía solidaria, recuperación y difusión de la cultura local o algunas de sus manifestaciones, conocimiento y ejercicio de los derechos humanos, participación ciudadana en asuntos de la comunidad, igualdad de género, prevención de la violencia, participación activa de los padres y madres de familia en la educación de sus hijos e hijas, etc. Y también sobre procesos de enseñanza y aprendizaje con personas jóvenes y adultas.

Sobre la orientación de estos programas se pueden identificar dos grandes enfoques: uno que se podría nombrar instrumental, que se caracteriza por el corto alcance de sus objetivos y por la escasa atención que se presta a la reflexión y análisis de los contenidos y problemáticas, así como por la limitada participación de los educadores a lo largo del proceso; y el que se nombra como formación, e involucra procesos sistemáticos y a profundidad que brindan a los educadores/as conocimientos teórico-metodológicos, herramientas y valores en torno a la

Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA), con el propósito de favorecer la reflexión y el análisis sobre su práctica educativa cotidiana; se apoyan en el diálogo, en el trabajo en grupo y en el intercambio de experiencias, lo que permite contrastar la práctica con elementos de carácter teórico y metodológico para provocar nuevos aprendizajes y reorientar los procesos con una mirada más amplia, integral y renovada. El propósito, finalmente, es lograr la mejora paulatina de su práctica.

A continuación, se describen algunas características de diversos programas latinoamericanos de formación de educadores que se ubican en el enfoque de “formación”. Se anotan esquemáticamente algunos elementos valiosos que surgen del análisis de todos estos programas y pueden ser útiles para reflexionar, mejorar e innovar en el diseño y puesta en práctica de propuestas formativas para educadores/educadoras de personas jóvenes y adultas.

1. Los procesos de enseñanza y aprendizaje de Personas Jóvenes y Adultas (PJyA) constituyen el centro de la reflexión y del trabajo educativo; de esta manera se pretende contrarrestar en sus prácticas el individualismo y fomentar la acción de común acuerdo; favorecer la producción y no el consumo; promover el espíritu de iniciativa y la actitud proactiva frente al conformismo; fortalecer el pensamiento crítico y no la imitación; superar la indiferencia para buscar la transformación. Como parte de este punto, se toma en cuenta que los procesos de aprendizaje difieren ya sea que se trate de niños y niñas, de jóvenes o de personas adultas, entre otras

razones porque estas últimas cuentan con amplias y complejas trayectorias de vida.

2. Los programas se orientan a la formación, por lo tanto involucran los siguientes elementos, los cuales se encuentran íntimamente relacionados entre sí: el carácter social e integral de la formación, la consideración de la subjetividad y la participación activa de los educadores y educadoras, la aplicación de los nuevos aprendizajes para la transformación de su práctica.
3. A los educadores y educadoras se les concibe como sujetos históricos, constructores y transformadores de su propia formación y de su práctica. Se reconoce su capacidad de aportar múltiples recursos a sus prácticas cotidianas, en este caso, a sus procesos de formación, a partir de sus conocimientos y experiencias.
4. Los programas estudiados no sólo buscan el mejoramiento de las prácticas de los Educadores y Educadoras para lograr una mayor calidad de la educación, sino que algunos dan un paso más al plantear la finalidad de incidir en la transformación de las realidades personales y sociales de los participantes, así como de la sociedad.
5. Durante la formación se establecen vinculaciones entre las instituciones y las realidades cotidianas de los educadores para dar respuesta a sus

problemáticas, necesidades e intereses. A través de estos vínculos se procura la pertinencia y relevancia de los procesos educativos, se promueve la participación activa de los sujetos.

6. La integralidad y la flexibilidad son dos rasgos más de los programas analizados. La integralidad implica que se considera tanto la individualidad como la socialidad de las personas, y se involucra el desarrollo cognitivo, social, afectivo y motor. Por su parte la flexibilidad se refiere a las posibilidades que tiene una propuesta de responder y adaptarse a la diversidad de intereses, necesidades y situaciones de los y las educadoras que participan en diversidad de espacios educativos.
7. En cuanto a la gestión de los programas, en la mayoría de los casos se establecen articulaciones entre diferentes actores y de esta manera se crean sinergias que los fortalecen y que amplían su radio de acción. En este aspecto se expresa la tendencia al trabajo colaborativo que prevalece en la EPJA.

El objetivo de estos programas es mejorar la práctica docente y permitirles desenvolverse de una mejor manera en los espacios educativos, impulsarlos a la formación y capacitación constante en su área para que de esta manera cuenten con las herramientas necesarias.

Si bien no todos han cumplido su cometido, si han puesto en tela de juicio la formación de estos educadores y facilitadores que han motivado a varias instituciones para sumarse a estos proyectos.

En cuanto a los esfuerzos que realizan el INEA para formar o capacitar a sus alfabetizadores, puedo rescatar lo siguiente:

Los capacitan inicialmente para el manejo del modelo educativo, de los materiales de apoyo; posteriormente lleva a cabo reuniones trimestrales de índole administrativo que son aprovechadas por los alfabetizadores para asesorarse sobre el proceso de enseñanza aprendizaje.

Cuando hay cambios que afectan sus actividades no se identificó ningún programa de formación continua para sus alfabetizadores, quienes más bien se actualizan por su cuenta, generalmente en la oferta de formación para la primaria regular, no para la educación de personas jóvenes y adultas.

En el momento actual, existen condiciones favorables para promover la formación de los educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas en la región de América Latina, ya que se cuenta con un marco de política internacional que señala la importancia de la profesionalización de estos educadores, aunque también es verdad que en muchos países no existe la voluntad política para promoverla, las acciones se reducen a cursos breves que ponen el énfasis en los componentes instrumentales y de gestión de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA)

Los aportes de la investigación sobre la formación de las y los educadores de este campo educativo destacan que si bien ésta es fundamental, y se requieren políticas para promoverla, tienen que ser integrales para contemplar a la par el mejoramiento de las condiciones laborales y de trabajo de los educadores para avanzar realmente hacia su profesionalización. Estos dos aspectos son indispensables si lo que se pretende es mejorar realmente la Educación de personas Jóvenes y Adultas

Existen experiencias latinoamericanas que buscan tanto el mejoramiento de las prácticas de estos educadores para lograr cumplir satisfactoriamente este proceso. Estas experiencias han inspirado muchas otras en Europa y Norteamérica que se proponen avanzar hacia una formación pertinente y relevante, y así coadyuvar a la transformación de las realidades sociales de los grupos y las naciones.

En los últimos tres años, a partir de varias de estas experiencias, mediante un trabajo en colectivo, se está diseñando el Curriculum global para América Latina, proceso promovido por la Asociación Alemana de Educación de Adultos (Dv International) el cual es expresión del potencial del establecimiento de sinergias, y que próximamente se pondrá a disposición de las instituciones, organizaciones y grupos de educadores interesados.

En este escenario, se puede dar cuenta de la presencia de grupos de formadores comprometidos que siguen abriendo espacios de formación en sus instituciones, muchas veces “contra marea”.

Estas y muchas otras experiencias se inspiran en la convicción de que educarse es su derecho, y a la vez es condición para que sus estudiantes, las personas jóvenes y adultas, ejerzan su derecho a una educación de calidad, que es, a la vez, puerta de entrada para el ejercicio de sus otros derechos. Así, sin desconocer la complejidad de la situación, la acción sostenida de múltiples educadores/as y formadores/as animan a estrechar vínculos para seguir promoviendo la formación en conjunto de este campo educativo.

Durante las últimas dos décadas se han impulsado en México programas de formación de educadores, reconociendo que éste es un elemento clave para mejorar la calidad de la educación; contradictoriamente encontramos que en dichos programas no se ha incorporado a las y los Educadores de personas jóvenes y adultas, aun cuando los educadores, especialistas e instancias oficiales identifican el problema de su falta de formación y plantean la necesidad de atenderlos, siguiendo a Giroux, (1983) la educación de adultos y en particular la alfabetización, son temas que en el contexto del debate actual sobre el papel y el objetivo de la escolarización, parecieran haberse “escapado” de las ideologías que informan el debate.

Especialmente en el caso de la alfabetización, ésta es usualmente reducida al dominio de “habilidades” fundamentales, completamente subyugada a la lógica y a las necesidades del capital, su valor es medido por los requerimientos para la expansión del proceso de trabajo. Se concluye que “la alfabetización, en este caso, representa una nueva senda para la admisión de los oprimidos en su tentativa de penetración en una esfera económica que los considera ciudadanos de segunda categoría” (Giroux, 1983).

Una postura de largo plazo en la atención educativa a jóvenes mayores de 15 años y personas adultas que no tienen la escolarización básica, implica que ha dejado de lado esa necesidad de los resultados rápidos y que está dispuesto a marchar paulatinamente asumiendo que leer y escribir lleva más de tres meses, si por leer y escribir se entiende eso, no decodificar y copiar palabras.

Dejan atrás la posibilidad de cumplir a corto plazo con los objetivos que en un principio postulaban como reducir en un mínimo de tiempo a las personas analfabetas, generar programas que apoyan ese objetivo, ahora se limitan a esperar que lo ya planteado pueda generar resultados, no importando el tiempo que esto pudiera llevar.

En un momento se plantearon programas a distancia los cuales podrían ser una de las respuestas a las demandas de formación por parte de los educadores de adultos, quienes cuando son consultados hacen peticiones acerca de:

- Más oportunidades,

- Mayor continuidad de las oportunidades
- Acompañamiento permanente,
- Talleres relevantes
- Talleres de mayor duración.

Sin embargo, la educación a distancia demanda varias condiciones a los Educadores de personas adultas tales como contar con la disponibilidad suficiente para tomar los cursos o talleres en los horarios establecidos y debemos recordar que muchos de estos educadores complementan sus ingresos con otros trabajos, otra condición que deben de cumplir es, contar con las herramientas necesarias para los cursos como acceso a red de internet, teléfono celular o computadora y bien es sabido que no todos los mexicanos gozamos de esos privilegios.

Hay que tener en mente que la educación a distancia no puede adoptarse como la única alternativa de formación, argumentando razones tales como mayor cobertura, capacidad de incluir a los grupos más aislados o reducción de costos.

Aún más, definir como dilema la opción de educación a distancia versus educación presencial, implica el riesgo de olvidar que el punto crítico sigue siendo desarrollar un tipo de formación reflexiva que permita a los educadores reconocerse como sujetos de su propia historia y desarrollar las habilidades suficientes para llevar a cabo de mejor manera su labor alfabetizadora.

No negaré que en el transcurso de los años se ha destinado cierta cantidad de presupuesto para generar proyectos que favorezcan la formación de los Educadores de personas jóvenes y adultos, sin embargo, muchos intentos han fallado, podemos atribuirle varias razones como la falta de interés y seguimiento por parte de las autoridades educativas, asignación de presupuesto reducido a los programas.

De los programas que yo he conocido, no he sabido que continúen por largos periodos esto porque no se les da la continuidad que deberían, se van desgastando con el paso de las semanas y los meses y muchos de ellos solo se genera la idea y no se concluyen, sería bueno qué al proponer una estrategia o proyecto, se les dé seguimiento para obtener resultados buenos (Facilitador JM).

Este y muchos más testimonios dan cuenta del poco interés que se muestra en la formación de los educadores varios de ellos afirman que solo han recibido uno o dos cursos al inicio de su inserción a este ámbito.

Sería erróneo asegurar que ningún facilitador busca complementar su formación por sus propios medios, sin embargo, son contados los que deciden hacerlo y la mayoría al no contar con la formación suficiente para desempeñar un buen rol dentro de los espacios educativos, deciden improvisar, o como mencioné en líneas anteriores, replicar lo que ellos vivieron en la educación básica con sus maestros, implementan lo que recuerdan y lo que les consideran que les funcionará.

Cabe resaltar que se han implementado diferentes iniciativas a lo largo de América Latina que favorecieron la formación de facilitadores y educadores de Adultos mayores. Puedo recuperar algunas de ellas a través de CREFAL (2015) donde se expone brevemente un par de ellas:

- *Formación continua (Brasil)*: Entre 2013 y 2014 se firmó un convenio de trabajo para la formación de profesores, coordinadores pedagógicos y directores de escuelas que trabajan para los gobiernos municipales de Itabira y São Gonçalo do Rio Abaixo, en el estado de Minas Gerais. La metodología propuesta consideró una rutina de formación continua. . La idea era crear un espacio para que los profesores reflexionaran sobre las mejores estrategias de enseñanza y contenidos para este grupo social en el contexto en que viven. Para el proyecto se destinaron dos años de formación y si bien no fueron suficientes para transformar la educación de jóvenes y adultos en esas localidades, se creó un nuevo punto de partida para la reflexión.
- *Posgrado del CREFAL para educadoras y educadores de jóvenes y adultos (América Latina)*: La Especialidad en Pedagogía para la Formación de Jóvenes y Adultos surgió de la necesidad de dar respuesta a la demanda de los educadores de personas adultas de contar con un espacio que vinculara la teoría y la práctica en su entorno y con base en las necesidades que ellos y ellas tienen en su trabajo como facilitadores de procesos formativos con personas adultas. Desde en 2005 comenzó a tener

generaciones de egresados, el programa cuenta con una duración de 22 semanas, con un total de 230 horas de formación.

Si bien ha tenido respuesta favorable es necesario repensar y reflexionar para planear las acciones que lleven a fortalecer y actualizar el programa.

- *Diplomado de Especialización de Formadores en Educación Popular:* Desarrollado en alianza entre la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM) y el CEAAL, movimiento de educadores y educadoras populares con presencia en 21 países de América Latina. Experiencia iniciada en el año 2012, su objetivo central es contribuir a una renovada comprensión y compromiso con la Educación Popular, como apuesta ética, política y pedagógica.
- *Diplomado en Formación de Docentes con énfasis en alfabetización, educación básica y media de jóvenes y adultos (Colombia):* Creado en 2010 bajo La Fundación Transformemos la cual es una iniciativa de la sociedad civil organizada que desarrolla sus actividades en Colombia desde 2006 El Diplomado cuenta con tres módulos en una modalidad virtual-semipresencia. El Diplomado Virtual se ha implementado en varias regiones del país. Entre las dificultades se encontró la falta de cobertura de Internet en algunas zonas apartadas, lo cual se subsanó con la instalación del total

de las sesiones en los computadores de las instituciones educativas. Así, mediante el seguimiento en talleres presenciales, los docentes realizaron las actividades propuestas en los diferentes módulos y alcanzaron su certificación.

- *Formación de educadoras y educadores con personas jóvenes y adultas (UPN, CDMX)*: En el año 2011 se decidió diseñar e impulsar un diplomado, cuya duración era de un año, dirigido a educadores, promotoras y promotores que trabajaban con personas jóvenes y adultas en educación básica, media superior en modalidades abiertas, promoción social, capacitación en y para el trabajo, construcción de ciudadanía, derechos humanos y género, entre otros. Se denominó: “Fundamentos teórico-metodológicos de las prácticas socioeducativas con personas jóvenes y adultas. Tenía como propósito favorecer en los educadores y las educadoras la apropiación de aquellos planteamientos teórico-metodológicos que les permitan la reflexión y la transformación de sus prácticas educativas. Mínimo cuatro generaciones resultaron de aquella experiencia.
- *Diplomado de Educación de Adultos en la Universidad de Playa Ancha, Chile*: Creado formalmente en el año 2003 fue la primera oferta educativa de la Universidad de Playa como formación de posgrado en ese tema. El Diplomado tiene el propósito de especializar a los profesionales que trabajan con poblaciones adultas en el desarrollo de competencias

cognitivas y socioafectivas. En Chile la educación de jóvenes y adultos no está incorporada como área específica en la formación de estudiantes en carreras de licenciatura, y tampoco en los posgrados, por tanto la importancia de este programa es ofrecer una alternativa de estudios en las disciplinas asociadas a la educación de adultos, y sienta un precedente para otras instituciones educativas del país

Considero importante mencionar algunos otros programas que tuvieron lugar en la última década y que constituyen aportaciones en este sentido la especialización como, los diplomados y los cursos de actualización que ofreció hace algunos años la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Unidad Ajusco.

Así como, diplomados que impartían algunas de las unidades de esta universidad en México; el Diplomado en Sistematización de la Prácticas Educativas (SIPREA) impulsado por el INEA, el cual fue impartido por diversas instituciones de educación superior en México; los diplomados y los cursos del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), así como algunos diplomados que impartía la Universidad Iberoamericana (UIA) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

En estos programas participaron educadores de diversas instituciones, incluyendo educadores populares y miembros de ONGS; algunos de ellos surgieron por convenios con organismos civiles.

Sin embargo, estas acciones de formación han tenido poca trayectoria sostenida y el número de educadores atendidos mediante los mismos es aún reducido; es por ello que se requiere dar continuidad a los programas existentes y ampliar las acciones de formación con la participación de otras instituciones, a fin de avanzar hacia la profesionalización de los y las educadoras de personas adultas.

Promover y favorecer la formación de quienes desarrollan procesos educativos para adultos es una tarea necesaria, pues estos educadores que se han forjado fundamentalmente en la práctica, cuyo trabajo no ha sido reconocido como profesional, tienen un sinnúmero de necesidades y dificultades para atender de manera eficaz su tarea.

Todos los días enfrentan muchos problemas, algunos de los cuales comparten con las personas jóvenes y adultas con las que trabajan. Sus alumnos y alumnas son personas que muchas veces son víctimas de la pobreza, la marginalidad y la violencia, estas condiciones se vuelven constantes a lo largo de su vida.

No es nada fácil, para quienes se dedican a la educación con personas jóvenes y adultas impulsar procesos de participación, promoción y educación, dado que en la mayoría de los casos no cuentan con apoyos institucionales para sortear no sólo los problemas propiamente educativos, sino también aquellos que comparten con sus educandos. A pesar de todo ello, he constatado, a lo largo de mi investigación, que la participación en actividades educativas transforma a las

personas, en la medida en que logran encontrar nuevos horizontes, lo que les permite, con dignidad, luchar por ejercer sus derechos fundamentales.

Muchos creerían que las escuelas normales¹⁵ deberían ser las encargadas de formar a los educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas que han formado muchas generaciones de maestros, pero no han formado educadores de adultos (existen algunas excepciones a esta afirmación) Esta orientación no ha sido casual, la escuela normal ha tenido por tarea crear el personal necesario para las escuelas de educación básica.

Sin duda muchos maestros trabajan y han trabajado como educadores de adultos, pero se han formado por su propia cuenta, en la práctica o incorporándose a programas de especialización. Tampoco los institutos de formación o las universidades han asignado el espacio que le corresponde a la formación de educadores de adultos, dada la importancia social de la modalidad. Lo que corrobora la baja consideración oficial, e institucional y en consecuencia, de las familias y jóvenes hacia la carrera de educador de adultos.

Otros programas no han sido generalizados en los países, sino que operan en contextos regionales o locales. Nuevamente la oferta de formación inicial para los

¹⁵ Las Escuelas Normales son centros educativos dedicados específica y exclusivamente a la formación de profesores, sin embargo los profesores a los cuales nos referimos no son precisamente facilitadores dedicados a la educación de adultos, estos profesores son preparados para brindar educación a la sociedad en general.

educadores de adultos es discontinua, escasa y sujeta a todo tipo de arbitrariedades e incidentes.

Existen pocas instituciones que ofrezcan programas formales de educación superior con licenciatura para la formación de educadores de adultos. Las opciones para educación de adultos aparecen como áreas terminales o de especialidad de las licenciaturas, diplomados o posgrados

En suma, una formación a la que se accede después de una formación pedagógica general, una formación después, en la cual los educadores participan por su cuenta, antes que por la iniciativa de la institución en la cual trabajan (sin duda que ha habido programas puntuales que son excepciones a esto). Una formación a la cual llegan una vez que han hecho una elección de trabajo, determinada por las condiciones sociales.

En conclusión, la gran mayoría de los jóvenes egresados de la educación media no tiene la información ni la valoración de lo que es una carrera de formación de educadores de adultos sino después de haberse formado como educador en general (Crefal, 2003). Y como la primera opción condiciona las siguientes, muchos jóvenes que se podrían haber acercado a la educación de adultos, eligen otro camino. Esta es la ruta sistemática de formación más habitual en América Latina.

Para los educadores voluntarios o comunitarios, la única formación inicial posible es la que ofrecen en el propio trabajo las instituciones de la modalidad de educación de adultos. Estas formaciones iniciales suelen ser breves y centradas en la enseñanza para la administración del programa, en el mejor de los casos.

Cuando yo acudí al INEA para postularme y dar clases, no me pidieron muchos requisitos, solo que tuviera la preparatoria terminada, me dijeron que nos darían un curso introductorio, me presente al curso y solo nos dieron instrucciones básicas de cómo funcionaba el programa, cuál era su duración y cuál iba a ser nuestra función como facilitador, yo pensé que era un curso acerca de cómo enseña a un adulto mayor pero como pude, saque adelante el programa y ahora ya llevo varios años colaborando en este tipo de actividades (Facilitador JM).

A ambos grupos de educadores, los que vienen desde una formación más sistemática y los que recorren el camino comunitario, solo les queda como opción principal de formación, hacerse en su propia práctica, contando con talleres discontinuos y breves organizados por la institución donde trabajan.

3.3 Necesidad de reforzar la Formación de facilitadores encargados de alfabetizar al adulto mayor

Como parte del proceso de reforma del Estado en el que se encuentra México a partir de la década de los ochenta, hay la necesidad de seguir avanzando en la definición de políticas sociales que apunten a la solución de problemas reales, que

superen el carácter compensatorio y pongan en el centro el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y la equidad.

En cuanto al campo educativo de nuestro interés, es fundamental rebasar, tanto en sus planteamientos como en su concreción, la visión compensatoria de la educación de las personas jóvenes y adultas, en particular de la educación básica. Esta visión tiene como propósito principal brindar a sus destinatarios lo que la escuela no les dio en su momento para lo cual se hizo énfasis en dos elementos claves: el desarrollo de nuevos currículos, materiales educativos y la formación de los educadores.

Sin embargo, el interés y el avance logrado en los planes de estudio no coinciden con la importancia que se ha otorgado a la formación de educadores para este campo, siendo que ambos aspectos son básicos para el logro de las finalidades educativas.

A pesar de la identificación del problema de la falta de formación de los educadores por ser éste un elemento clave para avanzar hacia una mayor calidad de los servicios, y del reconocimiento de la necesidad de atenderlo, durante las décadas estudiadas este sector de educadores quedó al margen de los programas impulsados para el resto de los educadores del país.

La limitada valoración que se ha dado a la formación de los educadores de personas jóvenes y adultas tiene su correlato en la precariedad de las condiciones

laborales de los mismos, hecho que encuentra parte de su explicación en el postulado de la solidaridad social como pilar de este campo educativo que la Ley General de Educación estipula en su artículo 43.

Es desde ahí que no se considera a los agentes de este campo educativo como educadores, y por ello, no se les dan las prerrogativas que la Ley otorga a los otros educadores del Sistema Educativo Nacional; por su parte el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 únicamente prestó atención parcial a sus condiciones laborales.

Desde mi punto de vista, se necesita imprimir en las acciones educativas una orientación hacia la vida, para responder a las necesidades e intereses cotidianos de la población, vinculándolas con el desarrollo económico, político y social, a fin de coadyuvar a transformar la sociedad.

Para avanzar en el campo se requiere inscribir estrategias de formación de educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas para que con ello cuenten con las habilidades necesarias y suficientes para lograr lo arriba mencionado, para saber responder a las necesidades y aspiraciones de estos adultos.

Formación con la cual permita a los educadores brindar una educación orientada al mejoramiento de la calidad de vida, a la promoción de la cultura y al fortalecimiento de la identidad de los adultos, así como a la organización y a la

participación ciudadana, formación que les de la confianza necesaria para sentirse parte de la comunidad docente, que los saque del estado de maquinación y de la idea de que su trabajo es menospreciado o poco valorado.

Es impostergable impulsar políticas y programas que atiendan integralmente la situación de los y las educadoras de personas jóvenes y adultas, considerando su formación inicial y continua, así como sus condiciones laborales y de trabajo, a fin de avanzar en su profesionalización, ya que ambos aspectos guardan una estrecha relación en el logro de las finalidades educativas y asumir como prioridad, la tarea de formar y potenciar a líderes de procesos sociales y a profesionales de las instituciones como educadores y educadoras populares si lo que se busca es potenciar el compromiso con la transformación de la realidad social, que estén preparados para promover procesos de organización y acción colectiva; que potencien su rol educativo, que piensen, organicen y reflexionen su acción desde el proyecto político pedagógico y cultural de una nueva sociedad.

El compromiso de las universidades es fundamental en los procesos de formación para romper con esquemas tecnicistas y homogeneizantes, y por ello es tan importante que en ese ámbito se retome la discusión sobre la formación de educadoras y educadores de personas jóvenes y adultos. Esto podría partir de tres ejes.

- El compromiso ético y la construcción de identidad del educador/a;

- La formación para construir el sentido de lo educativo y lo pedagógico y apropiar el saber teórico práctico construido en la educación popular
- Las capacidades y actitudes de investigación, reflexión y aprendizaje permanente, como ejes claves y componentes de la formación de educadores y educadoras.

Pero, sin apoyo de instituciones que respalden ideas y proyectos, será casi imposible lograr buenos resultados solo se quedarían en buenas intenciones como se ha hecho hasta la fecha.

Es fundamental vincular a los maestros a procesos de formación respaldados por las facultades de educación; esto permite incidir en la calidad de la formación docente al incluir la educación de personas jóvenes y adultas como parte de sus procesos educativos.

De igual manera, establecer un diálogo entre la academia y la experticia de nuestros maestros que siempre generará beneficios para las poblaciones atendidas mediante procesos educativos de mejor calidad.

En la fase de gestión para hacer convenios con las universidades regionales, es determinante llegar a acuerdos que permitan reducir al máximo los costos para los maestros, pues la iniciativa debe evitar la comercialización de este tipo de formación, ya que lo que se pretende es facilitar la educación profesional en

beneficio de un grupo de personas dedicadas a la formación de comunidades vulnerables.

Sería de gran importancia, generar más programas formativos para los formadores, facilitadores, promotores, coordinadores y todas las figuras administrativas, académicas de las instituciones responsables de la educación de personas jóvenes y adultas.

Al realizar la investigación en esta plaza comunitaria incorporada al INEA pude conocer los perfiles de los facilitadores que se enlistan para impartir los cursos y clases y pude percibir la falta de apoyo de las instituciones hacia ellos.

Depende de nosotros si queremos reforzar nuestra formación con algún curso porque aquí no se nos brindan de ningún tipo y tampoco es obligatorio entonces nosotros decidimos si queremos prepararnos mejor o no (Facilitador AP).

Si bien ya es reconocido que la falta de formación de los EyE de personas jóvenes y adultas es notoria y perjudicial al momento de impartir los cursos, no se ha destinado mayor presupuesto a este sector educativo, presupuesto que apoyaría a mejorar esta formación, y por ende los proyectos que se idean para los educandos.

No es suficiente pensar y llevar a cabo un gran proyecto educativo para la población adulta, si los actores que estarán al frente no cuentan con la

preparación necesaria para hacer brillar ese proyecto, se necesitaría incluir a ese personal que estará al frente dentro del mismo gran proyecto para que así se logren los cometidos esperados.

Considero que plantear la posibilidad de una profesionalización en educación de adultos para estos actores encargados de la alfabetización de nuestros adultos, sería la respuesta a muchas de nuestras interrogantes del por qué aún existen miles de analfabetas, si bien no resolvería el problema, si contribuiría enormemente a la causa, sin embargo, sería realmente difícil que esto se vuelva una realidad.

El punto central es que las autoridades responsables reconozcan que el progreso de toda sociedad se encuentra en la educación de toda nuestra población, de esa manera se centrarían en proyectos que pongan a este sector en primer lugar, si bien no con una especialización en educación de adultos, sí una iniciativa de programas de capacitación para estos facilitadores.

Retomando los protagonistas de estas líneas, se ha estudiado la formación de estos educadores que se da al interior de los sistemas educativos nacionales y del mismo campo de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA), así como sus relaciones con otros componentes de la profesión, estos estudios enfatizan la importancia de promover la formación, y si bien señalan la complejidad de la situación, sostienen que es indispensable hacerlo.

Un primer aspecto que se destaca es el hecho de que el lugar secundario marginal que ocupa la EPJA en las políticas internacionales y nacionales respecto de la educación de la niñez y la juventud obstaculiza la profesionalización de los educadores y educadoras de EPJA, tanto la formación como el mejoramiento de sus condiciones laborales y de trabajo.

La formación es un elemento central para la construcción de la profesión de educadores de personas jóvenes y adultas, ya que promueve una formación sólida, sistemática, específica, y contribuye en la construcción de un código ético, en la orientación del trabajo al servicio de la colectividad y el reconocimiento social del mismo. Indirectamente la formación coadyuva a la organización entre sus integrantes y al mejoramiento de sus condiciones laborales y de trabajo.

Otro aspecto a destacar son las interrelaciones que existen entre las condiciones laborales de los educadores y la formación, ya sea para favorecerla o para obstaculizarla: muchas veces los educadores no cuentan con los apoyos de tiempo o los recursos económicos para formarse, o no les interesa hacerlo, ya que no ven en su esfuerzo posibilidades de desarrollo profesional en su conjunto (Añorve, 2015).

Además, la formación profesional de nivel superior encuentra obstáculos que se expresan en que las instituciones tienen poca demanda, o en que las egresadas y egresados de estos programas no encuentran trabajo en su campo, ya que no

existen puestos profesionales en la EPJA, lo que constituye un nudo crítico con dos caras.

Como lo mencione en líneas anteriores, la calidad de la educación está en buena medida vinculada a la calidad de los educadores, si no se invierte en ella (calidad profesional, condiciones de trabajo y condiciones de vida), no hay mejoría posible. El principal déficit en este momento, en fin, es un déficit de acción (Torres, 1982, p. 58).

Los resultados de la investigación que he comentado me llevan a plantear que, si bien la formación es fundamental para avanzar en la calidad de la educación que se ofrece a las personas jóvenes y adultas, ésta no se logrará si no existe un fuerte compromiso por parte de la persona que está frente a este adulto mayor, un compromiso ético que lo lleve a buscar el bienestar de su alumno, generando una experiencia estimulante a lo largo de todo el proceso educativo.

Así como un buen entendimiento acerca de las expectativas y motivaciones de estos educandos sobre su alfabetización, para llevarlos de buena manera.

Los resolutivos y declaratorias de las políticas internacionales sobre la EPJA comparten la idea de que la formación y las condiciones laborales de los educadores y educadoras están estrechamente ligadas y además, consideran que la formación es un componente sustantivo para lograr la calidad de la educación.

Así lo estipula el Plan de Acciones para el Futuro de la CONFINTEA V, en el punto 20 del Tema 2: Mejorar las condiciones y la calidad de la educación de adultos; y el Marco de Acción de Belem, resultado de la CONFINTEA VI, se suma al plantear la urgencia de:

Mejorar la formación, la creación de capacidades, las condiciones de empleo y la profesionalización de los educadores de adultos, entre otras cosas, mediante la colaboración con establecimientos de enseñanza superior, asociaciones de docentes y organizaciones de la sociedad civil.

Y, finalmente, esta necesidad es reiterada en la reciente Recomendación sobre el aprendizaje y la educación de adultos (UNESCO, 2015, p. 5).

La importancia de la profesionalización de los educadores y educadoras en la EPJA también se ha planteado, desde hace varias décadas, en las políticas educativas amplias en las que se incluye este campo; baste como ejemplo la Declaración Mundial sobre Educación para Todos (UNESCO, 1990), que en su artículo sexto destaca el papel vital de los educadores, en ese contexto, la necesidad apremiante de que se mejore su situación social, así como las condiciones en las que prestan sus servicios. En esta misma línea, uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible suscritos por los países miembros de

Naciones Unidas en septiembre de 2015, establece la necesidad de “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, para promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”, se señala que para lograrlo se requiere

aumentar considerablemente la oferta de docentes calificados para el año 2030 (ONU, 2015).

Varios organismos, instituciones y personalidades, han sostenido la importancia de la profesionalización de educadores de este sector, sin embargo, a pesar de los constantes recordatorios sobre dicha importancia las autoridades no han respondido como deberían ante tales propósitos que lleva largo tiempo en el rezago.

La profesionalización de los docentes se ha convertido en un elemento fundamental para la política educativa porque va de la mano con la formación continua que los docentes deben poseer, para desarrollar de manera adecuada y pertinente su práctica pedagógica.

Solo así podremos dar un paso más para erradicar el analfabetismo de personas adultas, y no sólo en México, sino en toda América Latina, repito, este sólo sería un pequeño paso para lograr ese objetivo.

Como lo hemos visto a lo largo de este escrito, existe una infinidad de factores que influyen en este alto porcentaje de población adulta analfabeta y cada paso positivo ayudará a mejorar esta situación.

Tenemos que reconocer que las autoridades educativas están al tanto de la situación educativa que vive la sociedad en general, chicos y grandes, sin

embargo, no se ha dado un paso definitivo que realmente genere un cambio, siguen postergando esta situación, situación que nos afecta a nivel país ya que, al contar con una sociedad educada académicamente, en todos sus aspectos, el país crece al mismo tiempo que su sociedad.

CONCLUSIONES

Hoy en día existe una gran cantidad de adultos mayores que se han aventurado a ser parte de los programas de alfabetización que brinda el INEA en sus diversas plazas comunitarias, pues han sido capaces de atreverse a cumplir dicho popular que nunca es tarde para aprender, ellos deciden enlistarse en las filas de estos programas de alfabetización ya que desean iniciar o culminar sus estudios de educación básica.

Gracias a esta investigación pude conocer y comprender lo que significa para estos adultos regresar a las aulas o pisar una por primera vez, regresan con la esperanza de una mejor calidad de vida, y tal vez no económicamente pero si a nivel personal, ya que la mayoría de los adultos participantes en esta investigación aseguraron sentirse menospreciados por no saber leer y escribir, incluso por su misma familia.

Están conscientes que no les será igual de fácil como cuando eran jóvenes, ya que los años han pasado factura en ellos, sin embargo ingresan entusiasmados y con grandes expectativas, así lo afirman participantes de esta investigación.

Expectativas en cuanto a lo que van a aprender y en cuanto a quién se los va a enseñar, sin embargo, conforme transcurre el curso muchos de ellos comienzan a abandonar nuevamente el proyecto que ellos mismos se plantearon, esto derivado

de infinidad de razones, falta de tiempo, falta de interés, por ayudar a sus familias, etc.

Aún más, tendríamos que replantearnos por qué el abandono nuevamente por parte de estos adultos, por qué habiendo tomado la difícil decisión de regresar, deciden dejarlo nuevamente, que fue lo que en realidad los orilla a eso.

También pude conocer lo que viven durante las sesiones con los facilitadores y sus compañeros, lo que se les dificulta, lo que les gusta y motiva, el por qué decidieron retomar sus estudios. Los adultos que participaron en esta investigación compartieron anécdotas y experiencias que fueron relevantes para tomar la decisión de terminar sus estudios básicos.

Coinciden en que, sufrieron discriminación en alguna etapa de su vida, inclusive por parte de su propia familia por no saber leer, escribir y pedir ayuda en varias ocasiones para diversas actividades.

Ellos padecieron los malos tratos y malos modos de la gente que los rodeaba, por una u otra razón decidieron ya no pasar por esos malos momentos y aprender a leer y a escribir.

Comentan que se sentían avergonzados cuando las personas se daban cuenta de que no sabían leer y escribir o cuando sus hijos y nietos, los cuales contaron con mayor oportunidad de estudiar, les pedían ayuda con sus tareas, apenas tenían

que negarse. Algunos fueron orientados por familiares para reiniciar sus estudios, algunos otros por iniciativa propia.

Esto por parte de los adultos, en cuanto a los facilitadores, expresan haber ingresado al ámbito educativo, y con población de adultos debido a que no piden muchos requisitos, el sueldo que perciben les ayuda a completar sus ingresos, claro, no todos ingresan sin alguna carrera, pero aseguran que el que no cuenten con estudios superiores, no es un limitante para ingresar en esta área.

La mayoría de los facilitadores entrevistados, dieron a conocer que solo recibieron un curso de capacitación e indicaciones para llevar a cabo los contenidos, por ello tuvieron que recurrir a su intuición o recordar lo que ellos vivieron durante la educación básica, recordar cómo eran sus profesores con ellos y como les enseñaban.

Sin embargo, esto a la larga les traería inconvenientes y limitaciones en los espacios educativos ya que, lo que no contemplaron fue que un adulto no aprende igual a un niño y que lo que sus maestros implementaron con ellos, no funcionaría de la misma manera con los adultos.

No me atrevo a responsabilizar por completo al facilitador que está al frente de estos procesos y programas educativos, sin embargo, si atribuyo a su labor el hecho de motivar y brindar toda la confianza con las herramientas necesarias para que el adulto se sienta motivado día con día a regresar, que facilitador brinde una

educación que haga que el adulto se empodere y comprenda que es muy importante su bienestar.

La educación a la que me refiero tiene que ver con el postulado de Paulo Freire, que tiene relación con la “educación liberadora” en el sentido de crear conciencia en ellos, para que se reconozcan como actores sociales capaces de representarse frente a sus demandas, participando como grupo protagónico en la resolución de todas sus problemáticas.

Esta visión de educación solo puede ser posible con educadores altamente capacitados para a su vez transmitir esta visión a los adultos, sin embargo, como lo he dicho a lo largo de este escrito, no se le ha dado la debida atención e importancia a este sector educativo, y me atrevo a decirlo debido a que, las personas que están frente a nuestros adultos, muchas veces solo cuentan con la formación básica, sin ningún tipo de preparación en el ramo.

Entonces me preguntaría, ¿cómo es que instituciones como el INEA pretenden que sus proyectos educativos obtengan resultados favorables? Si no se detienen primero a preparar a las personas que estarán. Una pregunta que seguramente muchos se han hecho y que hasta ahora no se ha intentado responder por parte de las instituciones pertinentes.

Y efectivamente los educadores de personas jóvenes y adultas no cuentan con las oportunidades de formación adecuadas para realizar su tarea lo limitantes que son

las clases de Educación de Adultos en México, en tanto ambientes de aprendizaje, son muy pobres asumiendo también que la educación de las personas jóvenes y adultas necesita de programas de formación de educadores y de formadores para esta modalidad, orientados hacia la promoción tanto de un pensar y un aprender reflexivos como de la capacidad de vivir lo educativo como un proceso de transformación simultáneamente social, política y cultural.

Descubrí qué dentro del campo de la educación para personas jóvenes y adultas, la formación docente no tiene prácticamente alguna importancia; además, la poca oferta existente se encuentra muy alejada de las necesidades del desempeño.

El modelo operativo del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), que es el organismo más importante de la oferta de educación básica en el país, se basa en la solidaridad social, en la participación de jóvenes voluntarios que reciben una gratificación por su servicio.

La formación de estos jóvenes se reduce a una capacitación intensiva inicial, que en gran medida se circunscribe a la gestión, aunque es importante no es suficiente.

Los facilitadores de la plaza comunitaria donde realice la investigación, al igual que muchos otros, se han enfrentado a verdaderos retos en los espacios educativos al momento de llevar a cabo su labor, retos que vienen desde su quehacer como docente, hasta los problemas que el adulto pueda tener a lo largo

del proceso. ¿A qué problemas me refiero? En primera instancia, los complejos que el educando pueda tener hacia su persona como su edad, capacidades, motivaciones, etc.

La mayoría de los adultos que acuden a esta plaza para terminar sus estudios, pasaron por un proceso muy difícil de aceptación, aceptar que los años han pasado y que sus capacidades, en muchos aspectos, han disminuido, pero que a pesar de todo eso, ellos aún pueden y son capaces de realizar un sinnúmero de actividades y que a su edad, aún pueden terminar la educación básica.

Los facilitadores tienen que estar conscientes de la situación emocional por la que el adulto pudiera estar pasando y realizar su labor orientada a que, conforme cursan el programa de estudios el adulto también esté trabajando esta parte emocional y personal.

Sin embargo, la falta de preparación por parte de los facilitadores no les permite tener esta visión más amplia sobre cómo llevar la educación de adultos y cubrir todos los aspectos que esto conlleva.

Aquí se encuentra otro reto para los facilitadores, que con la preparación, poca o mucha, tenga la capacidad de ver a grandes rasgos lo que implica trabajar con adultos mayores, con una población repleta de vivencias y experiencias que van a impactar dentro de los espacios educativos, que van a influir en la enseñanza y labor del facilitador, si no se cuenta con la preparación suficiente para poder

manejar lo dicho anteriormente, los adultos terminan abandonando nuevamente los estudios o simplemente pueden aprender a leer y escribir pero la educación que se les da no tiene mayor impacto en su vida personal.

Es por ello que insisto en la importancia de continuar generando opciones de formación dirigidas a los educadores y educadoras de personas mayores y que estas opciones tomen en cuenta las necesidades, tanto de los educadores como de los adultos, ya que hay que tener presente que esta población está en aumento constante y merecen oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida que contribuyan con su desarrollo personal y profesional, que mejor que teniendo docentes altamente capacitados en esta área.

Ahora bien, se plantea la posibilidad de poder crear una especialización en educación de adultos para aquellas personas que les interesa este campo y esta población, sin embargo, para poder considerar la creación de esta profesionalización se deberían tomar en cuenta varios aspectos como:

- Que exista campo laboral
- Oportunidad de empleo
- Instituciones que brinden la formación pertinente
- Espacios adecuados para llevar a cabo esta formación
- Reconocer la necesidad e importancia de la creación de esta especialización

- Seguimiento o continuidad de los proyectos de formación
- Planes de estudio enfocados en la profesionalización de estos facilitadores

Podríamos mencionar un sin fin de aspectos a considerar para poder proponer la creación de esta profesionalización, sin embargo, el punto central o lo más importante es que se reconozca el problema, se acepte que existe y que se puede dar, sino una solución definitiva, si una opción para que exista la formación pertinente para estas personas que se encuentran frente a nuestros adultos.

La formación del personal docente es compleja, tanto por su relación con los demás componentes del Programa, como por su dialéctica interna. La formación está íntimamente relacionada con el propio desempeño docente, con el currículo, con el encuadre en términos de tiempo y espacio, así como, con el desempeño de la cadena pedagógica.

Vista desde adentro la formación se enfrenta a varias contradicciones que es necesario asumir y manejar. Estas contradicciones se reflejan en su finalidad, contenido, didáctica, evaluación y operación.

Contradicciones que radican en la búsqueda de erradicar el analfabetismo en México promoviendo novedosos proyectos en donde la educación para adultos llegue hasta los lugares más apartados del país y que logren su cometido, sin embargo a ninguno se le da la importancia suficiente como promover la

actualización o capacitación de aquellos que estarán desarrollando dichos proyectos o que estarán plasmándolos en campo, se promueven un sinnúmero de estos proyectos pero son muy pocos a los que se les da el mínimo de seguimiento y los cuales logran resultados favorables.

Esta misma situación se ha repetido durante años, y no dudo que se haya logrado algunos avances en el campo, sin embargo si realmente se buscara erradicar este analfabetismo, se brindaría un mayor presupuesto a esta área y se buscarían alternativas para estos problemas educativos en la población adulta, reconociendo que la formación docente encargada de esta población es indispensable y que se necesita por lo menos expandir el campo laboral de estos docentes y con ello la creación de una especialización en esta área.

La alfabetización por tanto, será una posibilidad real, solamente cuando exista una toma de conciencia y aceptación compartida de que es una necesidad básica de aprendizaje de todos, indistintamente de la edad, pues más allá de su valor instrumental para mejorar los indicadores económicos y sociales a nivel micro y macro, la alfabetización constituye un vehículo para la adquisición y la creación del conocimiento, para desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo, para ampliar la percepción del tiempo y del espacio, en muchos casos para alcanzar la plenitud en edad adulta, para liberar la mente de los confines estrechos del aquí y el ahora, pero por sobre todo para constituirse en ciudadano con deberes y derechos no importando la edad.

De acuerdo a los datos obtenidos por medio de esta investigación considero que sería posible dar una mejor respuesta a las personas analfabetas aunando esfuerzos, creando alianzas estratégicas con los distintos organismos públicos que tienen programas de alfabetización, ello permitiría, mejorar ostensiblemente el desarrollo de los proyectos, haciéndolos más extensos, contando con personal profesional y por tanto, capacitado llegando a más lugares del país, beneficiando a una mayor población, por ende, mejorando la cobertura de alfabetización.

Mediante la investigación realizada puedo concluir que aunque los alfabetizadores no cuentan con escolaridad universitaria en pedagogía o específica en educación de personas adultas, la mayoría ponen un gran esfuerzo por llevar de la mejor manera los proyectos en los que participan y si bien no existen programas de formación continua con reconocimiento certificado en las instituciones en las que laboran, si en cambio reciben capacitación inicial y cierta orientación educativa, aunque informal, para resolver algunos de los problemas a los que se enfrentan en su práctica; finalmente, aunque no cuentan grandes incentivos económicos por su labor, acogen y valoran los satisfactores emotivos como sustitutos de un salario.

A pesar de los problemas y limitaciones que pudieran encontrar en los espacios educativos, los facilitadores buscan la manera de que el alumnado se sienta lo mejor posible en cada una de sus sesiones y para ellos es altamente gratificante escuchar a sus alumnos leer un párrafo o ver como escriben sus nombres o pueden hacer las cuentas.

Para que los facilitadores concluyan con éxito su labor, es necesario un compromiso ético, un compromiso pedagógico, a pesar de que no cuenten con conocimientos teóricos pedagógicos, certificados que abalen su formación

Considero que a partir de esta primera investigación evaluativa, puedo continuar desarrollando otros estudios que permitan abordar esta problemática desde un enfoque más representativo del universo de adultos mayores analfabetos.

Finalmente comparto con mis lectores esta frase para reflexionar.

Educar es poner alas a un humano para que vuele y alcance alturas antes desconocidas.

Anónimo

Bibliografía

- Albeiro, Diego (2013). "La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales". CES Psicología, ISSN:
- Añorve, Gladys, Carmen Campero y Díaz Elsa Gabriela (2015). "Educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas: informe de investigación", México, UPN.
- Belsky, J. (1996) "Psicología Del envejecimiento" Teoría, investigaciones. Editorial Masson, Barcelona, España.
- Bowman, Alejandra (2007) "Mediación docente y construcción de la lengua escrita en procesos de alfabetización de jóvenes y adultos" Cordoba.
- Cabello, Josefa (2002) "Educación permanente y educación social" Málaga: Aljibe S.L. Colás, P. & Rebollo, M.A. (1999). Evaluación de programas. Una guía práctica. Sevilla: Kronos.
- Campero, Carmen (2001), "Presente y futuro de la formación de los y las educadoras de personas jóvenes y adultas" Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXXI, núm. 3, pp. 79-101 Centro de Estudios Educativos, A.C. Distrito Federal, México.
- Campero, Carmen (2005) "Entretejiendo miradas: sistematización de una experiencia de formación de educadoras y educadores de jóvenes y adultos", México, CREFAL/UPN.

- Casen (2000) “Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional” Impresos Mideplan, Ministerio de Planificación, Santiago, Chile.
- Craik, (1995) “Cambios de la memoria en envejecer normal”, Editorial Juan Wiley e hijos, Nueva York, EE.UU
- Crefal (2003) “Formación de Formadores”. Recuperado de https://www.crefal.org/decisio/index.php?option=com_content&view=article&id=7&Itemid=112
- Crefal (Septiembre-Diciembre 2015) “Formación de educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas”. Recuperado de https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio_42/decisio42.pdf
- Diario Oficial de la Federación (2005), SEGOB, México.
- Ferry, Gilles. (1993) “Pedagogía de la formación” Eds. FFL-UBA. Novedades Educativas, Bs.As. Capítulo 1
- Ferreiro, Emilia (2006) “La escritura antes de la letra”, en Revista de Investigación Educativa, núm. 3, julio-diciembre, pp. 1-52 Instituto de Investigaciones en Educación Veracruz, México.
- Freire, Paulo (1968) “Pedagogía del oprimido” Ed. Siglo XXI, Uruguay.
- Freire, Paulo (1970), La educación como práctica de la libertad, Montevideo, Editorial Tierra Nueva.
- Freire, Paulo. (1977) “Concientizar para liberar (nociones sobre la palabra concientización)”, en C. A. Torres (comp.), La praxis educativa de Paulo Freire, México, Gernika, pp. 107-120.

- Freire, Paulo, 1996. *Cartas a quien pretende enseñar*, Siglo XXI Editores, México.
- Freire, Paulo (2005), *Pedagogía de la esperanza*, México, CREFAL/Siglo XXI.
- Garcia, Llamas J. L. (2017) “El aprendizaje adulto en un sistema abierto y a distancia” Norcea S.A. Madrid.
- Giroux, Henry (1983) *Pedagogía Radical*. Subsidios, São Paulo, Cortez Editora.
- Giroux, Henry, 1995. “La pedagogía de frontera en la era del posmodernismo”, en De Alba, Alicia, compiladora, *Posmodernidad y educación*, Ed. CESU-UNAM, México.
- Gutiérrez, Luis Miguel (1999) “El proceso de envejecimiento humano: algunas implicaciones asistenciales y para la prevención” *Papeles de Población*, vol. 5, núm. 19, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- Hurlock, Elizabeth (1982). “Desarrollo del niño”. Editorial mcgraw-hill. México.
- Huges, Lloyd H., (1981). “Las Misiones Culturales Mexicanas y su programa”, París, Francia, Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas.
- Imbernón, Francisco (1994). *La formación del profesorado*, Barcelona, Ediciones Paidós. 44.

- Imbernón, Francisco (1996). En busca del discurso educativo. La escuela, la innovación educativa, el curriculum, el maestro y su formación, Buenos Aires, Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- INEA, 2000. Documentos internacionales sobre educación de adultos (1979 -1997). Tomo I, Noriega, México.
- Inea (2004) “Antecedentes para la educación de adultos” 1986, SEP. MEXICO D.F.
- Inea (2011) Manual de Procedimientos Plazas Comunitarias Dirección de Acreditación y Sistemas México, INEA.
- Inee, (2018) Formación Continua de Docentes: Política Actual en México y Buenas Prácticas Nacionales e Internacionales Primera edición, 2018.
- James, W. (1890). “Principios de la psicología”. New York: Holt
- Kalman, Judith, (2003) “El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura” Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 8, núm. 17, enero-abril, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C. Distrito Federal, México.
- Marcelo, Carlos (2012) EMPEZAR CON BUEN PIE: INSERCIÓN A LA ENSEÑANZA PARA PROFESORES PRINCIPIANTES Olhar de Professor, vol. 15, núm. 2 pp. 209-221 Departamento de Métodos e Técnicas de Ensino Paraná, Brasil
- Marco Teórico de la Educación de Adultos para la UNESCO.

(Definiciones y conceptos)

- Norman K Denzin, Yvonna s. Lincoln. (2011) "El Campo de la Investigación Cualitativa" Editorial Gedisa.
- Núñez, Marianela. (2005) "El rezago educativo en México: dimensiones de un enemigo silencioso y modelo propuesto para entender las causas de su propagación" Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 27, núm. 2, pp. 29-70 Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe Pátzcuaro, México.
- Ocede (2015), Política educativa en perspectiva 2015. Hacer posibles las reformas, Madrid, Fundación Santillana.
- Ocede (2004), La cuestión del profesorado: atraer, capacitar y conservar profesores eficientes, París, OECD, Rights and Translation Unit.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). La Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo
- Ramírez, Liberio Victorino; Víctor Ramírez, Ana Cecilia (2010) "Educación para adultos en el siglo XXI: análisis del modelo de educación para la vida y el trabajo en México ¿avances o retrocesos?" Tiempo de Educar, vol. 11, núm. 21, enero-junio, pp. 59-78 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México
- Ramírez, Cecilia.(2014)"Abandono Social de las Personas Adultas Mayores en la Ciudad de México" Artículos, Experiencias, Actividades

- Santiago, Augusto, (1973), Las Misiones Culturales, DF, México, Sepsetentas No. 113., Secretaría de Educación Pública.
- Sautu, Ruth. (2005) "Manual de Metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología" 1ª ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de ciencias Sociales.
- Schmelkes, Sylvia. (1982) "La investigación en educación de adultos en América Latina", en Carlos A Torres (Coord.), Ensayos sobre la educación de los adultos en América Latina, México, CEE, pp. 463-481.
- Schmelkes, Sylvia, Kalman, Judith (1994) "Educación de Adultos: estado del arte. Hacia una estrategia alfabetizadora para México" Revista Mexicana de Investigación Educativa.
- Secretaría de Educación Pública –INEA (1986) "Antecedentes de la Educación para Adultos" Ed. CONALITEG, México. D. F.
- Secretaría de Educación Pública (2009), Talleres SEP.
- Stake, Robert. (2005) "Investigación con estudio de casos". Madrid, Morata.
- Tamer, Norma. (1995), El envejecimiento humano: sus derivaciones pedagógicas.
- Torres, Carlos A.(1982) "Introducción" a Ensayos sobre la educación de los adultos en América Latina, México, CEE.
- Torres, Rosa María (1990) "Alfabetización de Adultos de América Latina. Problemas y Tareas" Centro de Investigaciones Ciudad. Quito.

- UNESCO, CEAAL, CREFAL, INEA, 2000. La educación de personas Jóvenes y adultas en América Latina y El Caribe, Prioridades en el siglo XXI, Santiago, Chile
- UNESCO (2008). Education for All. Global Monitoring Report 2009. Overcoming Inequality: Why Governance Matters. UNESCO, Education for All Global Monitoring Report, Oxford University Press.
- UNESCO (2015), “Declaración de Incheon: Educación 2030. Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos” París, UNESCO.
- UNESCO (2015) “Recomendación sobre el aprendizaje y la educación de adultos”, Paris: UNESCO.Cf.:
- Urizar. M (2012). “Vínculos afectivos y sus trastornos” Bilbao, España: CSMIJ Galdakao.
- Ziccardi, Alicia (2001) “Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina” Buenos Aires CLACSO.

Páginas electrónicas

https://www.crefal.org › pdf › decisio5_saber1

<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002451/245119M.pdf>

<http://www.mideplan.cl/sitio/Sitio/casen/htm/casen.htm>.

http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=49354&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.htm

<http://www.inea.gob.mx/>

<http://sigloxxieditores.com.mx>